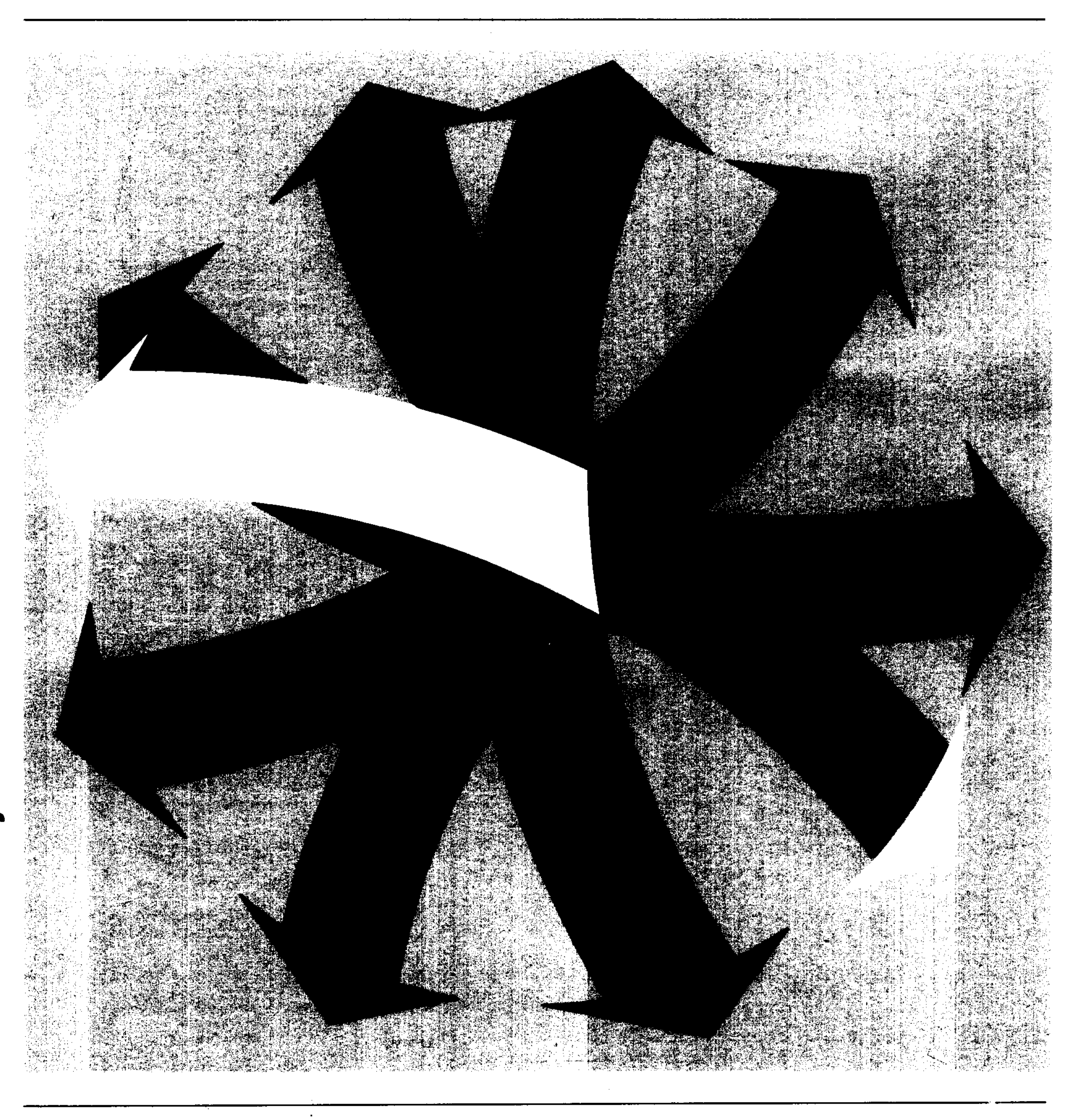
N.° 102

La violencia y el terror en los medios de comunicación de masas

Estudios y Documentos de Comunicación Social



unesco

La violencia y el terror en los medios de comunicación de masas

unesco

ISBN 92-3-302603-5

Edición inglesa 92-3-102603-8
Edición francesa 92-3-202603-1

Publicado en 1990
por la Organización de las Naciones Unidas
para la Educación, la Ciencia y la Cultura
7, place de Fontenoy, 75700 París (Francia)

Impreso en los talleres de la Unesco

Printed in France

Prefacio

En el Programa y Presupuesto de la Unesco aprobado para 1984-1985 se preveía la elaboración de una síntesis de las investigaciones realizadas en todo el mundo sobre las relaciones entre la violencia transmitida o representada en los mensajes difundidos por los medios de comunicación y la violencia individual y colectiva que se manifiesta en las sociedades contemporáneas. Sin embargo, por razones de orden práctico fue necesario dar mayor prioridad a una dimensión especial de este problema, y a este efecto se destacó la función de la prensa y los programas de radio y televisión.

El presente informe se encargó en 1984 a una institución de prestigio internacional por sus trabajos sobre este campo, la Annenberg School of Communication, de la Universidad de Pennsylvania y en particular a un miembro especialmente autorizado de esta institución (de la que en aquel momento era el decano), el Prof. George Gerbner.

La publicación resultante se basa en la respuesta a más de 4 600 peticiones dirigidas a la comunidad científica internacional para que proporcionase informes de investigación, documentos, publicaciones y otras informaciones sobre el tema de la violencia y el terror en los medios de comunicación de masas, todo ello complementado con una investigación en las principales bibliotecas y archivos de datos.

Se ha desplegado un considerable esfuerzo para obtener material de todos los países en los que se llevaron a cabo los trabajos, aunque una mayoría de los estudios proceden de los Estados Unidos de América, país que cuenta con una mayor tradición en este campo de la investigación.

Los informes de investigación, los libros, las grabaciones, los estudios y documentos, publicados o no, que se utilizaron en el resumen, se enumeran en la bibliografía cuando su carácter es más sistemático que puramente especulativo y describen el marco analítico o la metodología. Las declaraciones de carácter político y los documentos se han citado cuando son auténticas expresiones de los medios de comunicación, el gobierno u otras autoridades. Algunos estudios se examinaron en más detalle que otros, par dar ejemplos de algunas líneas de investigación. Los estudios que coinciden con estas líneas de investigación, o disienten de ellas, se mencionan brevemente. Todas las citas figuran en las obras mencionadas en la bibliografía.

Así pues, este trabajo contiene una relación actualizada de las investigaciones realizadas en este sector, y se espera que tanto su texto como la amplia bibliografía proporcionada serán de utilidad para los investigadores y los que deciden las políticas.

Las opiniones expresadas en esta publicación son las del autor y no reflejan necesariamente el punto de vista de la Unesco ni comprometen a la Organización. Las denominaciones empleadas y la presentación de los datos que en ella figuran no implican, de parte de la Secretaría de la Unesco, ninguna toma de posición respecto al estatuto jurídico de los países, ciudades, territorios o zonas, o de sus autoridades, ni respecto al trazado de sus fronteras o límites.

Indice

Introducción

La violencia y el terror son desde siempre importantes temas de la mitología, el teatro, la literatura y la cultura popular. La preocupación por su influencia en la vida púbica, los niños y los jóvenes, y la delincuencia, así como sus consecuencias para el control social en general, es más reciente, y su causa debe buscarse en la producción masiva y la fácil disponibilidad de los medios y las imágenes de violencia y terror en los medios de comunicación de masas, con los consiguientes problemas de conflictos, miedo y poder que se introducen en la estructura de las sociedades al nivel más amplio y profundo, y a veces más elevado incluso.

Una observación fidedigna y un análisis sistemático requieren definiciones limitadas y objetivas, y gran parte de la controversia planteada por la violencia y el terror giran en torno a la manera de definir y poner a prueba las teorías formuladas al respecto. La mayoría de las investigaciones definen este tipo de violencia como la descripción en imágenes de una acción claramente física que causa heridas o muerte o amenaza con causar unas u otras. Un acto terrorista suele definirse frecuentemente como la violencia utilizada por, entre o conra los estados u otras autoridades con objeto de inspirar temor y hacer una declaración, habitualmente política.

La violencia y el terror en los medios de comunicación presentan los aspectos conflictivos de las relaciones sociales y ponen de relieve el empleo de la fuerza para controlar, aislar, dominar, provocar o aniquilar. Es una violencia que demuestra quién puede hacer qué contra quién, sin pagar las consecuencias, y puede cultivar también un sentimiento de fuerza o vulnerabilidad al dar una imagen de la ley del más fuerte en la sociedad.

En este informe pasamos revista a las investigaciones sobre: 1) las políticas que inspirarn las descripciones gráficas de la violencia y el terror en los medios de comunicación; 2) el grado y naturaleza de estas descripciones en el contenido de los medios de comunicación y; 3) la exposición del público a este contenido y sus consecuencias para el pensamiento, la acción y la política.

I. Las políticas: Costos y beneficios

En trabajos de Cater y Strickland (1975), Rubinstein (1980), Rowland (1983) y otros se demuestra que las definiciones, teorías e investigaciones sobre la violencia y el terror tienen consecuencias tanto políticas como científicas. Mientras que un acto violento o terrorista puede definirse con un criterio relativamente objetivo, la designación pública de una persona (un personaje de ficción) como violento o terrorista (y no como un agente de la ley o un luchador de la libertad) a menudo tiene un sesgo político muy revelador, tanto sobre los que hacen la designación como acerca de la propia actividad. La selección de estas etiquetas por las instituciones de comunicación de masas reflejan las políticas de estas instituciones, y pueden influir considerablemente en ellas.

Muchas investigaciones tienen su origen en el temor de que la violencia y el terror en los medios de comunicación de masas brutalicen a los niños y socaven el orden social. Está demostrado que una exposición constante a historias y escenas de violencia y terror puede poner en movimiento las tendencias agresivas, privar de sensibilidad a algunos y aislar a otros, intimidar a muchos y desencadenar una acción violenta en unos pocos. Pero es evidente también que el pánico inspirado por los medios de comunicación no supone una amenaza para las sociedades modernas. Las familias no sufren malos tratos de sus hijos. La delincuencia guarda una mayor relación con las guerras y tendencias sociales que con el índice de violencia en los medios de comunicación. Los terroristas no han hecho sucumbir a ningún estado, y promueven más represalias y represión que subversión.

Podría muy bien suceder que cada sistema de comunicación de masas mantuviese un equilibrio implícito entre los costos y los beneficios de la difusión de la violencia. Por una parte existe la presión de la ansiedad del público por los riesgos humanos de inundar una cultura con imágenes de violencia y terror. Por otra, se trata de la adquisición menos visible, pero histórica y empíricamente demostrable, de un mayor poder —personal e institucional— gracias al derecho a configurar el escenario e incorporarlo en la corriente de la conciencia común.

Códigos, leyes y directrices

Los códigos, leyes, directrices y otras políticas de los medios de comunicación en relación con la violencia y el terror reflejan los intentos de mantener un equilibrio entre los costos y los beneficios de estas descripciones gráficas, y van desde leyes para tranquilizar al público y anticiparse a la reglamentación gubernamental hasta leyes que prescriben metas y valores de los medios de comunicación.

Desde el primer instrumento de este tipo, el código de la producción cinematográfica de la década de 1930, las normativas que regulan la difusión de textos o imágenes en los Estados Unidos de América tuvieron en cuenta la violencia. Por ejemplo, en el código de la televisión, de 1980, de la National Association of Broadcasters (NAB), «la violencia (...) sólo puede proyectarse en un contexto manejado responsablemente, y no utilizarse con fines de explotación». El código de 1986 de la National Broadcasting Company (NBC) afirma que la violencia «ha de ser necesaria para el desarrollo de la historia o para la descripción del carácter de los personajes (...) no puede utilizarse para estimular a la audiencia a promover la imitación (...) no puede mostrarse ni ofrecerse como una solución aceptable de los problemas humanos (...), ni puede mostrar heridas, dolores o sufrimientos físicos excesivos». Estas vagas disposiciones, y otras del mismo tipo, dejan un amplio margen discrecional para los que aplican los códigos. Un estudio de Winnick (1968) llegó a la conclusión de que alrededor de 10% de los comentarios de los censores de todas las cadenas de televisión se referían a la violencia, y en su mayoría eran objeciones a detalles gratuitos o gráficos.

En un informe interno sobre «la determinación de la aceptabilidad de los programas violentos en la ABC», Wurtzel y Lometti (1984) describieron las funciones del departamento de normas y prácticas de la radiodifusión. Los incidentes «excesivamente» y «gratuitamente» violentos se identifican con un sistema de puntuación para cada serie, utilizado como medida. Estos criterios normalizados son una medida del nivel de violencia aceptable comparable a los métodos vigentes en una cadena de producción. Las modificaciones se negocian entre los editores del departamento, los productores y los guionistas.

Baldwin y Lewis (1972) entrevistaron a productores, guionistas y directores de 18 series de acción en la que se presentan actos violentos. Los creadores de estos programas consideran que el conflicto violento es esencial para la acción dramática, y que el público espera que se les ofrezcan escenas violentas. Los censores, que hacen de intermediarios entre los productores, las redes de televisión y el púbico, tienden a ignorar las investigaciones realizadas sobre los efectos de la violencia en la televisión, o no hacen caso de ellas.

El informe de la Comisión Nacional sobre las Causas y la Prevencioón de la Violencia (Baker, 1969) señalaba la debilidad de los códigos de conducta de las diferentes redes de televisión, y en particular la falta de sanciones efectivas y la ausencia de un control sobre diversos pro-

gramas violentos. En las audiencias legistalivas celebradas en el Congreso y el Senado de los Estados Unidos de América (1964) se ha pedido repetidamente que se redujera el nivel de violencia en la televisión. No se ha aprobado ninguna ley ni se ha conseguido una reducción permanente del número de programas violentos.

En un estudio sobre los reglamentos de la radiodifusión y la televisión para el Instituto Nacional de la Salud Mental (Gerbner, 1972) se llegó a la conclusión de que la Comisión Federal de Comunicaciones y la Junta de Revisión de Códigos de la NAB dispoen de poco poder real sobre el contenido y control de los programas. El poder reside en las relaciones entre los principales clientes nacionales de la publicidad y la gestión de las tres redes nacionales. Los códigos son instrumentos de relaciones públicas utilizados para proteger los intereses del personal de la radio y la televisión y evitar la reglamentación externa.

El movimiento de reforma de la radiodifusión y la televisión de la década de 1960 y comienzos de la de 1970, y las audiencias celebradas en el Congreso para reducir la violencia en la televisión, dieron lugar a un «espacio familiar» en televisión, de una hora de duración, en el curso del cual las cadenas de televisión acordaron voluntariamente reducir el nivel de violencia en sus emisiones. Esta política quedó en suspenso al ser llevada ante los tribunales por constituir una posible violación de las leyes antitrust, y la violencia en televisión volvió con mayor intensidad que antes, incluso durante la «hora familiar». El movimiento de reforma, cuyos objetivos incluían la reducción de la violencia, fue derrotado por las fuerzas conjugadas de los contraataques de los medios de comunicación, la inacción del gobierno y el desmantelamiento de la protección pública con la política denominada de «desregulación» de la década de 1980 (Rowland, 1982; Cater y Strickland, 1975).

Desde el punto de vista constitucional, los juristas estadounidenses discrepan en cuanto a la legislación contra la violencia en los medios de comunicación. Deleon (1974) adujo que la legislación, especialmente la relativa a la programación para niños, si se prepara y administra cuidadosamente, podía ser compatible con las libertades protegidas por la Primera Enmienda de la Constitución. Albert (1978) pone también en tela de juicio la inacción legislativa y cita decisiones de los tribunales demostrando que la Comisión Federal de Comunicaciones tiene una función legítima que desempeñar en la regulación y el contenido de los programas según los reglamentos vigentes en materia de concesión de licencias, la doctrina de la equidad y el servicio público. Krattenmaker y Powe (1978), en cambio, afirman que desde un punto de vista jurídico o constitucional las investigaciones existentes no justificaban la aplicación de una serie de reglamentaciones para impedir la violencia en los programas. Y efectivamente, hace poco la Comisión Federal de Comunicaciones ha adoptado medidas para reducir o suprimir la reglamentación.

El Senador Paul Simon propuso una serie de leyes que sortearían las objeciones constitucionales al eximir a las cadenas de televisión de la aplicación de la normativa antitrust, con objeto de que pudieran establecer normas que limitasen la violencia en los medios de comunicación de todo el país. La oposición de los medios de comunicación hace improbable que se apruebe esta legislación. La publicación comercial *Broadcasting* escribía (el 23 de julio de 1986) que las cadenas de televisión «consideraban que cualquier determinación común de normas era intrusión innecesaria en sus propios esfuerzos».

Los tribunales han sido más activos, si no más eficaces, al abordar la cuestión de la responsabilidad de los medios de comunicación en lo relativo a la violencia. El estudio de Dee (1987) de diversos casos mostraba que los profesionales de la radio y la televisión, los productores y comerciantes cinematográficos, los editores de libros de texto y revistas, los vendedores de juegos e incluso las compañías discográficas han sido denunciados por negligencia o incitación que ha causado la muerte o graves daños a jóvenes. En general, los tribunales se han mostrado reacios a fallar estos casos con arreglo a normas de carácter general y han pedido pruebas directas y específicas del daño, que pocas veces pueden aportarse. No obstante, Dee llega a la conclusión de que «la ratificación judicial de los actos de violencia ejecutados como consecuencia de programas de los medios de comunicación proporcionan el medio más rigurosamente elaborado, y por sonciguiente más probable, de obligar a los medios de comunicación a responder a las inquietudes expresadas acerca de la violencia en los programas».

Las políticas en materia de comunicación de masas de otros países dependen también de una combinación de responsabilidades privadas y públicas. El control público significa habitualmente una estructuración de los programas encaminada a responder a las necesidades de un público claramente definido como son los niños, las mujeres, los agricultores, los militares, grupos religiosos y étnicos, etc. Este procedimiento permite la programación de un volumen determinado de programas culturales y educativos y reduce la proporción de los programas de acción (que a menudo son importados).

Dahlgren (1972) describe la legislación que regula la actividad de los medios de difusión en Suecia, cuyas reglamentaciones prohiben la brutalidad innecesaria en los programas y tratan de «promover un ambiente en el que no intervengan la intolerancia ni el prejuicio». El análisis hecho por Dahlgren de la programación de una semana indica un número relativamente reducido de espectáculos violentos, e incluso éstos parecen respetar los reglamentos.

Dahl (1985) describe el movimiento que dio lugar a la limitación de la violencia en los medios de comunicación de Noruega. En 1982 se publicaron más de 500 artículos de prensa relativos a la violencia en las cintas de vídeo, de los cuales 67% eran sumamente críticos. Cuarenta y cinco por ciento de los artículos trataba de los niños y los adolescentes. En 1983 se promulgaron leyes que impusieron la censura de la violencia en las películas y en las cintas de vídeo.

Las normas del tribunal de radiodifusión de Australia, de 1984, establecen directrices para los programas diarios destinados a los niños entre las 16 y las 17 horas. Una disposición prevé que los programas difundidos durante esta hora no presenten escenas violentas o que puedan asustar o perturbar a los niños.

En reacción a las críticas del público, la British Broadcasting Corporation (BBC) impuso normas más rigurosas en 1986. Esta medida se adoptó como consecuencia de un estudio de la BBC que atribuía gran parte del problema a la influencia de los Estados Unidos de América y llegaba a la conclusión de que «la violencia en los programas de ficción de la televisión presentaba una imagen exagerada para los televidentes del Reino Unido». Otro estudio comparaba los programas de la BBC con la programación de carácter más comercial de la Independent Broadcasting Authority (IBA) y con la violencia en los programas

importados de los Estados Unidos de América (Cumberbatch, 1987). Según este estudio, la violencia en los programas importados de los Estados Unidos de América era unas tres veces más elevada que en los programas producidos en el Reino Unido. De resultas de estos estudios y de las críticas formuladas en el Parlamento, así como de un caso de asesinato masivo sin precedentes, tanto la BBC como la IBA pusieron normas más rigurosas para controlar la violencia. Se sabe que la Canadian Radio and Television Corporation (CETC) ha iniciado proyectos similares de estudio y supervisión.

La alarma inspirada por los videocasetes extremadamente violentos, los llamados (video nasties» (vídeo peligrosos) hizo que se llevase a cabo una encuesta entre los televidentes nacionales en el Reino Unido (Nelson, 1985). En esta encuesta se determinó que alrededor de 50% de hogares con niños de menos de diez años de edad tenían magnetoscopios, lo que representa probablemente la concentración más elevada del mundo. Se compiló una lista de películas de horror y violencia que con arreglo a la ley de publicaciones obscenas de 1959 eran de caracter obsceno, cuyos autores fueron demandados ante los tribunales por la fiscalía del Estado. Aunque la prensa puso en duda la fiabilidad de estas informaciones, vairas verificaciones posteriores demostraron que casi la mitad de los niños de la nuestra habían visot una o varias películas de este tipo, y una quinta parte de ellos cuatro o más películas. Nueve de cada diez padres incluidos en la muestra creían que «la sociedad tiene el deber de ayudarles a proteger a los niños contra la visión de películas no censuradas». La ley sobre el registro de vídeo, de 1984, en el Reino Unido, y otras medidas análogas adoptadas en otros países europeos, constituyen un intento de poner freno a la difusión de cintas de vídeo con escenas explícitamente sádicas. Esta legislación tiene precedencia sobre los sistemas tradicionales de autocensura de la industria, aplicables a los materiales de comunicación de producción privada y compra individual.

En la Unión Soviética y los países socialistas de Europa Oriental los medios de comunicación tienen planteados otros problemas. Como órganos del partido, el gobierno y las organizaciones cívicas, desempeñan tareas y responsabilidades distintas de las que asumen los medios de comunicación patrocinados por firmas comericales en países pluralistas. El hecho de que las autoridades, que son responsables en último término de la ejecución de las leyes, los «patrocinen», y su orientación general política e ideológica, hace que los medios de comunicación de los países socialistas estén exentos de la preocupación por la delincuencia y la violencia «privadas» y presten atención a otros sectores. No se ha determinado la existencia de normas concretas en materia de información sobre violencia y terrorismo. Sin embargo, la investigación comparada y las declaraciones generales de política proporcionan alguna información sobre el contexto en el que los medios de comunicación socialistas informan acerca de la violencia y el terror.

El estudio de Gerbner (1961) sobre la manera de presentar una Asamblea General de las Naciones Unidas en los medios de comunicación mostraba que, en comparación con la información periodística occidental, que veían la reunión como un conflicto con ganadores y perdedores, los medios de comunicación socialistas atribuían mayor importancia a las cuestiones de fondo, como el colonialismo, el racismo y el desarme. Los actos de violencia política o internacional son seguidos con grn atención y reflejan las orientaciones políticas sustantivas. **El análisis comparado de Paddock (1984) concluye con la afirmación de que el concepto socialista de información hace que los medios de comunicación soviéticos sean menos vulnerables a la explotación terrorista.**

La mayor parte de las escenas ficticias de violencia en los medios de comunicación socialistas se producen en un contexto histórico de violencia social. Las guerras, las revoluciones y los movimientos de liberación proporcionan la mayoría de las escenas de violencia y terror. Un informe de Paczkowski (1985) sobre la política de los medios de comunicación en Polonia observaba que se establece una bien marcada distinción entre la violencia criminal y la violencia motivada por consideraciones políticas y por las fuerzas históricas. Los medios de comunicación polacos pocas veces informan o describen actos de violencia criminal que no tengan consecuencias políticas.

En el informe político del Secretario General Mijail Gorbachev al 27.º Congreso del Partido (25 de febrero de 1986) se instaba a los medios de comunicación soviéticos a «extraer conclusiones prácticas de las innumerables consideraciones críticas del público». Asimismo, se advertía contra «el empobrecimiento debido a la irrupción del comercialismo incontrolado y el culto de la fuerza, la propaganda del racismo y de los instintos más bajos, las conductas propias del mundo de la delincuencia ...». Gorbachev pedía «la difusión de las ideas de paz, desarme y seguridad internacional; una mayor abundancia de información objetiva general ...», la «erradicación del genocidio, el apartheid, la propaganda del fascismo y cualquiera otra forma de exclusividad racial nacional o religiosa» y la «extensión —respetando al propio tiempo las leyes de cada país— de la cooperación internacional en la aplicación de los derechos políticos, sociales y personales de los pueblos», principios todos ellos contenidos también en los códigos y programas del Partido y de los medios de comunicación.

Un ejemplo de la aplicación directa de estas políticas lo constituye la ley sobre los nuevos medios de comunicación aprobada por la Asamble Nacional Húngara el 20 de marzo de 1986. La ley afirma el derecho de los ciudadanos, así como de los medios de comunicación, a obtener información de los órganos del Estado e informar acerca de sus actividades, y declara específicamente: «La información no puede ir contra los derechos humanos, ni servir para justificar crímenes contra la humanidad, belicocidad, odio contra otros país, excesivo nacionalismo o discriminación nacional, racial, religiosa o sexual.»

Estas directrices tienden a vincular una mayor autonomía de los medios de comunicación con responsabilidades políticas e ideológicas más explícitas. Hasta ahora no se han efectuado estudios sistemáticos sobre su aplicación.

El contenido de las noticias; en los Estados Unidos de América y en otros países

La violencia y el crimen son los elementos cotidianos de los boletines de información comerciales. Aunque, como veremos más adelantes, su frecuencia en la información no guarda relación con su incidencia real, su legitimidad está tan arraigada que sus funciones sociales y políticas pocas veces se indican, y aún menos se debate las políticas que regulan su publicación. Sin embargo, con las noticias relativas al terrorismo no ocurre lo mismo.

La preocupación causada por el terrorismo ha dado lugar a un intenso debate acerca del contenido de las noticias, y en particular de las retransmisiones directas de incidentes terroristas. Actividades tan variadas como las de la Facción del Ejército Rojo (Banda Baader-Mainhof)

en la República Federal de Alemania, el Ejercicio Rojo en el Japón, las Brigadas Rojas en Italia, los ataques terroristas israelíes y palestinos, loa colocación de bombas por grupos separatistas en España, Canadá e India, la resistencia a las brigadas terroristas en Argentina, los Tupamaros en el Uruguay, el Ejército Republicano Irlandés y el terrorismo estatal y antiestatal en Sudáfrica, han dado lugar a prohibiciones y limitaciones de la información sobre estos temas en muchos paíes. Estas medidas han ido desde la suspensión temporal de las libertades en el Canadá hasta la Ley de Prevención del Terrorismo en el Reino Unido y la censura estricta de la prensa en Sudáfrica.

La información sobre el terrorismo y el antiterrorismo parece presentar una relación distinta de beneficios y costos que las noticias sobre los delitos violentos, aunque en último término los resultados son los mismos para las dos clases de información. Un acto terrorista claramente denominado como tal se identifica como un delito y por consiguiente su supresión es justificada, si no legítima. No obstante, los medios de violencia utilizados de este modo para atraer la atención del público plantan un desafío al control de los medios de comunicación que no es fácil de ignorar. La mayor parte de la controversia acerca del tratamiento dado al terrorismo en la prensa gira en torno a la determinación de quién debe controlar las noticias y sobre la base de qué objetivos. Por ejemplo, la Ley de Prevención del Terrorismo fue promulgada en el Reino Unido a raíz de las bombas colocadas por el IRA en 1974 que mataron a 21 personas e hirieron a más de 160. La ley suspende las libertades civiles de todos los sospechosos de apoyar el terrorismo del Ira o de no revelar información acerca del mismo. Amparándose en esta ley, la policía decomisó una película no proyectada de 15 minutos de duración, que había filmado la BBC durante un incidente en Carruckmore. Tras un largo debate en el Parlamento y en la prensa, el gobierno decidió no llevar ante los tribunales a la BBC, pero las normas sobre la información del público se hicieron más estrictas.

En una declaración emitida el 10 de marzo de 1982, la American Broadcasting Company (ABC) exhortó a sus periodistas a «mantener un desapego profesional» de los acontecimientos que relatan, obtener una autorización previa de la dirección para las entrevistas con «personas muy importantes» y evitar la transmisión idrecta de los incidentes terroristas «salvo en las circunstancias más extremas, y en este caso sólo con la aprobación previa del presidente de ABC o de un vicepresidente designado». La declaración de política advierte a los periodistas que no deben poner en peligro las vidas de los rehenes, interferirse en los esfuerzos por liberarlos ni permitir que «los terroristas nos utilicen o nos manipulen para sus propios fines».

Incluso cuando estas normas (a menudo contradictorias) se observan escrupulosamente, afirma la declaración, la información periodística puede agravar una situación ya grave y contribuir a su empeoramiento. No obstante, prosigue diciendo la nota, «no podemos considerar justificada la supresión de estas noticias. Suprimir noticias sobre el terrorismo plantearía un grave problema de credibilidad con respecto a otras cuestiones («¿Qué más nos ocultan?»). Suprimir las noticias significaría que la información objetiva sería desplazada por los rumores más incontrolados. Y suprimir las noticias por cualquier razón, buena o mala, viola el principio fundamental que rige la prensa libre en una sociedad libre».

Otras emisoras estadounidenses mantienen actitudes similares, aunque articuladas con menor claridad. La National Broadcasting Company (NBC) destaca el «buen gusto y criterio», la no participación en el acontecimiento y la resistencia a cualquier limitación apriorística o demora que pretenda imponer el gobierno. Las normas del Columbia Broadcasting System (CBS), promulgadas el 7 de abril de 1977, declaran lo siguiente: «como los hechos y circunstancias de cada caso varían, no puede haber una norma específica de autocontrol para la manipulación de los casos de terrorismo o rehenes. El CBS seguirá aplicando los cánones normales de los criterios sobre la información y, si como suele ocurrir, estas noticias merecen la atención de los periodistas, seguiremos transmitiéndolas a pesar de los peligros "de contagio".»

El principio de decisión independiente y a menudo caso por caso está aún más firmemente establecido en los medios impresos, que tradicionalmente dependen menos del gobierno que las emisoras de radiodifusión y televisión. En septiembre de 1976 un grupo de nacionalistas croatas se apoderaron de un avión de pasajeros dirigido a Chicago y pidieron que su proclamación se publicara en la primera página de los periódicos. El *Washington Post*, cuyo director afirmó una vez «tenemos el orgullo de poder decir que el Presidente de los Estados Unidos de América no nos puede indicar lo que hemos de publicar en la primera página», publicó en la primera página el extenso manifiesto de los secuestradores.

Al año siguiente un grupo de musulmanes Hanafi se apoderó de tres edificios en Washington, asesinaron a un periodista de la radio y tomaron más de 100 rehenes. Los errores cometidos por los medios de comunicación y la injerencia con la labor de la policía suscitó un intenso debate sobre las normas que debían regular la acción de la prensa. El Consejo Nacional de Noticias, un grupo de supervisión de los medios de comunicación directa y de hablar por teléfono con los terroristas o los rehenes durante el incidente. Sin embargo, la mayor parte de los directores de periódicos siguieron oponiéndose a las normas escritas.

Los asaltos de aeronaves a mediados de la década de 1980, que recibieron una amplia publicidad, y otros acontecimientos en el curso de los cuales se tomaron rehenes, crearon nuevas controversias acerca de la información en los medios de comunicación. El ex Secretario de Estado Henry Kissinger exhortó a la prensa a que prescindiera voluntariamente de publicar cualquier noticia sobre una actividad terrorista. La Primera Ministra Margaret Thatcher pidió una mayor reserva «para privar al terrorista y al secuestrador del oxígeno de la publicidad, del que depende». La agencia de noticias Reuters dio instrucciones a los periodistas para que no escribiesen artículos sobre amenazas terroristas no informasen sobre reivindicaciones de acciones terroristas recibidas por la propia agencia ni por ninguna otra.

Una serie de consultas celebradas entre representantes de los medios de comunicación y las Secretarías de Justicia y de Estado de los Estados Unidos de América, el Colegio de Abogados de los Estados Unidos de América y diversos comités del Congreso dio lugar a una multiplicidad de conferencias e informes, pero no fue posible llegar a un acuerdo sobre normas. En un estudio dedicado al terrorismo y la prensa en *Presstime* (agosto de 1986), boletín de la America Newspaper Publisher Association (ANPA), se comentaba que «algunos directivos de la prensa bromean acerca de la «industria doméstica» que ha crecido en torno al terrorismo», y se llegaba a la conclusión que no podía formularse ni aplicarse una norma uniforme.

En una colección de ensayos titulada *El terrorismo, los medios de comunicación y la ley* (Miller, 1982) se analizaba la relación existente entre la aplicación de la ley y el periodismo, y se presentaban informes y recomendaciones del National News Council, el Departamento de Estado de los Estados Unidos de América, el canal CBS, dos periódicos y la agencia de noticias UPI. Las encuestas realizadas entre jefes de policía y periodistas muestran considerables puntos de desacuerdo. Los tribunales se niegan a conceder la inmunidad a la prensa, o asegurarle un derecho ilimitado a reunir información en situaciones críticas. El poder legislativo de muchos países ha reaccionado a las protestas del público promulgando medidas que limitan también la autonomía de los medios de comunicación. Los jefes de policía tienden a ver la información en directo como una amenaza contra el cumplimiento de la ley la seguridad de los rehenes.

Picard (1986), en su estudio sobre el tratamiento dado en la prensa a los incidentes terroristas, señalaba que si bien todos los principales medios de comunicación apoyan el orden social del que forman parte, los medios de comunicación comerciales tienen una clientela especial en la comunidad empresarial que los subvenciona meiante la publicidad. Su independencia del control gubernamental es pues una necesidad comercial, aunque los medios de comunicación harán suyo de buen grado el punto de vista del gobierno si coincide con el de los clientes de la publicidad.

Schlesinger, Murdock y Elliot (1982) hicieron una relación completa de la práctica seguida en Reino Unido en su estudio titulado *La transmisión televisiva del terrorismo: violencia política en la cultura popular*. Estos autores llegaban a la conclusión de que el sistema que se había creado a partir de los disturbios en Irlanda del Norte, la guerra de las Malvinas, las controversias sobre la violencia en la ficción y otros incidentes «se ve limitado no sólo por los diferentes tipos de programas existentes sino también por los complejos procedimientos de control y presión que pueden aplicar el Estado y la comunidad política a los medios de comunicación. Este ejercicio del poder suele ser discreto, pero cuando se considere que vale la pena, puede adoptar una forma claramente pública».

Las medidas adoptadas por la BBC para limitar la violencia en los programas de ficción fueron seguidas por la promulgación de directrices para la transmisión de noticias en 1986. En estas directrices se pedía «mayor conciencia del problema de la violencia» en los programas documentales y de noticias corrientes. La BBC pedía al personal del servicio de noticias tener cuidado con la transmisión de la acción como un fin en sí misma. Es probable que niños de corta edad estén viendo la televisión. Acciones repetidas pueden tener un efecto acumulativo». En un comentario sobre las normas de la información, el International Press Institute (IPI) en su boletín *Report* (12 de diciembre de 1986), observaba lo siguiente: «el tratamiento dado por la BBC a la matanza de Navidad de 1985 cometida por tiradores árabes en el aeropuerto de Roma contrasta muy favorablemente con la televisión francesa, cuyas cámaras se detuvieron largamente mostrando las caras de los cadáveres.»

Estudios comparados de la spolíticas de los medios de comunicación en relación con el terrorismo arrojan luz sobre las relaciones existentes entre el estado y los medios de comunicación en las diferentes sociedades.

Schlesinger y Lumley (1985) analizaron la actitud del sector público acerca de la violencia política en Reino Unido y en Italia. Estos autores compararon el conflicto sectorial y relativamente especializado el IRA con la crisis de sociedad que causaron las Brigadas Rojas en Italia. Sus estudios monográficos llegaron a la conclusión de que las relaciones entre el estado y los medios de comunicación se caracterizan por grados distintos de dependencia y tensión, y una continua lucha por el control. La situación en Reino Unido se ha caracterizado por «el esfuerzo por excluir de la difusión pública los motivos en que se basa la violencia republicana irlandesa. Para ello se han criticado las pocas entrevistas retransmitidas y se han orientado las noticias, en gran parte mediante una censura indirecta».

La prensa italiana percibe considerables subvenciones del Estado y está vinculada también a los partidos políticos. La Radiotelevisión Italiana (RAI) es también un «cliente político» que responde ante una comisión parlamentaria y presta acatamiento a diversos partidos. Mientras que el sindicato de periodistas de Italia suspendió a los periodistas acusados de ayudar a los terroristas dando publicidad a sus opiniones, el sindicato nacional de periodistas del Reino Unido salió en defensa de los acusados de este concepto.

Un estudio comparado de las estructuras y las políticas en materia de noticias de televisión en Estados Unidos de América y en Italia, realizado por Hallin y Mancini (1985) afirmaba que las convenciones informativas del periodismo estadounidense se derivan de su relativa independencia del gobierno y de los partidos, y de su dependencia de los imperativos del mercado. Esta dependencia hace que la información sea ideológicamente monolítica e impide el debate intelectual y el intercambio de ideas políticas que caracteriza la prensa italiana. En cambio, fomenta la atención en los acontecimientos visuales, las protestas y los conflictos. Los periodistas italianos, por otra parte, están vinculados a los partidos políticos. Se centran en las distinciones ideológicas y se dirigen a grupos relativamente diferenciados y políticamente muy conscientes. Las noticias televisadas italianas presentan una serie de interpretaciones opcionales y consideran al público más como participante que como espectador del conflicto político.

Estudios financiados por al Radiotelevisión Italiana (RAI) (Silj, Ronci, Rath y otros, 1982), presentan investigaciones comparadas de la experiencia de Reino Unido y la República Federal de Alemania con la de Italia. A la experiencia italiana del terrorismo corresponde un tipo determinado de información periodística y de respuesta del gobierno. El terrorismo en Italia causó casi 5.000 raptos entre 1973 y 1978, la colocación de bombas y los asesinatos de las Brigadas Rojas, el largo juicio de Mehmet Ali Agca, con implicaciones internacionales, los asesinatos de la Mafia, y los secuestros de aviones de los palestinos, y creó una grave y prolongada crisis política. Todos los partidos del especto político pidieron —y obtuvieron— una aplicación más enérgica de la ley y medidas legislativas para hacer frente a la crisis. Pero la pluralidad de fuerzas y voces contribuyó a mantener la legitimidad del gobierno (y su existencia) y en evitar una grave represión con sus consecuencias en último término desestabilizadoras. La política italiana de limitación de la información, junto con la relativamente escasa intervención directa del gobierno, parece haber frustrado el objetivo de las Brigadas Rojas, que consistía en provocar una reacción tan violenta que «hiciera caer la máscara» de la legalidad y la democracia del Estado. En los análisis del contenido de los medios de comunicación que figuran en la siguiente sección se ofrecen ejemplos de algunas de

estas afirmaciones y se documenta el caso contrario del terrorismo en Turquía, donde los medios de comunicación se utilizaron para diferentes fines políticos.

El trato dado al terrorismo en los medios de comunicación plantea difíciles problemas políticos de investigación. Informes comparados revelan definiciones divergentes, estadísticas poco fiables y usos claramente políticos de la información en la prensa.

En los Estados Unidos de América, aunque los medios de comunicación prestaron una creciente atención al terrorismo internacional durante todo el decenio de 1970, la autorizada cronología del terrorismo transnacional de Nickolun (1980) muestra que la frecuencia de los incidentes llegó al máximo en 1972 (480) y a continuación disminuyó hasta una media de 340 por año. Sin embargo, la Oficina Federal de Investigación de los Estados Unidos de América (FBI) informó de un descenso del terrorismo nacional y un aumento de los actos internacionales, que pasaron de unos 500 anuales a comienzos de la década de 1980 a casi 800 en 1984. En un estudio de la North Atlantic Assembly, reproducido en el *New York Times* (14 de noviembre de 1986), se señalaba una media de alrededor de 500 ataques terroristas al año en todo el mundo, mientras que las cifras dadas por el Gobierno de los Estados Unidos de América, que se reproducían en este mismo artículo, indicaban 488 incidentes de este tipo sólo en el primer semestre de 1986. Muchos de los informes y de las explicaciones complementarias se referían al Oriente Medio. El terrorismo estatal o antiestatal en muchos países de Africa, América Latina y Asia no se han beneficiado de estadísticas tan autorizadas ni de una publicación tan amplia.

La mayor parte de los estudios en esta materia sugieren que si bien el número de víctimas estadounidenses ha sido relativamente escaso, el terrorismo ha desempeñado un papel más destacado en los medios de comunicación estadounidenses que en los de cualquier otro país (véase el estudio de Bakhash, 1987). Por ejemplo, el informe del Departamento de Estado de los Estados Unidos de América sobre «el terrorismo internacional» (citado por Zilian, 1986) observa que de los más de 800 incidentes registrados en 1985, unos 177 afectaron a ciudadanos o instalaciones estadounidenses en el extranjero. De las 2.233 víctimas, sólo 23 muertos y 139 heridos eran nacionales de los Estados Unidos de América. Sin embargo, el terrorismo fue el tema dominante de una reunión en la cumbre dedicada cuestiones económicas y condujo a los Estados Unidos de América a hacer aterrizar por la fuerza una aeronave comercial egipcia y bombardear la Jamahiriya Arabe Libia.

Si bien las víctimas físicas de los muy divulgados actos terroristas han sido pocas relativamente, las consecuencias políticas y militares han sido de vasto alcance. Estos actos han afectado al destino de los gobiernos, a las relaciones entre los estados, a los intercambios científicos, al turismo y al comercio. Las tensiones internacionales, la represión nacional y el apoyo a la represión violenta han aumentado. Las noticias de prensa, especialmente las transmisiones televisadas de actos terroristas, han introducido una nueva dimensión en el proceso político.

Los estudios sobre la manera de tratar el tema del terrorismo y la toma de rehenes en la televisión, que se describen en el próximo capítulo, han permitido llegar a varias conclusiones acerca de sus efectos probables sobre la política exterior.

Como la estructura orgánica de los servicios de noticias de la televisión es de por sí internacional e instantánea, su presencia hace más difícil la comunicación diplomática. La televisión tiende a sufrir la influencia del acceso a las oportunidades visuales, incluidos rehenes y raptores. Proporciona relaciones episódicas y en último término antihistóricas. De ordinario sigue o refuerza las posiciones del sector público, pero a veces participa en la elaboración de políticas seleccionando a los participantes y proporcionando canales directos de comunicación entre los gobiernos. Tiende a dar más importancia a los aspectos personales, emocionales y otros aspectos dramáticos de las situaciones. Puede crear también, o empeorar, problemas políticos al recurrir a explicaciones estereotipadas en vez de recalcar los aspectos históricos y socioculturales necesarios para la comprensión del caso.

Las necesidades de espectacularidad y las convenciones de la televisión obligan a veces a los servicios de información a dejar que los que denominan «terroristas» se dirijan personalmente a grandes audiencias. Estas ocasiones, por disputadas y controvertidas que sean, no parecen hacer mucho más que realzar la credibilidad de la mayor parte de los servicios de noticias que tienden a aislar a los «terroristas» del contexto histórico y social que podría explicar, aunque no justificar, sus acciones.

Una amplia documentación sobre la función que desempeñan en la política nacional e internacional las selecciones y definiciones del terrorismo efectuadas por los medios de comunicación figura en los trabajos de Said (1980), Chomsky (1986), Herman (1982) y sus colaboradores. Chomsky y Herman distinguen entre la violencia estatal «oficial», que denominan «terror al pormayor» y la violencia individual en pequeña escala, que llaman «terror al pormenor». Estos autores afirman que la atención prestada por los medios de comunicación a la violencia «pormenor» tiende a justificar la violencia «pormayor» contra los oponentes del estado en el país o en el extranjero.

Códigos, leyes y normas expresan y protegen las relaciones institucionales básicas de poder que determinan la política de los medios de comunicación. El balance último de las presiones contrapuestas demuestra que diferentes sistemas tratan de modos distintos los peligros, costos y beneficios de la presencia de la violencia y el terror en los medios de comunicación. Las definiciones, las selecciones e incluso los planteamientos de la investigación, reflejan orientaciones de política, la sensibilidad del público, dependencias institucionales, objetivos políticos e intereses económicos. Lo que determina en último término la política en relación con la violencia en los medios de comunicación, no obstante, es su función en la demostración y los usos del poder.

II. El contenido: El escenario de la violencia en los medios de comunicación

Si se quiere que tengan validez las generalizaciones acerca del contenido global de los medios de comunicación al que numerosos grupos están expuestos durante largos periodos de tiempo, es necesario un análisis sistemático. Este análisis exige una observación objetiva y fidedigna y la codificación de muestras representativas del contenido de los medios de comunicación. La fiabilidad de las observaciones depende del acuerdo de analistas —codificadores capacitados respecto de la clasificación de mensajes relativamente sencillos y desprovistos de ambigüedad, en relación con la finalidad de la investigación.

El estudio de las percepciones y las creencias de la audiencia con respecto a la «realidad» o «verosimilitud» de los mensajes no debe confundirse con el análisis de los sistemas de los mensajes. Las percepciones y creencias de la audiencia son a la vez selectivas y subjetivas y se centran en mensajes específicos más que en conjuntos globales a los que muchos grupos diversos están expuestos durante un periodo determinado. El análisis de muestras representativas del contenido de los medios de comunicación es necesario para proporcionar un punto de referencia respecto del cual puedan medirse las ideas, interpretaciones y otros efectos, con objeto de derivar inferencias acerca de insumos que no se prestan fácimente a la medición.

La violencia en los medios de comunicación

Desde la década de 1930 se han realizado innumerables estudios sobre la delincuencia, la violencia y el conflicto de grupos en los medios de comunicación, y las conferencias, simposios y libros publicados sobre este tema son incontables. La mayor parte de las investigaciones se realizaron en los Estados Unidos de América, donde la investigación sobre la penetración de los medios de comunicación (fomentada por los intereses comerciales y sociales) progresó rápidamente desde un principio. Barcus (1959) ha contado más de 1.200 análisis sobre el contenido de la comunicación, todos los cuales menos 47 se referían a los medios de comunicación de los Estados Unidos de América, y más de la mitad se habían realizado después de 1950.

Dos estudios globales, de Barcus (1959) y de Goodrich (1964), resumían y analizaban anteriores estudios del contenido de los medios, de William Albig, Rudolf Arnheim, Donald Auster, Bernard Berelson, Edgar Dale, Sydney Head, Herta Herzog, Dorothy Jones, Harold Lasswell, Leo Lowenthal, Ithial de Sola Pool, Wilbur Scramm, Dallas W. Smythe, Ralph K. White, y otros. Estos análisis permitieron determinar algunas estructuras constantes del contenido en los medios de comunicación de los Estados Unidos de América.

Estas estructuras demuestran que en las principales emisiones de los medios de comunciación el número de varones supera al de mujeres en una proporción, por lo menos, de dos o tres a una. El dominio masculino y los factores conexos de conflicto y orientación del poder de los servicios de noticias principales de los medios de comunicación y las emisiones de ficción constituyen el concepto social en el que las representaciones violentas parecen naturales y realistas. El delito y la violencia absorben alrededor de diez por ciento de las noticias impresas, y un porcentaje mayor de las noticias de radio y televisión. La frecuencia y los tipos de violencia descritos en las noticias no guardan ninguna relación (o guardan una relación inversa) con la violencia registrada por las autoridades. Contrariamente a las estadísticas de la delincuencia (a diferencia de lo que ocurre en los medios de comunicación de algunos otros países) la violencia de los medios de comunicación de los Estados Unidos de América consiste principalmente en homicidios y asaltos de desconocidos.

De cada 10 películas producidas en los años 1920 y 1930, 4 contenían escenas de violencia mortal. Diez por ciento de los personajes principales morían en la película. En la literatura popular, en los seriales radiofónicos, en las cintas cómicas y en las revistas «del corazón», los niveles de violencia eran bastante elevados. En dos tercios o en tres cuartos de las obras representadas en la televisión durante la década de 1950 las escenas de violencia ascendían a un total de 6 a 10 incidentes por hora en el momento de máxima audiencia, porcentaje que no ha cambiado desde entonces. En los programas infantiles (en su mayor parte de dibujos animados) la violencia era de 3 a 4 veces superior, y lo sigue siendo con ligeras fluctuaciones. Como veremos más adelante, esta pesada carga de violencia en los medios de comunicación está desigualmente distribuida.

Otto (1963) analizó un quiosco de periódicos en 1961. En los 10 años anteriores se había registrado un considerable aumento del número de revistas dedicadas al temas sexuales y violentos. Las revistas de historias policiacas y las revistas para hombres contenían el mayor número de incidentes violentos —con inclusión de torturas y violaciones—, seguidas por las revistas «románticas», que a menudo relacionaban sexo y violencia, al igual que la ilustraciones de la cubierta de los libros de bolsillo.

El análisis del contenido de las revistas de tiras cómicas mostró que alrededor de 30% de ellas, y 18% de los

personajes masculinos y 9% de los pesonajes femeninos, eran violentos (Spiegelman et al. 1953; Barcus, 1961; Hutchinson, 1969). Graalfs (1986) observó escenas de violencia física en 14% de las viñetas de libros ilustrados para los niños (20% en libros sobre la delincuencia en la guerra y 6% en tiras cómicas humorísticas). El tipo de violencia física más frecuente presentadoe ra el golpear con un arma, que aparecía en 25% de las viñeta violentas. Otro 25% de las viñetas representaba muertes o heridas.

En un estudio polimediático de Greenberg (1969) se determinó que los periódicos y revistas de gran tirada contenían alrededor de 10% de material relacionado con la violencia (delitos y accidentes), con notables diferencias entre ellos. Alrededor de la mitad de los libros de bolsillo de los quioscos contenían ilusraciones violentas o sexuales en la cubierta. Después de 1954 se registró un importante aumento del porcentaje de los programas televisados de aventuras – acción, al final de la tarde y por la noche.

Clark y Blankenberg (1972) hicieron un análisis aproximado de *TV Guide* y otra publicaciones del mismo tipo y determinaron la presencia de escenas violentas en un tercio de la uestra de las películas proyectadas entre 1930 y 1969, y en 50% de todas las películas producidas por la televisión. Contrariamente a lo que afirma el personal de la televisión, y a lo que supone la gente, la violencia en televisión no guarda relación con el éxito de un programa en función de los índices de escucha.

Las tendencias a mostrar sucesos violentos en la primera página de los periódicos (alrededor de 18% de las noticias) y en las revistas (alrededor de 27% de los artículos) no guarda ninguna relación con las tendencias de las estadísticas sobre el delito. Veintiséis por ciento de las noticias de los programas de televisión se dedicaban a incidentes violentos, lo que tampoco guardaba relación con las estadísticas de la delincuencia.

La delincuencia

Davis (1957) preparó una muestra de noticias sobre la delincuencia en los periódicos de Colorado durante un periodo de 2 años, y fue el primero en determinar que no existía ninguna relación entre la información sobre la delincuencia y las estadísticas reales de los delitos. En un examen de los estudios publicados entre 1930 y 1980, Garofalo (1981) determinó la misma falta de relación, y este principio se aplicaba también a las noticias y los programas de televisión. Este autor observó que las noticias sobre los delitos ocupaban entre 5 y 10% del tiempo dedicado a las noticias. En un examen de los estudios publicados sobre este tema, realizado por Jackson, Kelly y Mitchell (1977), se llegaba a conclusiones similares. Estos autores estableiceron también que los periodicos del Canadá (Ontario) dedicaban alrededor de 20% de la primera página al delito y la violencia.

Un análisis de Shelley y Askins (1981) puso de manifiesto que, mientras los delitos violentos constituyen solamente una quinta parte de todos los cometidos, los medios de comunicación dan la impresión de que la proporción es mucho más elevada, y por consiguiente el público cree que la proporción es también más alta. En un estudio similar de Dominick (1973) se observaba que los dos tercios de los programas de televisión en las horas de máxima audiencia contenían algunas escenas de violencia y que 60% de dichas escenas representaban asaltos, robos a mano armada y asesinatos. Lo más frecuente era que el acto violento lo cometiese un extraño, mientras que en la realidad los actos de violencia suelen perpetrarlos la familia o los conocidos de las víctimas. Haney y Manzolatti (1980) observaron que las escenas de delincuencia y violencia en la televisión destacaban la codicia y otros vicios personales, pero pocas veces llamaba la atención sobre las condiciones sociales subyacentes.

Un examen de los estudios publicados sobre la información de los delitos y descripciones de los mismos por Dominick (1978) llegaba a la conclusión de que la televisión presenta la violencia desde el punto de vista de los encargados de aplicar la ley, pone de relieve los aspectos personales e ignora en gran parte los aspectos sociales, no presenta una imagen adecuada del proceso legal ni proporciona información precisa sobre el delito, los delincuentes y la violencia en la vida real. El análisis realizado por Sherizen (1978) de las historias de delincuencia en los periódicos de Chicago arrojaba resultados similares, y llegaba a la conclusión de que el proceso de obtención de noticias hacía que las relacionads con los delitos fueran «una ralidad interpretada». Tyler (1980) llegó a la conclusión de que las ideas personales sobre la incidencia de los delitos se basaban enteramente en la información de los medios de comunicación.

Disturbios civiles

El estudio de Levy (1969) sobre la violencia colectiva desde 1819 llegó a la conclusión de que los problema laborales y raciales representaban la mayor parte de las informaciones de prensa sobre este sector en cualquier periodo. Desde la guera civil, los antagonismos de clase, habitualmente expresadosn en términos raciales, sexuales e incluso religiosos, han dominado los conflictos de grupo en los Estados Unidos de América. El movimiento de derechos civiles de la década de 1960 provocó una resistencia violenta y en el Proyecto Mississippi del verano de 1964, 30 personas fueron golpeadas, 1.000 fueron detenidas, se quemaron 35 iglesias, se pusieron bombas en 30 casas y tres trabajadores del Proyecto resultaron muertos (King, 1987). Las decisiones de los tribunales y las leyes favorables a la planificación familiar dieron lugar al mayor número (y el que recibió menor publicidad) de actos terroristas en los Estados Unidos de América, a saber, la colocación de bombas en las clínicas especializadas en abortos. En comparación, las protestas contra la guerra y las protestas juveniles de las décadas de 1960 y 1970 fueron relativamente pacíficas.

El informe de la Comisión consultiva nacional sobre los disturbios civiles («Comisión Kerner») (1968) fue el primero en examinar la función de las noticias en la violencia de grupo. El informe llegaba a la conclusión de que, si bien era posible que las noticas iniciales de la prensa y la televisión fueran exageradas e incendiarias, y que la relación de los acontecimientos no respondiera a la realidad, el sensacionalismo o la incitación racial no eran los princippales problemas de la inforamción en los medios de comunicción. El principal problema era el fracaso histórico en presentar un análisis adecuado de los agravios y las tensiones raciales.

El hecho casi inevitable de centrarse en el enfrentamiento entre blancos y negros y los esfuerzos para aplicar la ley no hicieron más que seguir este proceso histórico. «Pocas veces se dan a conocer los males del ghetto, la dificultad de vivir en él, el sentimiento candente de agravio del negro. Las humillaciones e indignidades forman parte de la vida cotidiana de los negros, y muchas de ellas proceden de lo que los negros llaman ahora la «prensa blanca», una prensa que refleja repetidamente, aunque inconscientemente, los prejuicios, el paternalis-

mo y la indiferencia de la Norteamérica blanca.»

Johnson, Sears y MacConahy (1971) analizaron los periódicos de Los Angeles entre 1892 y 1968 y conformaron la conclusión de que la información periodística sobre las relaciones de grupo se han caracterizado constantemente por el descuido y las noticias superficiales, estereotipadas o polarizadas, más que por el puro sensacionalismo. En este estudio se llegaba a la conclusión de que la prensa ha prestado poca atención a los negros. Las noticias relativas a la proporción creciente de negros en la población de Los Angeles disminuyeron desde 1892 hasta antes del tumulto de Watts en 1965. En la época del tumulto, la información al respecto aumentó considerablemente, pero a comienzos de 1966 ya había vuelto a su nivel anterior. El análisis de las opiniones de los residentes y dirigentes de raza blanca reveló una falta de comprensión de los problemas de la comunidad negra y un racismo hecho de indiferencia o miedo. El estudio de Warren (1972) sobre un incidente racial acontecido en Detroit en 1969 en el que hubo muertos y heridos demostraba también que el trato dado al incidente en la prensa originó una polarización de las percepciones entre blancos y negros.

Pritchard (1984) cita los resultados de un estudio según el cual es menos probable que la prensa preste atención a los homicidios cometidos por grupos minoritarios (habitualmente contra otros miembros de los mismos grupos) que a los homicidios cometidos por blancos. Aunque la relativa «invisibilidad» de la violencia minoritaria puede considerarse una tentativa bien intencionada de quitar hierro al problema, las pruebas indican que en realidad el resultado sea quizás el contrario. Paletz y Dunn (1969) estudiaron el trato dado en la prensa a los disturbios civiles dos años después de los motines raciales de Los Angeles. Estos autores opinan que las normas elaboradas para limitar las noticias sobre disturbios pueden tener consecuencias negativas imprevistas. Utilizando como punto de referencia el registrado en Winston-Salem en 1967, Paletz y Dunn utilizaron las noticias relativas a estos disturbios publicadas en un periódico local en otros dos periódicos, entre ellos el *New York Times*, y entrevistaron a periodistas y participantes en ellos. El análisis reveló que el periódico local trataba de atenuar el conflicto y mantener el consenso pero que con ello no contribuía a mejorar el conocimiento de las condiciones existentes en la comunidad negra.

Los programas recreativos en la televisión

Innumerables estudios, conferencias y libros de varios países han recogido y resumido las invvestigaciones efectuadas sobre el alcance y la naturaleza de la violencia en la televisión desde la década de 1960. Entre las principales compilaciones, resúmnes y descripciones de estudios (muchos de los cuales se mencionan en este trabajo) figuran trabajos de Larsen, Baker y Ball, Comstock, Murray, Bogart, Cook, Rubinstein, Peearl y otros, la Coalición Nacional sobre la Violencia en la Televisión, y muchos trabajos publicados por el Gobierno de los Estados Unidos de América, la Canadian Royal Commission on Violence in the Television Industry, la British Broadcasting Corporation, la Sveriges Radio y la Radiotelevisione Italiana.

Greenber (1980), analizó las series programadas en televisión durante tres temporadas y determinó que los actos de violencia (definidos como «agresión física») registraban una frecuencia superior a 9 por hora entre las 20:00 y las 21:00 horas, más de 12 veces por hora entre las 21:00 y las 23:00 y más de 21 veces por hora durante los programas infantiles del sábado por la mañana.

El estudio más prolongado sobre el contenido de la televisión y su influencia en las ideas de los televidentes fue realizado por el equipo de investigación «Cultural Indicators» de la Universidad de Pennsylvania. Este proyecto, que fue encargado por la Comisión Nacional de los Estados Unidos de América sobre la causas y la prevención de la violencia («Comisión Eisenhower») en 1967 con la finalidad de estudiar la violencia en la televisión (véase Baker y Ball, 1969) sigue llevando a cabo un estudio anual de las obras de ficción de la televisión y encuestas periódicas de audiencia. Este equipo fue el que proporcionó las pruebas sobre la violencia para el informe del comité científico asesor del Director General de Sanidad sobre la televisión y el comportamiento social (Comstock, y otros, 1972), varias investigaciones del Congreso y el informe actualizdo del Director General de Sanidad (Pearl y otros, 1982) en el que se resumían 10 años de investigaciones sobre la televisión (a partir del informe de 1972).

El proyecto de *Cultural Indicators* consideraba la violencia en la televisión en un marco de relaciones sociales del que podían extrarese muchas lecciones. Se trataba de demostrar facultades, puntos fuertes y puntos débiles de los diferentes tipos sociales en casos de situaciones conflictivas. Como veremos en la sección dedicada a las consecuencias, la demostración de los respectivos puntos fuertes y puntos débiles puede presentarse efectivamente en cualquier contexto, incluida la fantasía, el humor y los «accidentes». Por consiguiente, el análisis definía la violencia como los actos consistentes en causar heridas y muerte, o amenazar con hacerlo, de cualquier modo y en cualquier contexto.

Los resultados del análisis de tendencia comunicados por Gerbner y otros (1986)revelaban que la estructura básica de los temas, los personajes, la acción y el desenlace en el mundo de la obras de ficción de la televisión es notablemente estable. Esta estabilidad no es sorprendente si se considera que la frecuencia global de la violencia en la televisión es expresión de las relaciones subyacentes de poder en una sociedad relativamente estable.

El índice de violencia alcanzó su máximo nivel desde 1967 (año en el que comenzó el estudio) en la temporada televisiva de 1984-1985. De cada 10 programas en el momento de mayor audiencia, 8 contenían escenas violentas. La frecuencia de incidentes violentos era de casi 8 cada hora. El promedio en 19 años era de 6 por hora.

Los programs infantiles en la televisión estadounidense han estado siempre inundados de escenas violentas. En 1984-1985 los niños se entretenían con 27 incidentes violentos cada hora (el tercer nivel más elevado de que se tenga constancia). La media en 19 años para los programas infantiles era de 21 actos violentos por hora.

El informe actualizó también los resultados acumulativos del análisis de la violencia como demostración de poder. Por cada 10 personajes masculinos de programas televisados en al hora de máxima audiencia que cometían actos violentos, 11 eran víctimas de ellos. Por cada 10 personajes femeninos que cometían actos violentos, había 16 víctimas de sexo femenino. A medida que la ley del más fuerte predomina en las obras de ficción en la televisión, empeoran también las consecuencias de verse involucrado en actos violentos. El precio más alto lo pagan las mujeres extranjeras y las pertenecientes a grupos minoritarios. Por cada 10 responsables de actos vio-

lentos en estos grupos, el número de víctimas era de 21 y 22, respectivamente.

Taylor y Dozier (1983) y Boemer (1984) estudiaron la violencia en las series televisadas desde 1950 hasta 1976 y también en las emisiones policiacas de radio. Se determinó en general que los programas policiacos aprobaban el uso de la fuerza con efectos letales para aplicar la ley y proteger el *statu quo*. Los personajes de raza negra en los programas violentos de televisión suelen ser policías o colaboradores de los agentes de la ley.

Rock y música de vídeo

En su crítica de la música rock, Goddard (1977) narra su evolución durante las décadas de 1950 y 1960. Este autor llegó a la conclusión de que los elementos que expresan sentimientos contraculturales y de desafío pueden utilizarse también para manipular a los oyentes, sin prestar atención a las consecuencias sociales. Baxter y otros (1985) determinaron que los actos violentos y la delincuencia aparecían en más de la mitad de os vídeos musicales, pero más como una sugerencia que como un acto completo. Caplan (1985) observó que en la mitad de una muestra de 139 vídeos musicales distribuidos en 1983 se representaban actos violentos.

En un amplio estudio sobre los vídeos filmados en estudio, a diferencia de las grabaciones directas de un concierto, Sherman y Dominick (1986) determinaron la presencia de actos violentos en 57% de ellos. Había más probabilidades de que los personajes de raza negra utilizasen armas o de que se utilizasen armas contra ellos, que en el caso de personajes blancos. A diferencia de las películas de televisión en las que es más probable que las mujeres sean las víctimas de los agresores, los vídeos musicales mostraban tasas aproximadamente iguales de victimización entre hombres y mujeres. En general, por provocativos, desafiadores y manipulativos que puedan ser, los vídeos musicales no son mucho más violentos que los programas de las horas de mayor audiencia, y en cierta manera equilibran de modo más equitativo los riesgos entre los dos sexos.

Otros estudios nacionales e interculturales

La mayoría de los estudios comparados sobre la violencia en la televisión, señalan que los programas importados de los Estados Unidos de América son considerablemente más violentos que los programas producidos en otros países. Una excepción la constituye los programas japoneses (Iwao y otros, 1981, Bowers, 1981). Las televisiones japonesa y estadounidense contienen una frecuencia similar de ctos violentos, y las tendencias registradas en ambas no guardan ninguna relación con las tendencias de las estadísticas sobre la delincuencia. Sin embargo, la violencia en los programas japoneses se presenta en forma de escenas de gran crueldad, para suscitar la simpatía de los televidentes hacia las víctimas.

La proporción de importaciones de los Estados Unidos de América en la programación en general es resultado, naturalmente, de la especialización de la producción para el mercado internacional, y de la política de importación cultural de los diversos países. Suchy (1954) determinó que los programas de televisión de la BBC entre el 12 y el 25 de agosto de 1953 contenían alrededor de la mitad de escenas de violencia que una muestra de los programas de televisión proyectados en Nueva York en el año 1953. Los programas de ficción, especialmente los dedicados a los niños, eran los más violentos en ambas muestras. Las armas de fuego abundaban menos en los programas de la BBC que en los programas estadounidenses; en los programas británicos se utilizaron con más frecuencia palos y garrotes que armas de fuego.

Un estudio comparado de las televisiones estadounidense, británica, sueca e israelí, realizado para el informe del Director General de Sanidad, llegó a la conclusión de que la violencia era más frecuente en los programs de ficción estadounidenses en general que en los programas de los otros tres países. Las diferencias parecían deberse principalmente a la composición de los programas. Las escenas de violencia mostradas en tipos similares de programas no se diferenciaban mucho entre ellas, pero lo que deteminaba la violencia del conjunto era el número de películas y de dibujos animados importados de los Estados Unidos de América, que son los programas más violentos. Por ejemplo, los programas de aventura y acción representaban 37% de los estadounidenses, pero sólo 19% de los programas británicos, lo que hacía de éstos los menos violentos en conjunto (Halloran y Croll, 1972). Otro estudio comparaba los programas de la BBC con la programación de carácter más comercial de la Independent Broadcasting Authority (IBA), y con la violencia en los programas importados de los Estados Unidos de América (Cumberbatch, 1987). El estudio determinó que la violencia en los programs de reciente producción de la BC había disminuido hsta una media de 1,4 actos violentos por hora. Los programas importados de los Estados Unidos de América eran unas 3 veces más violentos que los producidos en el Reino Unido.

La mayoría de los estudios realizados en el Canadá llegaron también a la conclusión de que, en general, la composición de los programas determinaba no sólo la cantidad sino también, en algunos casos, la naturaleza de la violencia en los medios de comunicación. Linton y Jowett (1977) estudiaron una serie de películas y llegaron a la conclusión de que se mostraban actos violentos en 50% de los incidentes que conllevaban algún conflicto, con una media de 13,5 incidentes violentos por cada película. Las películas extranjeras contenían alrededor del doble de incidentes violentos que las películas producidas en Canadá. Estos incidentes se registraban con mayor frecuencia en las películas de acción, incluidas las de carácter policiaco. Un tercio de los incidentes violentos se producían entre miembros de diferentes grupos nacionales, étnicos o raciales.

Gordon e Ibson (1977) y Gordon y también Singer (1977) llevaron a cabo análisis comparados de la violencia en los periódicos, la radio y la televisión del Canadá y los Estados Unidos de América para la Royal Commission on Violence in the Communications Industry. De las 8.000 noticias analizadas, 45% guardaban relación con conflictos y violencia. De 2.400 noticias difundidas en 15 estaciones de televisión del Canadá y los Estados Unidos de América, 48% guardaban relación con actos conflictivos y de violencia. Aún así, cerca de 60% de los titulares de ambos medios de comunicación se referían a actos violentos y conflictos.

Se determinó que los medios de comunicación de los Estados Unidos de América prestaban mayor atención a los homicidios y otras violencias físicas en comparación con los del Canadá, los cuales reservaban más espacio de la información sobre otros tipos de conflictos y daños contra la propiedad. La violencia física directa (incluidas las catástrofes naturales y artificiales) aparece más frecuentemente (alrededor de 10%) en las noticias de la televisión que en los periódicos. La televisión personalizará más probablemente la violencia, en términos de lucro o actos deshonestos.

La comisión canadiense de Radiotelevisión y telecomunicaciones (CRTC) analizó en 1974 la violencia en los programas de televisión del sábado por la mañana, llegando a la conclusión de que en su mayor parte (96% de los episodios y 88% de los programas) se registraba en programas importados. Un análisis de los 109 programas de televisión más populares entre tres grupos de edad de televidentes canadienses, llevado a cabo por Williams (1977), indicaba que 76% producía en los Estados Unidos de América y 22% en el Canadá. La proporción de agresiones físicas, verbales y psicológicas en estos programas, entre los cuales figuraban algunos de dibujos animados, era de alrededor 9 por hora. Pocas veces se describían las consecuencias de la violencia.

Caron y Couture (1977) determinaron que las diferencias entre la televisión en francés y en inglés en el Canadá también guardaban relación con la composición de los programas: los mercados anglófonos recibían más películas policiacas estadounidenses. El análisis del contenido de 7 series en francés de gran popularidad en Quebec (*téléromans*) indicaba que la mayoría de los conflictos presentados en las series eran de carácter no violento, y en su mayor parte verbales. En 27% de las escenas conflictivas en las que se producían actos de violencia física, ésta solía ser de carácter humorístico y alusivo.

El estudio sobre el contenido de la televisión en Australia realizado por macCann y Sheehan (1984) llegó a la conclusión de que alrededor de 50% de los programas contenían alguna forma de violencia, proporción menor que en los Estados Unidos de América y el Japón y comparable a los niveles registrados en el Canadá y en el Reino Unido. Un estudio de la televisión neozelandesa realizado por Gilpin (1976) indicaba un índice medio de unos 7 actos violentos por hora en los programas de la tarde y de la noche. De los 99 programas examinados en el estudio, sólo 5 se habían producido en Nueva Zelandia.

Un estudio comparado de los programas recreativos de las televisiones occidental y soviética realizado en Finlandia por Pietila (1976) llegaba a la conclusión de que la mayor parte de los actos de violencia representados en la televisión occidental iba dirigida contra los particulares y la propiedad, mientras que en los programas soviéticos era más probable que los actos de violencia se registrasen en un contexto social y estatal.

Gerbner (1969) llevó a cabo un estudio pluricultural de las películas producidas a comienzos de la década de 1960 en los Estados Unidos de América, Europa occidental y los países socialistas de Europa oriental. En el cuadro que figura a continuación se indican en forma resumida las principales conclusiones del estudio:

Porcentaje de películas que muestran:	Estados Unidos de América	Francia	Italia	Yugoslavia	Polonia	Checoslovaquia
Guerras	18	19	13	43	36	9
La guerra en el propio país	1	5	—	9	16	12
Crímenes de guerra	4	4	8	27	14	9
Violencia no física	7	5	2	10	14	39
Homicidios	23	28	28	9	14	9
Violencia criminal	13	12	18	7	9	4

La violencia contra particulares y la violencia criminal son más frecuentes en las películas occidentales, mientras que en las películas de Europa oriental es más probable encontrar actos de violencia en un contexto histórico o de motivación política.

Dworkin (1984) estudió las noticias dedicadas al Tercer Mundo en los servicios radiofónicos de los países occidentales. Según este autor, las noticias relativas al Tercer Mundo eran más negativas e incluían más referencias a conflictos y violencias que las relacionadas con otras partes del mundo. Cooper (1984) confirmó la hipótesis de una atención excesiva de los medios de comunicación a la violencia en el Tercer Mundo, para lo cual comparó las noticias difundidas en los boletines de televisión con las que figuraban en un banco de datos sobre otros acontecimientos importantes que habían tenido lugar en esa parte del mundo.

Hay pocos estudios sistemáticos sobre la atención que presta la prensa a las cuestiones de la paz y la guerra. Becker (1982, 1983) acusó a la prensa de complicidad en el fomento de los sentimientos belicosos y deploró la falta de noticias relativas a la paz, incluso en la prensa de los países en desarrollo. Savarese y Perna (1981) estudiaron el trato dado en la prensa italiana a las cuestiones relativas al armamento y determinaron una inexistencia similar de normas coherentes, salvo la de atraer la atención del lector. En un simposio internacional sobre «medios de comunicación y desarme», celebrado en 1983 bajo el patrocinio de la Unesco en Nairobi (Kenya), se instó a los estudiosos de los medios de comunicación a realizar trabajos sobre este asunto, pero en una conferencia celebrada en 1986 sobre «la comunicación internacional y la promoción de la conciencia en Europa», Tapio Varis afirmaba que las investigaciones realizadas no permitían decir todavía cual era la función de la prensa en el proceso de preservación de la paz.

Las noticias sobre el terrorismo en los medios de comunicación

En diversos trabajos de Burnet (1971), Yonah (1976), Schmid y Graf (1982), Midgeley y Rice (1984) y otros, se ha informado sobre conferencias y se han resumido estudios relativos al trato dado en la prensa al terrorismo. En una bibliografía publicada en 1986 por el «proyecto de investigación sobre el terrorismo y los medios de comunicación», patrocinada por la American Association for Education in Journalism and Mass Communication, se citaban unos 500 periódicos. En la bibliografía de 1986 de los estudios realizados por la Rand Corporation se enumeran sólo unas 90 publicaciones en las que se dan noticias sobre el terrorismo internacional.

Aunque es el terrorismo internacional de los estados, y contra ellos, el que recibe más atención, Bassioni (1981, 1982) y otros señalan que los actos terroristas en el contexto nacional exceden con mucho de los actos internacionales. Las desapariciones, las bombas, los secuestros y la violencia estatal en muchos países, que a menudo no figuran en las noticias de prensa, causan miles de víctimas más que los actos de terrorismo internacional que tanta publicidad reciben.

Wurth-Hough (1983) documentó la función de la información sobre el terrorismo en los medios de comunicación, en lo relativo a la selección de los acontecimientos y la definición de los problemas para el público. Paletz, Fozzard y Ayanian (1982) analizaron las noticias publicadas en el *New York Times* sobre el IRA, las Brigadas Rojas y las Fuerzas Armadas de Liberación Nacional (FALN) entre el 1.° de julio de 1977 y el 30 de junio de 1979, sin encontrar ninguna justificación del argumento de que la publicación de noticias en la prensa legítima la causa de las organizaciones terroristas. Por el Contrario, en 70% de los artículos no se mencionaban ni la causa ni los objetivos de los terroristas; aproximadamente 75% de los artículos no mencionaban ni la organización ni sus seguidores; y 7% que mencionaban nombres, los acompañaban de declaraciones de las autoridades.

En un estudio complementario de las redes americanas de noticias, Milburn y otros (1987) observaron también la frecuente omisión de una explicación causal de los actos de los terroristas y la atribución de inestabilidad mental a los terroristas y sus dirigentes (actos similares dirigidos contra países que no fueran los Estados Unidos de América se explicaban con más frecuencia). La inferencia que observaron los investigadores era que «no se puede negociar con locos».

Knight y Dean (1982) hicieron una detallada relación de la manera en que el trato dado en la prensa canadiense al asedio y captura de la embajada iraní en Londres, que había sido ocupada por «pistoleros» nacionalistas árabes, sirvió para afirmar la eficiencia y legitimidad de la violencia de las fuerzas especiales británicas. En el proceso de transformar el delito y el castigo en un acontecimiento periodístico selectivamente coreografiado, los medios de comunicación «han asumido hasta cierto punto las funciones de la reproducción moral y política –en resumen, ideológica– que correspondía anteriormente (en medida limitada) a la visibilidad del propio acontecimiento público». No es acccidental, afirman los autores, que las escenas de violencia y terror que reciben una considerable publicidad y son «moralmente coherentes» hayan hecho innecesario el castigo público como demostración de la ideología y el poder del estado.

En su detallada monografía sobre la «conexión búlgara» en el juicio de Mehmet Ali Agca, Herman y Brodhead (1986) acusaron a los medios de comunicación de ser «los criados del poder». Estos autores demostraron toda la serie de pruebas falsas y difusión de noticias desinformadoras que crean un «mito institucionalizado» de utilidad ideológica duradera, a pesar de la absolución de los supuestos conspiradores.

La experiencia italiana del terrorismo ha sido objeto de amplios estudios. Morcellini (1982) determinó que entre 1980 y 1981 el terrorismo constituía alrededor de 2% del contenido temático de la televisión italiana. Silj (1978) estudió la relación existente entre los medios de comunicación y las fuerzas políticas con ocasión del rapto y asesinato de Aldo Moro. Iozzia y Priulla (1984) llevaron a cabo un estudio comparado de las noticias publicadas en la prensa y la televisión italiana entre 1980 y 1983, antes y después del asesinato por la Mafia de dos magistrados sicilianos y del general Dalla Chiesa, prefecto de Palermo, en septiembre de 1982. Las informaciones televisadas sobre la Mafia se triplicaron y las noticias en la prensa escrita fueron dos veces y media más frecuentes después de los acontecimientos indicados. Asimismo, en 1983 aumentó el empleo de fotografías y noticias filmadas. Tanto los periódicos sicilianos como la televisión se hicieron eco de la versión oficial de los acontecimientos.

La crisis italiana causada por el terrorismo, y el trato dado a la misma en la prensa, no originaron ni una grave represión ni un cambio de gobierno, como los terroristas decían esperar. En el libro publicado por Sciascia (1986) sobre «el caso Moro» se llegaba a la conclusión de que, por el contrario, el rapto y el asesinato reforzaron la unidad del gobierno que se suponía iban a desintegrar. Las Brigadas Rojas liquidaron al arquitecto de la colaboración histórica entre comunistas y demócratacristianos. Como ambos partidos, y particularmente el comunista, adoptaron una actitud decidida contra el terrorismo, y como la prensa italiana incluye fuertes órganos de los partidos, no fue fácil aprovechar el acto con fines partidistas.

Un resultado muy distinto fue objeto del estudio de Ozyegin (1986). Este autor llevó a cabo un análisis de la prensa turca en tres periodos políticos caracterizados por los cambios de gobierno, entre 1976 y 1980. Ozyegin determinó que los términos «terrorista» y «anarquista» se utilizaban indistintamente por los periódicos de derecha y de centro de amplia circulación para calificar a la actividad política de izquierda. Estos documentos tendían también a ignorar las protestas, manifestaciones y movimientos políticos menos violentos. El diario de izquierdas tendía a identificar como terroristas a los autores de actos violentos de derechas y dedicaba mucho mayor espacio a las huelgas y manifestaciones políticas, sin calificarlas de terroristas.

Con el tiempo, el calificativo de «terrorista» quedó tan firmemente adherido a la violencia de izquierdas que los periódicos de etas tendencias cesaron de utilizarlo. Finalmente, el trato dado a estos acontecimientos en los medios de comunicación desacreditó al gobierno de centroizquierda y allanó el camino hacia el gobierno militar. El papel de los medios de comunicación dio lugar a «una unificación simbólica sin precedentes de toda la nación bajo el régimen militar contra el enemigo común: la anarquía y el terror». Los círculos políticos y los medios de comunicaión de Turquía, a diferencia de los italianos, se prestaron a utilizar el terrorismo con fines políticos, además de su papel habitual consistente en dar preferencia al poder del estado sobre el poder terrorista.

La crisis de los rehenes

Altheide (1982, 1985) estudió el trato dado en la televisión norteamericana a la toma de rehenes estadounidenses en el Irán. Este autor llegó a la conclusión de que las analogías observadas en las diversas redes de televisión equivalían a un «servicio nacional de noticias» con una visión limitada de los acontecimientos. Se prestó más atención a los estudiantes iraníes en los Estados Unidos de América que a los acontecimientos internos en el Irán. Este autor llegó a la conclusión de que en este caso los servicios de noticias televisadas contribuyeron poco a la comprensión histórica o política.

Palmerton (1985) analizó los efectos de la información televisada sobre los representantes del gobierno y las instituciones. Su estudio sugería que si bien las medidas adoptadas por los Estados Unidos de América afectaron a la suerte de los rehenes, el gobierno no tuvo nunca un control sobre los acontecimientos. Larson (1986) hizo un examen más detallado de este caso. Este estudio abarcaba la información sobre el Irán transmitida por la televisión norteamericana desde antes de la revolución hasta después de la crisis de los rehenes. En las pocas noticias

relativas al Irán durante los 6 últimos años del régimen del Shah, este autor determinó que se hablaba sobre todo de petróleo y de armas. Se informaba también de las visitas de dignatarios; las manifestaciones ocasionales y los actos de violencia, si acaso se comunicaban, se atribuían a «grupos contrarios al Shah», sin dar el nombre,o a «guerrillas marxistas». Las señales de inestabilidad interna se ignoraban en general, y las noticias pocas veces se apartaban de la línea oficial.

Una visita estatal a la Casa blanca en noviembre de 1977 hizo cambiar bruscamente la situación. El acontecimiento televisado «dio lugar a una escena visual políticamente devastadora. El gas lacrimógeno utilizado contra los manifestantes flotaba en el jardín de la Casa Blanca mientras el Presidente Carter recibía oficialmente al Shah. Televidentes de todo el país presenciaron cómo el Presidente y el Shah, por no hablar de los dignatarios del séquito y la prensa, soportaban como podían los efectos del gas lacrimógeno».

Aunque las noticias siguieron siendo escasas, la televisión empezó a prestar atención a la oposición y a las actividades de la Savak, la policía secreta iraní, aunque siguió recalcando la condición de amigo y firme aliado del Shah. Cuando estalló la violencia antigubernamental, las redes televisivas enviaron corresponsales a Teherán. Esto les dio un mejor acceso a la fuentes de noticias y les permitió intervenir más directamente en la configuración de los acontecimientos y tener mayor acceso a las personas que podían «hacer noticia».

A finales de 1978 las noticias llegadas de París establecían una relación entre Jomeini y los acontecimientos en el Irán. Las noticias directas del Irán disminuyeron hasta la toma de la embajada y la captura de los rehenes estadounidenses. Durante más de un año casi un tercio de las noticas televisadas internacionales fue dedicado al Irán.

Más de un tercio (36%) de las noticias eran informes visuales directos. Las noticias televisadas se convirtieron en el principal cauce de comunicación entre los dos gobiernos. Los periodistas de la televisión asumieron una responsabilidad *de facto* (pero no *de iure*) en lo relativo a las declaraciones sobre los rehenes, las negociaciones y las delicadas posiciones políticas.

La crisis de los rehenes de Beirut en 1985, fue, como ha escrito Adams (1985), «en cierto modo una repetición de los acontecimientos de Irán». Después del bombardeo de los cuarteles de la infantería de marina y el rapto de varios corresponsales de prensa, la mayoría de las agencias de prensa norteamericanas habían cerrado sus oficinas. Cuando el avión de la TWA capturado aterrizó en el aeropuerto, sólo había reporteros locales ocasionales para cubrir el acontecimiento. Con el tiempo, centenares de periodistas legaron a la escena. Equipos de filmación de la televisión negociaron entrevistas con dirigentes musulmanes y con los propios rehenes. Más de un tercio de los espacios del canal ABC se dedicaron a los rehenes, 15% a los diversos dirigentes musulmanes y 12% a los responsables del gobierno estadounidense. El estudio de la crisis efectuado por Atwater (1987) indicaba cifras similares para las otras redes de televisión y observaba que «se prestó poca atención a los factores históricos, culturales y de otro tipo que pueden haber causado el secuestro del avión de la TWA».

O'Donnel (1987) describió la actuación de los medios de comunicación y la controversia subsiguiente. La autora recoge en su trabajo la acusación del ex presidente del servicio de noticias de la CBS, Fred Friendly, de que los medios de comunicación «son parte del problema, nosotros somos rehenes de ellos, como también lo es el Presidente. El programa lo deciden (diversos grupos) en el Oriente Medio». El ex Secretario de Estado Henry Kissinger pidió «una supresión completa y voluntaria de todas las noticias relativas a los terroristas en los medios de comunicación de los Estados Unidos de América».

Como es natural, esta supresión no se produjo. La controversia se reavivó con el secuestro del crucero italiano Achille Lauro y la entrevista con su presunto organizador y secretario general del Frende de Liberación de Palestina Mohammed Abu Abbas. Lo que se discutía era quien debía controlar una publicidad políticamente explosiva.

Los estudios sobre la violencia política sugieren que el control privado de los medios de comunicación, a pesar de (o quizás debido a) carecer de una dirección política clara, puede ser más creíble y por consiguiente más efectivo que el control directo de la autoridad. Incluso cuando los terroristas atraen la atención a su causa, su control suele ser solamente inicial y de breve duración. El análisis de Elliot (1987) muestra la manera como los periodistas tratan de minimizar las opiniones contrarias a la política oficial. El estudio de Lule (1987) sobre la información dada en la prensa al secuestro del Achille Lauro y el asesinato consiguiente de un rehén estadounidense, describe cómo la prensa presentó una historia de un crimen insensato y malvado que clamaba venganza. La investigación de Picard (1987) acerca de las fases que atraviesa la información sobre incidentes prolongados llegaba a la conclusión de que la información directa inicial pronto cede el paso a la información conectada con el gobierno, que en las fases posteriores mantiene una posición dominante aunque se proporcione información de antecendentes.

La relación entre los medios de comunicación y los terroristas ha sido descrita por Palmerton (1983), y Dowling (1986) lleva más allá la descripción, calificándola de «género retórico». Este último autor centra su estudio sobre «los cruzados que practican el terrorismo con fines políticos» y «tratan de cambiar el mundo ... pero carecen del poder necesario para hacerlo», y describe diversas tácticas para ganar la atención y la credibilidad de los medios de comunicación. Lo que se quiere no es tanto hacer conversos como obtener concesiones, debilitar a la autoridad al desafiarla o provocar a las autoridades para que cometan acciones violentas y represivas o adopten medidas de cualquier otro tipo que las desacrediten. Sin embargo, la capacidad de los medios de comunicación de definir una situación a largo plazo, y la relación simbiótica entre los medios de comunicación y las autoridades permiten a los que detentan el poder aprovechar en beneficio propio la «retórica» terrorista.

III. Las consecuencias: el pueblo y la política

Las investigaciones sobre las consecuencias de la exposición a la violencia y el terror en los medios de comunicación de masas tiene una larga y complicada historia (véase por ejemplo, Rowland, 1983; Rubinstein, 1980; Cater y Strickland, 1975). La mayoría de las investigaciones se han centrado en aspectos limitados de situaciones complejas de violencia y terror. Estas investigaciones han sido motivadas (y dominadas) por temores de imitación individual, incitación, brutalización o subversión, y por intentos por parte de los medios de comunicación de responder a estas acusaciones. Por consiguiente, la mayoría de las investigaciones se han centrado en características y estados psicológicos –como el de agresividad– que se prestan a la observación y a la medición, y que se presumía llevaban a la violencia y podían atribuirse a la presentación de actos violentos en los medios de comunicación.

La investigación sobre la agresión es la faceta de las investigaciones sobre la violencia en los medios de comunicación que más amplia publicidad ha recibido (Goldstein 1986). Rowland (1983), entre otros, sugirió que quizás era la faceta preferida porque era la más fácil de contrarrestar y la menos nociva para los intereses y las políticas institucionales básicas.

La agresividad es un concepto ambivalente, con connotaciones tanto positivas como negativas. Sus vínculos con la violencia y el crimen más reales, que son organizados y sistemáticos y no de motivación individual, son por lo menos tenues. Los planteamientos que dan prioridad a las violaciones personales de la ley y el orden se focalizan en la aplicación de la ley y control social próximas a los intereses institucionales de los medios de comunicación (y de otros medios). Este no es el enfoque seguido por la ciencia social crítica. En último término, centrar las investigaciones en los medios de comunicación puede ayudar a distraer la atención de las condiciones demográficas y sociales más preocupantes que guardan relación con la violencia y el delito.

Hay cuestiones más amplias de política que pocas veces se han preguntado, y que raramente reciben publicidad: ¿por qué las organizaciones de los medios de comunicción, que son instituciones estables de la sociedad, ponen en peligro su existencia al promover la violencia?; ¿son la incitación y la imitación realmente las principales consecuencias de la presentación de actos violentos en los medios de comunicación? ¿Hay consecuencias que puedan beneficiar a los medios de comunicación y sus patrocinadores? En caso afirmativo, ¿cuáles son estas consecuencias?, ¿pueden contribuir a explicar la persistencia de los criterios de los medios de comunicación que exponen constantemente actos violentos a pesar de la crítica del público y de las dificultades que esto suscita a nivel internacional?

En la sección de este informe dedicada a las políticas hemos visto que la presentación masiva en los medios de comunicación de actos de violencia y terror puede aportar ciertamente importantes beneficios políticos, y también tener algunas consecuencias desfavorables. Las investigaciones sobre el contenido de los medios de comunicación revelan que la exposición de estos actos es una demostración del poder social y, por término medio, tienden a favorecer a los poderosos. La convergencia de la investigación y la teoría de estas consideraciones dio lugar a una línea investigadora que se centró en las funciones sociales y sistémicas de la violencia en los medios de comunicación.

En la presente sección del informe resumiremos en primer lugar las investigaciones sobre la exposición de la violencia en los medios de comunicación, y las percepciones acerca de la violencia. A continuación examinaremos los principales elementos de las investigacines sobre la agresión y los estudios que establecen una «vinculación directa» con la violencia real. Por último examinaremos los proyectos públicos en gran escala sobre la violencia en la televisión y las conclusiones más amplias de política institucional que se derivan de ellos.

No hay que preguntarse acerca de las «causas» de la violencia y del delito, ya que ello supera nuestro estudio sobre los medios de comunicación. La cuestión consiste en saber cómo las políticas adoptadas por los medios de comunicación y la frecuente presentación de actos de violencia y de terror influyen en el concepto que el pueblo tiene de la realidad, algunos módulos de comportamiento y la prosecución de los intereses institucionales.

Exposición a la violencia en los medios de comunicación y preferencias del público

Las historias de violencia y de terror plantean problemas de conflictos, poder e integridad humana. Son parte de la mitología, la literatura y otros sectores de nuestra cultura. Los medios de comunicación de masas los simplifican y uniformizan, los incorporan a la línea de montaje cultural y hacen que formen parte de un ritual diario de casi todos los hogares. La exposición a estos actos comienza en la infancia y sigue durante toda la vida. La saturación de las culturas modernas con imágenes de violencia y de terror de producción masiva es constante e ineludible. Siendo ello así, las investigaciones sobre la exposición selectiva, las preferencias y las percepciones quizás sólo tengan importancia marginal.

Los estudios sobre la exposición a la violencia en los medios de comunicación ponen de manifiesto un número limitado de influencias, tales como la disponibilidad en los diferentes medios y géneros, el nivel socioeconómico, el sexo, y algunas pautas de selección. El estudio de Schramm (1949) sobre la lectura de las noticias mostraba dos pautas básicas de preferencia: las historias con un efecto inmediato (crimen, corrupción, acidentes, desastres, deportes, recreación, acontecimientos sociales e intereses humanos) y las de efecto retardado (asuntos públicos, cuestiones económicas, problemas sociales, ciencia, educación y sanidad). Cuanto más elevado es el nivel de educación, mayor interés despiertan las historias de efecto retardado.

Lyness (1952) estudió las preferencias de los niños y los adolescentes en materia de lectura de periódicos antes de que apareciese la televisión. La mayoría expresó interés en leer noticias acerca de asesinatos, robos y accidentes. Los varones presentaban una probabilidad de expresar estas preferencias superior en un 10% a las mujeres.

Swanson (1955) hizo una encuesta entre lectores adultos de 130 periódicos y determinó que las tiras cómicas atraían a más de la mitad de ellos (en la anterior sección hemos observado que alrededor de 30% de las tiras cómicas contienen escenas de violencia). Las noticias violentas (guerras y catástrofes) atraían a 30% (40% de varones) y los delitos y los accidentes a 20%.

Ver la televisión es una actividad limitada en el tiempo y relativamente no selectiva. El momento de mayor audiencia, y los programas de fin de semana para los niños (por lo menos en Estados Unidos de América), son los que presentan la frecuencia más alta de escenas violentas. El análisis de Signorielli (1986) muestra que la composición de los programas hace que el televidente medio tenga «pocas oportunidades de ejercer ninguna capacidad de selección de lo que quiere ver». Un público mayoritario presencia programas violentos, en momentos del día en que el índice de recepción es más elevado.

Los estudios sobre la audiencia y la popularidad de los programas violentos confirman estas conclusiones. Comstock y otros (1978) resumieron su estudio de los trabajos de investigación observando que la violencia no guarda ninguna relación con la popularidad de un programa ni con la expresión de aprobación por los televidentes. Roberts (1981) llegó a la conclusión de que los hábitos televisivos de los niños generalmente reflejan los de los padres. Chaney (1970) no encontró ninguna relación entre la expresión de preferencias de los niños y los programas violentos que seguían en la televisión. Robinson (1979) observó que incluso la expresión de preocupación acerca de la violencia no alteraba la costumbre de seguir programas violentos en televisión.

Diener y DeFour (1987) no encontraron ninguna correlación entre las escenas de violencia y las clasificaciones de popularidad de Nielsen. Otras categorías de contenido tampoco eran garantía de popularidad, y los investigadores llegaron a la conclusión de que la popularidad depende de la hora del programa. Los investigadores también llevaron a cabo un experimento consistente en mostrar una versión mutilada de una obra policiaca de mucha acción y bajo nivel de violencia a la mitad de los encuestados, mientras que la otra mitad presenciaba la no censurada, con altos niveles de acción y de violencia. No se indicó ninguna preferencia marcada por ninguna de las dos versiones.

Un estudio de la comisión canadiense de radiotelevisión y telecomunicaciones sobre la teleaudiencia en Toronto en la «hora de recepción en familia» llegó a la conclusión de que las reposiciones de comedias de costumbres de seis a ocho años de antigüedad competían con éxito con los programas de acción. Sprafkin y otros (1977) determinaron también que no había ninguna relación entre las características violentas o «prosociales» de un programa y los índices de escucha. Un estudio de Randall, Cole y Fedler (1970) llegaba a la conclusión de que el sexo es lo que mejor permite predecir la preferencia en lo relativo a los programas violentos. Israel y otros (1972) analizaron las características demográficas de los que siguen con mayor frecuencia los programas violentos, y determinaron efectivamente que en general los que más seguían esos programas en televisión eran varones, de pocos ingresos, bajo nivel de educación y una situación étnica menos favorable que los que contemplan un menor número de programas de esta clase.

Así pues, la exposición de la violencia en la televisión depende más de la política de los medios de comunicación y del hecho de pertenecer a un determinado grupo que de la selección individual. No hay pruebas que abonen la preferencia popular determinada ni el argumento de las empresas de televisión de que la violencia atrae de por sí a muchos telespectadores. Puede haber también una causa económica, si la producción de series violentas con arreglo a una fórmula determinada es menos cara que la producción de otros tipos de programas, quizás más complejos. Dada la relativa falta de selectividad de las audiencias de la televisión y el hecho de que su volumen venga determinado principalmente por la disponibilidad de los televidentes en cada momento, la reducción de los costos de producción constituye un medio de aumentar los ingresos vinculado a los índices de escucha. Sin embargo, unos beneficios económicos inciertos no pueden explicar plenamente la persistencia de la producción masiva de programas violentos para la televisión a niveles normalizados frente a la crítica constante del público. En las conclusiones de la investigación en materia de política y poder quizá se encuentre una explicación más completa.

La percepción

La percepción es el proceso por el cual se interpretan los estímulos sensoriales a la luz de anteriores experiencias y las previsiones actuales. No es directamente accesible al investigador sino que depende de los informes de los encuestados respecto de sus interpretaciones. La investigación sobre la manera en que las audiencias perciben la violencia suele partir de la hipótesis de que las percepciones conscientes (o por lo menos comunicadas como tales) de un contenido violento pueden revelar algo acerca de los aspectos de dicho contenido.

Heynes (1978) observó que los niños perciben la violencia de las películas de dibujos como más violenta y menos aceptable que la violencia «auténtica» de esas películas. Howitt y Cumberbatch (1974) llegaron a la conclusión de que los adultos consideran que la violencia ficticia y humorística es menos violenta que la que aparecen en otros tipos de programas. Robinson (1981) sugería en su estudio que la identificación con un personaje puede hacer que la acción parezca más violenta.

Otras características personales estaban relacionadas con las percepciones de la violencia según Gunter y Furnham (1983, 1984). Estos autores observaron que las diferencias individuales, los lugares en que transcurre la acción, e incluso la nacionalidad de la producción, tenían ciertos efectos en la percepción del nivel de violencia de

los programas para un grupo determinado de televidentes. El estudio realizado por Snow (1974) acerca de las interpretaciones que dan los niños a la violencia llegaba a la conclusión de que la recepción en un «contexto de juego» hace que la violencia aparezca menos grave.

Rubins (1981) señaló que los televidentes clasificaban favorablemente la mayoría de programas, y que la violencia tenía poco que ver con la calificación. Greenberg y Gordon (1971) descubrieron que la calificación de los programas hecha por los críticos con arreglo a los diversos grados de violencia era aproximadamente la misma que la de los telespectadores. Lo que es más importante, estos autores observaron que los telespectadores a los que se proporciona una definición de la violencia pueden percibir más violencia en los programas.

Thomas, (1974, 1977) y sus colaboradores, Linz y otros (1984) y otros autores en los Estados Unidos de América, y Thomson (1972) en Australia, han seguido una línea de investigación acerca de los efectos de una exposición repetida a la violencia y sus percepciones. Sus experimentos muestran que una exposición repetida disminuye la fuerza y cambia la naturaleza de las reacciones ante imágenes subsiguientes de violencia.

Un estudio completo que se centró específicamente en las percepciones de la violencia en la televisión por parte de los niños llegó a la conclusión de que cuanto más la contemplan, menos perciben la violencia, más disfrutan de los programas y más aprueban el comportamiento violento que ven en la pantalla (van der Voort, 1986, página 199).

La investigación sobre las percepciones de la violencia en los medios de comunicación desempeña una función limitada en la comprensión de las consecuencias del vivir con sus imágenes y mensajes. El conjunto de sistemas y patrones de los medios de comunicación con su tipología, demografía, relaciones de poder e índices de victimización pueden determinarse mediante un análisis sistemático, pero los televidentes o lectores no los percibirán por su cuenta. Vivir con estos patrones influye en los juicios acerca de su «realidad» y aceptabilidad. Las percepciones de la realidad sufren también una fuerte influencia de la calidad realista de las presentaciones; no es fácil determinar su autenticidad. Creerlas reales puede significar varias cosas distintas, por ejemplo considerarlas «normales», «excepcionales» o «aceptables», lo que habitualmente no se especifica en las encuestas. Además, en los medios de comunicación usados menos selectivamente, como la televisión, las percepciones de la violencia e incluso las opiniones expresadas acerca de ella no parecen afectar a la selección real (y limitada) de los programas.

Sean cuales fueren estas interpretaciones perceptivas y los juicios implícitos de las escenas específicas de violencia, no es posible atribuir a mensajes aislados unos modelos persistentes de pensamiento y acción. Las escenas realistas, fantásticas, serias, humorísticas y de otros estilos son parte de la dieta diaria de los medios de comunicación. Las consecuencias generales y estables de la exposición de la violencia son resultado de modelos repetitivos comunes a muchos diferentes medios.

Pasaremos ahora a considerar las principales líneas de la investigación, incluídos los estudios basados en informes de percepciones de la violencia, centrados en la agresión, los vínculos directos con la acción y el cultivo de otras manifestaciones de exposición de la violencia en los medios de comunicación. La primera de ellas es la investigación general de los medios de comunicación, que abarca la relación existente entre la violencia en los medios de comunicación y la agresión. La segunda línea evita la preocupante relación entre las características psicológicas como la agresividad y la mayor parte de la violencia real que prevalece en el mundo, e investiga la vinculación directa entre la presentación de la violencia en los medios de comunicación y la violencia real. La tecera línea de investigación se deriva de las investigaciones públicas en gran escala de las décadas de 1970 y 1980. Esta línea amplía el alcance de los efectos agresivos o violentos a un análisis detallado del panorama general de la violencia en los medios de comunicación y a la investigación de una variedad más amplia de consecuencias para las personas y las instituciones.

Investigaciones sobre la agresión

Las primeras investigaciones relatias a la agresión son los estudios hechos por el Fondo Payne de las películas de la década de 1930 (véase, por ejemplo, Dysinger y Ruckmick, 1933), los análisis hechos por Werthem (1954) de las tiras cómicas, la investigación de Himmelweit y otros (1958) sobre los niños y la televisión en Reino Unido, y las investigaciones de Schramm, Lyle y Parker (1961) sobre los niños y la televisión en las comunidades estadounidense y canadiense. Todos estos autores, excepto Himmelweit, determinaron que la violencia en los medios de comunicación contribuye en cierta medida a la agresividad. Himmelweit llegaba a la conclusión de que quizás atenúe la conciencia de las consecuencias de la violencia, lo que constituye una temprana observación de un posible fenómeno de «desensibilización».

Experimentos realizados en laboratorio han proporcionado pruebas bastante claras de la relación existente entre la contemplación de la violencia y el comportamiento agresivo. Estos experimentos han sido criticados por el carácter artificial de esta contemplación y la ausencia de un contexto social normal que a menudo inhibe la conducta agresiva, especialmente la violenta.

En una serie de experimentos, Bandura (1963, 1968, 1975, 1979, etc.) puso a prueba el impacto de la violencia televisada en los niños de edad preescolar. Sus resultados indican que la violencia en la televisión o en el cinematógrafo les afecta reduciendo sus inhibiciones en torno a la violencia, aumentando su comportamiento agresivo y enseñándoles a ser agresivos. Los experimentos determian que la observación de modelos de agresión en la vida real, las películas basadas en esos modelos y el comporamiento agresivo de los personajes de las películas de dibujos animados provocaban un comportamiento agresivo en los niños, sobre todo cuando se había inducido experimentalmente un sentimiento de frustración.

En otra serie de experimentos, Berkowitz (1962, 1963, 1964, 1965, 1973, 1974, etc.) demostró también que es posible estimular las tendencias agresivas y violentas mediante la contemplación de agresiones en películas y programas de televisión en un laboratorio psicológico. Los estudios demostraron que la justificación de la agresión disminuye las inhibiciones de los espectadores respecto del comportamiento agresivo.

Savitsky (1971) observó que la agresividad preexistente puede confundir los efectos de la contemplación de películas violentas o agresivas. Tannenbaum y Zillman (1975) descubrieron que algunos elementos de los medios de comunicación distintos de la violencia podían suscitar también irritación y agresividad. Doob y Climie (1972) observaron que una demora de 20 minutos en la medición daba lugar a un considerable descenso de

la intensidad de la emoción suscitada y de la respuesta «agresiva» subsiguiente.

Los experimentos y encuestas sobre el terreno permiten evitar el caracter artificial de los experimentos en laboratorio pero introducen otras limitaciones, como la dificultad de establecer relaciones causales, la falta de controles y el problema de compara diferentes muestras. También en este caso la coincidencia de las constataciones que conducen a conclusiones similares ha sido el principio rector de nuestro examen.

Lefkowitz y otros (1973, 1977, 1982) y Eron y Heusmann y sus colaboradores (1963, 1972, 1982, 1983, etc.) llevaron a cabo una serie de estudios a largo plazo sobre los efectos en niños de diferentes culturas de los comportamietnos televisados violentos y agresivos. Estos autores observaron fuertes relaciones positivas entre las diversas culturas. Dos estudios longitudinales en gran escala realizados en los Estados Unidos de América, Finlandia y Austria confirmaron la relación existente entre escenas de violencia mostradas en la televisión y agresión. La función de los padres, la capacidad intelectual del niño y las relaciones sociales son variables importantes. Se determinó la existencia de elementos favorables a la teoría de que existe un periodo sensible —probablemente hasta los diez años de edad— durante el cual la televisión puede ejercer una influencia especial en la conducta del niño.

Estos resultados fueron confirmados por Viemero (1986) en Finlandia y criticados por Wiegman, Kuttschreuter y Baarda en los Países Bajos (1986); estos últimos autores habían participado en la encuesta transnacional de Eron y otros, y después se retiraron de ella. Cuando los datos correspondientes a los Países Bajos se sometieron a un análisis multivariado en función de diferentes variables como la clase social y la inteligencia, sólo las jóvenes, por lo general menos agresivas que los varones, adquirieron una mayor agresividad al seguir más programas de televisión. Esta convergencia de respuestas entre televidentes de alta frecuencia en grupos por lo demás divergentes sugiere el proceso «general» que se deteminó en la investigación de «Indicadores Culturales» que se examina más adelante.

Dorothy y Jerome Singer y sus colaboradores (1971, 1980, 1983, 1984, etc.) llevaron a cabo amplias investigaciones sobre los niños y la televisión durante un largo periodo de tiempo. Estos autores realizaron investigaciones sobre la relación existente entre mirar la televisión en el hogar y presenciar una agresión durante situaciones de juego en locales preescolares. Se determinó que tanto el acto agresivo como la acción acelerada en televisión producen respuestas agresivas en los niños.

En otro estudio de Singers se comparaba presenciar escenas de violencia en televisión con leerlas en un libro. Estos autores llegaron a la conclusión de que la imagen televisada se introduce de manera bastante incontrolada en la imaginación y los valores, mientras que cuando se lee acerca de un acontecimiento la creación de una imagen depende del lector.

Williams y sus colaboradores (1986) llevaron a cabo un estudio en gran escala en el Canadá. La observación de comunidades antes y después de la introducción de la televisión les permitió extraer inferencias causales que son más difíciles de conseguir en una investigación correlativa.

Estos autores observaron la conducta de los niños durante el juego y obtuvieron un índice de agresión antes y después de la introducción de la televisión, establecido por los maestros y los compañeros de juegos. Según sus conclusiones, dos años después de la introducción de la televisión, los niños eran más agresivos, tanto física como verbalmente, y aún más que los niños de otras comunidades similares que disponían de la televisión desde hacía más tiempo. Ni la edad, ni la frecuencia de la contemplación ni la preferencia por los programas parecían ser elementos a tener muy en cuenta.

Los investigadores tuvieron también la oportunidad de determinar si los aumentos de la agresión son propios de los que muestran mayor tendencia a la agresividad, quizás por otros motivos. Sus conclusiones niegan este extremo. Según estos investigadores, por lo menos a largo plazo, la contribución de la televisión a la agresividad es bastante uniforme para todos los grupos. En un estudio realizado para la National Broadcasting Company por Milavsky y otros (1982) se llegaba a conclusiones distintas: estos autores observaron que las correlaciones con la agresividad eran a la vez variadas y bajas, y descartaron los resultados por entender que no eran significativos.

Murray (1985) en Australia, Greenberg (1974) en los Estados Unidos de América y Rosengren y colegas (1984) en Suecia, observaron relaciones significativas ente la contemplación de programas de televisión y la agresión. Rosengren pudo seguir a los mismos niños durante varios años y encontró pruebas en favor de la teoría circular o de «adición» de la relación. Segun esta teoría, la violencia en los medios de comunicación da lugar a un comportamiento agresivo que, a su vez, aumenta la frecuencia de la contemplación de los programas más violentos, sobre todo entre los niños más agresivos.

En un resumen global hecho por Tan (1986) de la línea de investigación de «aprendizaje social» seguida por primera vez por Bandura se llegó a la conclusión de que «la relación entre contemplación de la violencia en la televisión y el subsiguiente comportamiento agresivo es probablemente causal; sin embargo, no puede esperarse que esta relación sea sustancial o que proporcione una explicación importante de la agresión en el mundo real» (página 53).

La consecuencia de visionar repetidamente los programas de televisión no puede ser simplemente acumulativa. Varios investigadores, entre ellos Donnerstein (1981, etc.), Drabman y Thomas (1974), Malamluth (1981, 1982, etc.), Linz y Penrod (1984), Thomas y otros (1975, 1977) y Zillman (1982) en los Estados Unidos de América, Thomson (1959), 1972) en Australia y van der Voort (1986) en los Países Bajos, han demostrado que la sensibilidad y la capacidad de respuesta disminuyen con una repetida contemplación de la violencia. Aunque Lavin y Hanson (1984) no pudieron medir fisiológicamente esta «desensibilización», las pruebas indican que la violencia en los medios de comunicación cultiva un ajuste, por o menos conceptual, y posiblemente de comportamiento, a la actividad violenta.

En su examen de los estudios sobre la violencia en los medios de comunicación, van der Voort (1986) llegó a la conclusión de que si bien en las mismas circunstancias (por ejemplo, repugnancia, simpatía hacia la víctima) la contemplación de actos violentos puede traducir la agresividad, «los que propugnan la hipótesis del estímulo tienen razón en la medida en que suponen que contemplar actos de violencia puede aumentar la probabilidad de una agresión menor de carácter no criminal».

Un estudio de Atkin (1983) trató de determinar si las escenas violentas reales estimulaban más los instintos agresivos que las escenas ficticias. El nivel de agresividad

de niños expuestos a los dos tipos de violencia televisada fue más elevado que el de un grupo similar para el que no se proyectaron las películas especialmente preparadas; asimismo, las escenas violentas presentadas en forma de noticias surtieron un mayor impacto en la agresividad. Mussen y Rutherford (1961) y Rosenfeld y otros (1979) en los Estados Unidos de América, Edgar (1977) en Australia, Heinrich (1961) en la República Federal de Alemania y otros, obtuvieron resultados similares sobre los efectos del realismo en las escenas para facilitar una actitud violenta.

Muchos estudios confirman que los individuos entrevistados pueden hacer una distinción entre lo que consideran real y lo que consideran ficticion. Sin embargo hay pruebas de que esta distinción quizás influya poco o nada en lo que los individuos integran efectivamente, a menudo de manera inconsciente, en el contexto de su hipótesis. Diversos estudios realizados por Bandura y otros (1967), Ellis y Sekure (1972), Lovas (1961), Osborn y Endsley (1971) y otros, muestran que las historias ficticias, humorísticas y fantásticas, así como las historias realistas, cultivan las hipótesis de valores y valoraciones. Chaney (1970) observó que los muchachos que más participaban en los aspectos agresivos de los programas eran también los que más probablemente los consideraban «realistas». Feshbach y Singer (1971) mostraron películas violentas a jóvenes delincuentes durante seis semanas y determinaron un aumento de sus fantasías agresivas, pero no de la agresividad real. El cultivo de estas fantasías puede estar relacionado con el síndrome de «un mundo malvado» que se encuentra en posteriores estudios. El tono realista, el fantástico, el humorístico, etc., están inextricablemente mezclados en los programas diarios de los medios de comunicación. Hay indicios de que los elementos comunes a los diferentes estilos de representación pueden cultivar conceptos asociados con el escenario de la violencia en los medios de comunicación.

Influencia sobre el comportamiento real

La relación entre la violencia en los medios de comunicación y la violencia en la vida real no puede experimentarse en ningun laboratorio. Belson (1978) estudió esta relación. En su encuesta, financiada por la CBS, de 1.565 adolescentes de Londres para determinar lo que veían en televisión y su comportamiento a largo plazo, observó una relación positiva entre una alta frecuencia de contemplación de la violencia televisada y un comportamiento agresivo o violento. De 50% de adolescentes que comunicaron haber participado en actos violentos durante los seis meses precedentes, 12% había participado en 10 o más actos graves. Los que más programas violentos contemplaban eran los que con más frecuencia mostraban un comportamiento gravemente violento. Las diferencias de escenario histórico, la justificación alegada y la relación directa con el argumento no parecían reducir la relación entre el contenido violento y el comportamiento posterior.

La introducción de la televisión en una comunidad Cree del norte de Canadá, estudiada por Granzberg y Steinbring (1980), pareció aumentar la agresividad. Pero Hennigan y otros (1982), que estudiaron las estadísticas de los homicidios y los asaltos a mano armada registrados entre 1949 y 1952 en 34 ciudades estadounidenses en las cuales se había introducido la televisión estaba limitada duante este periodo, no comprobaron ninguna relación con los homicidios reales.

Una conexión más específica entre ciertos actos de violencia en la televisión y actos similares en la vida rel se verificó en una serie de estudios de Phillips y colaboradores (1974, 1979, 1980, 1984, etc.). En un estudio se utilizaron las estadísticas nacionales de suicidios, publicadas en el *New York Daily News*, el *Chicago Tribune*, y el *London Daily Mirror* cada mes entre 1946 y 1968, para investigar las repercusiones de los suicidios publicados en primera página sobre el suicidio actual. El número de suicidios había aumentado proporcionalmente a la importancia atribuida a los suicidios en la prensa. En otro estudio se examinaron las cifras diarias de acidente mortales de circulación en California entre 1966 y 1973 y las noticias sobre suicidios publicadas en la primera página de 5 importantes periódicos californianos, para poner a prueba las teorías de la sugestión y la imitación. Tres días después de la publicación de una noticia referente a un suicidio, los accidentes mortales de automóvil aumentaron un 31%. Cuanta más publicidad de dio al suicidio, más aumentaron los accidentes mortales de circulación. Otros estudios documentaron una relación similar entre los homicidios a los que la prensa había dedicado considerable atención, los suicidios ficticios, los combates de boxeo y las sentencias de muerte impuestas por los tribunales. La violencia de los medios de comunicación iba seguida de consecuencias violentas a corto plazo, independientemente de que fuese real o ficticia. Los suicidios de adolescentes aumentaron a un ritmo superior a los suicidios de adultos después de una exposición prolongada de historias de suicidios que habían recibido considerable publicidad.

La investigación de Phillips y sus colaboradores sobre la violencia en los medios de comunicación que puede provocar homicidios, suicidios y otras formas de violencia real ha sido repetida y criticada por otros investigadores (Messner, 1986; Kessler y Stipp, 1984; y Stack, 1987). Un estudio que no confirmó las conclusiones sobre los suicidios de adolescentes (Phillips y Paight, 1987) atribuyó este hecho a que la exposición había sido única, y no múltiple. Por otra parte, un estudio realizado en la República Federal de Alemania sobre los efectos de un programa televisado de ficción dividido en 6 episodios en el que se trataba del suicidio (Hafner y otros, 1987) confirmó las conclusiones de la exposición múltiple. Estos estudios hacen pensar que una exposición repetida a escenas de violencia de carácter real o ficticio incita aunque no lo provoque necesariamente en la práctica, a la realización de actos violentos y destructivos entre la población en general.

En otra serie de estudios, Baron (1987) y colaboradores desarollaron la teoría del «derrame cultural». Estos autores observaron que los que más participaban en actos de violencia culturalmente aprobados, como las personas que preferían las noticias violentas en la prensa y en otros medios de comunicación, o incluso los militares, tenían más probabilidad de cometer actos de violencia en la vida real, por ejemplo violaciones, que los que no mantenían una relación tan íntima con la violencia legítima. Este estudio indica que la violencia legítima aprobada por las autoridades puede tener también consecuencias para los actos violentos de tipo criminal.

Proyectos públicos e indicadores culturales

La rápida difusión de la televisión en los Estados Unidos de América después de la segunda guerra mundial, que coincidió con una creciente preocupación acerca de la

delincuencia juvenil, el crimen y los disturbios en general, dio lugar a una serie de investigaciones del Congreso. Estas investigaciones obtuvieron pocas pruebas de una vinculación entre la violencia criminal y la televisión, pero atrajeron la atención del público y le pusieron sobre aviso con respecto a la cuestión de la violencia en la televisión.

Los asesinatos del Presidente Kennedy, el Senador Robert Kennedy y el Reverendo Dr. Martin Luther King conmocionaron el país. En 1968 el Presidente Johnson estableció la Comisión Nacional sobre las Causas y la Prevención de la Violencia y nombró a Milton Eisenhower para presidirla.

El Grupo de Trabajo de la Comisión Eisenhower sobre los medios de comunicación encargó resúmenes de las investigaciones y un proyecto original de investigación que consistió en un estudio destinado a analizar de manera fidedigna la violencia en la televisión. Fue el comienzo del proyecto «Cultural Indicators», que más adelante conectaría el análisis del contenido de la televisión con diversos conceptos de conductas de los diferentes grupos de televidentes.

El informe del Grupo de Trabajo de la Comisión Eisenhower, de Baker y Ball (1969), reunió las pruebas existentes sobre los efectos de los medios de comunicación y publicó los resultados del análisis del contenido en el que se presentaba la violencia, no como un acto simple sino como un complejo social de poder y victimización, con muchas lecciones potenciales. El informe repetía anteriores conclusiones en el sentido de que la violencia en los medios de comunicación contribuía a la conducta violenta, y que el gobierno y los medios de comunicación tenían que hacer algo al respecto.

Antes de que la Comisión Eisenhower tuviera la oportunidad de publicar su informe definitivo, se inició un nuevo proyecto nacional, aún más importante. El Senador John Pastore, presidente del Subcomité de Comunicaciones, propuso la creación de un comité científico consultivo del Director General de Sanidad de los Estados Unidos de América, encargado de efectuar una investigación definitiva sobre la relación causal entre televisión y violencia, y el Presidente Nixon se apresuró a establecer dicho comité, el cual obtuvo un presupuesto adecuado y encargó nuevas investigaciones, entre ellas una ampliación del estudio de «Cultural Indicators».

El informe del Comité al Director General de Sanidad (Gobierno de los Estados Unidos de América, 1972) y los 5 informes técnicos constituyen otros tantos hitos en la investigación sobre los medios de comunicación. La labor de muchos de los investigadores mencionados en el actual resumen recibió apoyo del proyecto del Director General de Sanidad y fue incluida en el mismo.

El informe al Director General de Sanidad se sometió a la aprobación de los representantes de la industria de la televisión, así como de especialistas en ciencias sociales que colaboraron con el Comité. Las conclusiones se redactaron con tanta precaución que los medios de comunicación pudieron reinterpretarlos como una denegación de las conclusiones de anteriores investigaciones. El Comité declaró que había observado «una indicación preliminar y provisional de la existencia de una relación causal entre la violencia en la televisión y la conducta agresiva ...». El concepto de la violencia en la televisión como demostración de poder se introdujo por primera vez en un informe oficial de investigación. El Comité indicó que «la función fundamental y el papel social de la violencia ficticia ritual es ... la conservación del poder. Las lecciones colectivas derivadas de las obras violentas proyectadas por la televisión tienden a cultivar una idea de valores y fuerzas jerárquicas».

Las investigaciones del Congreso y otras medidas públicas para reducir la violencia en los medios de comunicación llegaron a su punto culminante en la década de 1970 y a continuación fueron disminuyendo, pero la investigación siguió completando, perfeccionando y ampliando las indicaciones del informe de 1972 al Director General de Sanidad.

Estudios de Lovibond (1967), Siegal (1969) y otros han determinado que la violencia en los medios de comunicación guarda relación con los sentimientos de miedo, de inseguridad y de la necesidad de guerra. Doob y Macdonald (1977, 1979), comunicaron que la observación de la violencia en los medios de comunicación promueve la apreciación del delito y la violencia entre el público, aunque no igualmente en todos los grupos. Carlson (1983) observó la existencia de una relación significativa entre el hecho de mirar las series policiacas, la aprobación de la brutalidad de la policía y un prejuicio contra las libertades civiles. Bryant y otros (1981) y Zillman y Wakshlag (1985) observaron que podía existir una relación entre contemplar la televisión y los sentimientos de ansiedad y de miedo ante la agresión, aunque Wober (1978) no estimó que los televidentes del Reino Unido fueran del mismo modo afectados. En una encuesta en gran escala llevada a cabo por Research and Forecasts (1980) se llegó a la conclusión de que la exposición a la violencia en la prensa y en la televisión guardaba relación con las expresiones de miedo. La encuesta de Graber (1979) sobre los estudios realizados en este terreno llegaba a una conclusión similar.

En 1980 se creó otro comité asesor del Director General de Sanidad, encargado de asentar nuevas bases científicas para ulteriores iniciativas de política. La tarea del Comité consistía en examinar y resumir la evolución registrada en los diez años transcurridos desde el informe de 1972 y determinar la influencia de la televisión en el comportamiento, en un frente aún más amplio.

El resumen y los 6 informes técnicos (Pearl y otros, 1982) se basaron en más de 2.500 estudios, de los cuales 90% se habían realizado en los diez años transcurridos entre los dos informes. Los resultados acumulativos confirmaron «el consenso existente entre la mayor parte de los investigadores en el sentido de que ... la violencia en la televisión da lugar a un comportamiento agresivo de los niños y los adolescentes que contemplan los programas».

Un crítico del informe «actualizado» de Freedman (1984) observó que el número de estudios estrictamente pertinentes e independientes (y no de series de los mismos investigadores) no llegaba a 100, y que las pruebas en favor de la existencia de una relación causal entre la violencia en los medios de comunicación y la agresión en general en la vida real no eran muy sólidas ni concluyentes. Sin embargo, este autor no tuvo en cuenta la principal finalidad del informe, que consistía en dejar de formular preguntas sobre la agresión exclusivamente e investigar otras consecuencias importantes. El informe «actualizado» llegaba a la conclusión de que «la violencia televisada y su contribución a la concepción de la realidad social en los televidentes ha sido objeto de gran número de investigaciones. Por ejemplo, las creencias acerca del predominio de la violencia en la vida de los Estados Unidos de América se han correlacionado con la frecuencia con que se mira la televisión ... Se ha determinado también que la observación de la violencia televisada da

lugar a la desconfianza, el miedo a salir solo de noche, un deseo de disponer de armas protectoras y un sentimiento de enajenación.»

El proyecto de investigación en curso de «Cultural Indicators», en el que se basan estas conclusiones, desarrolló una concepción de la violencia televisada como demostración de poder con consecuencias para la mayor parte de los televidentes regulares (Gerbner y otros, 1986 a, b). Estas consecuencias no son necesariamente idénticas para todos los grupos, pero tienen implicaciones comunes para la dinámica institucional y la política del sector público. Para la mayor parte de grupos de televidentes, el mundo malvado y peligroso que presenta la televisión tiende a cultivar un sentimiento relativo de temor, victimización, desconfianza, inseguridad y dependencia, y —a pesar de su carácter supuestamente recreativo»— de enajenación y abatimiento.

Otros estudios confirmaron y ampliaron estas conclusiones. Gunter y Wober (1983) establecieron la relación existente entre la contemplación de programas de televisión en el Reino Unido y la estimación de los riesgos personales por parte de los televidentes. Estos autores observaron que los televidentes más asiduos expresaban mayores temores del peligro de descargas eléctricas naturales, inundaciones y ataques terroristas, en comparación con otros grupos de televidentes menos frecuentes. Piepe y otros (1977) observaron en el Reino Unido (y Doob y Macdonald en el Canadá) que el lugar en que vivía la gente guardaba considerable relación con su miedo al delito, al igual que la asiduidad a la televisión.

Jeahnig y otros (1981) observaron que las noticias de la prensa indicaban mejor las ideas de una comunidad sobre la delincuencia que el número real de delitos cometidos Hzney y Manzolati (1980) examinaron los temas comunes de las series policiacas televisadas y los relacionaron con las concepciones de los televidentes, llegando a la conclusión de que la televisión tendía a cultivar la presunción de que un sospechoso era más culpable que inocente, la creencia de que los derechos juridicos protegen más al culpable que al inocente y el convencimiento de que la policía no está limitada por la ley en su persecución de los sospechosos. Stroman y Seltzer (1985) determinaron también que los televidentes asiduos creían que las imperfecciones del sistema legal contribuían en grado considerable al crimen, mientras que los lectores regulares de periódicos citaban con más frecuencia las condiciones sociales.

Elliott y Slater (1980) y Reeves (1978) indicaron que cuando los televidentes creen que el contenido de la televisión es real, es más probable que se dejen influir por él. En cambio, Hawkins y Pingrel (1980), así como Greenberg (1982), no observaron ninguna relación entre el realismo percibido y el cultivo de la violencia, o incluso observaron una relación negativa. Saxer y otros (1980) y Bonfadelli (1980) comunicaron los resultados de un estudio sobre la cultura de los adolescentes en Zurich. Se estableció una relación significativa entre la asiduidad a la televisión y las concepciones de la violencia y las expresiones de miedo. Las preferencias, las percepciones de la realidad y las características sociales de los televidentes condicionaban típicamente la relación.

Un estudio de Bryant y otros (1981), que introducía controles específicos para las variables demográficas y de personalidad, llegó a conclusiones similares. Buerkel-Rothfuss y Myers (1981) y Perse (1986) deteminaron la existencia de una correlación positiva entre el hecho de mirar series en la programación diurna con estimaciones delicitivas más elevadas. Perse obervó también que la asiduidad a los programas diurnos contribuía a modificar el concepto de la rélidad social, especialmente cuando los televidentes estaban sumamente motivados.

Las críticas de la línea de investigación seguida por «Cultural Indicators», formuladas por Hirsch (1980), Hughes (1980) y otros, introdujeron ciertas reservas, que se tuvieron en cuenta en subsiguientes publicaciones (Gergner y otros 1986*b*). Entre estas figuraban las observaciones de que la selección de los programas, la comprensión y ciertos factores de experiencia como la victimización criminal (Weaver y Wakshlag, 1986) desempeñaban una función en el cultivo de las concepciones de los televidentes.

La investigación de «Cultural Indicators» ha deteminado (como se señalaba en la sección relativa al contenido) que las mujeres y algunas minorías que aparecen en los programas de mayor audiencia son más vulnerables a la victimización (en relación con su capacidad de hacer daño) en comparación con otros grupos de personajes. Otro análisis reveló que existe una relación entre la victimización simbólica y los temores del mundo real (Morgan, 1983). Los televidentes que ven que los miembros de su propio grupo corren más peligro que los de otros grupos parecen desarrollar sentimientos más fuertes de temor y desconfianza. La exposición a las escenas de violencia televisada parece cultivar un sentido diferencial de la vulnerabilidad y aumentar la dependencia de las mujeres y las minorías.

Terrorismo

La amplia atención dada a los actos de terrorismo en los medios de comunicación parece servir para funciones de control social similares a las que proporciona la presentación de la violencia en los medios de comunicación en general. Típicamente aislados de su contexto histórico y social, sin que se describan las condiciones ni la causa, y calificados de impredecibles e irracionales si no de locos (véase Milburn y otros, 1987), los llamados terroristas simbolizan una amenaza que no se puede controlar por medios racionales, humanos y democráticos. En el contexto nacional de la violencia racial, Paletz y Dunn (1969) estudiaron los efectos del trato dado en los periódicos a los motines urbanos y llegaron a la conclusión de que el intento de presentar una imagen aceptable para la mayoría de los lectores impedía describir las condiciones en que viven las comunidades negras, que dieron lugar a los disturbios. Las noticias sobre los disturbios civiles comparten las páginas de los periódicos con las activiades terroristas, la tendencia a cultivar un sentido creciente de miedo y peligro, y la consiguiente aceptación de medidas severas de represión.

De Boer (1979) resumió los resultados de una encuesta realizada en cinco países y observó que aunque los terroristas causaban relativamente pocas víctimas las noticias relativas al terrorismo en los medios de comunicación cultivaban un sentido de peligro inminente que exigía la adopción de medidas insólitas para combatirlo. Nueve de cada diez estadounidenses interrogados, y casi un número igual de ingleses, consideraban que el terrorismo era un problema «muy grave». Seis de cada diez personas interrogadas en la República Federal de Alemania consideraban que el terrorismo había sido «el acontecimiento público más importante del año».

Seis o siete de cada diez personas interrogadas en los Estados Unidos de América, el Reino Unido y la

República Federal de Alemania se pronunciaron en favor de la implantación de la pena de muerte para los terroristas. Una mayoría parecida aprobó el uso de un a «fuerza especial» que cazase y matase a los terroristas en cualquier país, la colocación de los terroristas «bajo estricta vigilancia, aunque nuestro país pudiera parecerse a un estado policiaco», la utilización de «medidas excepcionales de represión», distintas de las utilizadas contra los otros delincuentes, y las «limitaciones de los derechos personales con medidas tales como la vigilancia y el reistro de los domicilios» para combatir el terrorismo.

Ocho de cada diez habitantes de la República Federal de Alemania aprobaban la prohibición de la difusión de noticias sobre un secuestro y 6 de cada 10 pensaban que las conversaciones entre los acusados y sus abogados debían vigilarse para evitar nuevos actos de terrorismo.

De un quinto a más de la mitad de las personas interrogadas en la República Federal de Alemania afirmaron que «había que ir con cuidado» con lo que se decía para evitar que la gente pensase que uno simpatizaba con los terroristas. Los simpatizantes fueron considerados como los que se oponen a la pena de muerte, los que creen que «los abogados tienen el derecho de visitar a los terroristas en la cárcel en todo momento», los que creen que sus «críticas de nuestra sociedad están justificadas en algunos aspectos», o los que sienten compasión hacia ellos.

Observaciones finales

No es muy de dudar que la gente aprende algo de los medios de comunicación. Muchos esfuerzos educativos, comerciales, políticos, religiosos, etc. se basan en esta hipótesis. La observación cotidiana y miles de estudios la confirman. Pero lo que se aprende de los mensajes específicos incorporados a escenarios más amplios, o lo que pueda atribuirse a esos mensajes, no es fácil de definir, y aún menos de medir. La dificultad es mayor cuando el «mensaje» puede presentarse en muchas formas y configuraciones diversas, prestarse a muchas interpretaciones diferentes o es parte integrante de una cultura. El problema se complica aún más cuando la concepción o la acción que se presume resultará del mensaje, o está asociada con el mismo, puede ser socialmente aceptable o inaceptable, heroica o criminal, o incluso todas estas cosas a la vez. La complicación final es que el hecho de la violencia tiene muchas más lecciones, y más importantes, que impartir que aquella en la que se han concentrado la mayoría de los investigadores, es decir, el comportamiento agresivo y violento.

El factor que se ha estudiado más frecuentemente y que ha recibido mayor publicidad es el que se centra psicológicamente en la agresión individual y la violencia. Asimismo, es el más facil de contrarrestar. Los críticos de las investigaciones sobre la agresión señalan la dificultad de establecer una relación entre los experimentos y la vida real, ponen en duda la validez de las relaciones establecidas con la violencia en los medios de comunicación, principalmente con la agresión o incluso con la violencia real, observan que dar la culpa a los medios de comunicación de la agresión o de la violencia distrae la atención de otras influencias sociales más importantes, y afirman que el énfasis atribuido a las amenazas individuales contra la ley y el orden desvía la atención de la amenaza mayor de la violencia oficial y legítima.

La observación de la violencia en los medios de comunicación puede desempeñar un papel en gran variedad de situaciones, aunque pocas veces como factor único. Habitualmente se combina con otras condiciones para sostener o desencadenar una respuesta. Por ejemplo, McCarthy y otros (1975) observaron que la asiduidad a la televisión entre los niños pobres de Nueva York guardaba relación con la agresión y con los «desórdenes del comportamiento». Pero el propio hecho de mirar la televisión es más frecuente entre las familias de bajos ingresos, como ocurre con los «desórdenes del comportamiento».

Mayers (1971, 1972, 1973) determinó que la violencia justificada legitimaba las respuestas agresivas. Gran parte de la violencia en los medios de comunicación está justificada, desde luego, por la situación o la causa. El apoyo cultural a la violencia legítima puede también hacerse extensivo a la violencia criminal, como han demostrado Baron y otros (1987). Pero la violencia legítima es un arma de la ley y el orden. Ninguna sociedad prescindirá de su uso.

Otras tres dificultades conceptuales complican y limitan la demostración empírica de los efectos de la violencia en los medios de comunicación. La primera guarda relación con la considerable divergencia existente entre las características de distribución de la televisión y los demás medios de comunicación. La segunda tiene que ver con el problema de atribuir acciones específicas a distintos tipos específicos de contenidos de los medios de comunicación. Y la tercera es el problema de la causalidad en relación con una actividad compleja, determinada en gran parte por la cultura y la situación.

Conviene distinguir entre los medios de comunicación utilizados selectivamente y los utilizados en gran parte no selectivamente. Los medios utilizados selectivamente —periódicos, películas (en salas de cine), grabaciones de audio y de vídeo y algunos servicios de cable— exigen un nivel suficiente de alfabetismo, o de movilidad, o por lo menos un cierto criterio selectivo. De ordinario se seleccionan y utilizan durante la edad escolar y después de ella. La selección tiende a reflejar los gustos y las predisposiciones cultivadas por las historias narradas y los hábitos adquiridos en el hogar, procedentes de los padres, la escuela, la religión y las influencias sociales. Estas influencias han distinguido tradicionalmente los diferentes grupos socioeconómicos, étnicos, religiosos, políticos, etc.

Sin embargo, en los treinta o cuarenta últimos años, un medio de comunicación utilizado con poca selectividad, que llega a todos los grupos con un conjunto limitado de mensajes, ha tendido a erosionar alguna de estas distinciones y absorber en una corriente cultural general a muchos grupos que por lo demás eran tradicionalmente distintos. Este medio es la televisión. Mientras que leer textos violentos puede ser una ocupación individual, la violencia en muchos programas de televisión es prácticamente ineludible. Los televidentes que miran programas violentos en la televisión tienden pues, simplemente, a ser los televidentes asiduos, con las correspondientes características sociales y culturales. Las características sociales, más que la selectividad personal, son los factores más importantes para determinar la exposición a la violencia en la televisión.

Es difícil demostrar los efectos de los mensajes transmitidos por los medios de comunicación en los diferentes tipos de conducta. La violencia y el terror forman parte de escenarios complejos de gran importancia humana y política. Pueden verse como actos justificados o como actos criminales y brutales. Pueden ir acompañados (y habitualmente lo están) por actos de cooperación y amistad. Rushton (1979), Friedrich y Huston-Stein (1973), y otros observaron que los televidentes aprenden lecciones posi-

tivas «prosociales» de las películas y los programas de televisión; gran parte de ellas pueden figurar en programas «violentos». Estos programas y otros materiales no se limitan a presentar un simple acto violento en abstracto sino que muestran tipos de conflicto y cooperación, coraje y cobardía, victoria y victimización, y relaciones sociales de dominio y sumisión, riesgo y vulnerabilidad, debilidad y fuerza. Investigar solamente en relación con la conducta del televidente es limitar la investigación a lo que puede ser uno de los eslabones más débiles de la cadena de consecuencias.

Sean cuales fueren los efectos de la violencia en los medios de comunicación, como se indica en el resumen de Tan (1986), no causan, ni con mucho, la gran mayoría de los actos de agresión y violencia en el mundo. Todo hace pensar que la violencia que inspiran quizás no sea más que un pequeño precio que hay que pagar por las funciones más penetrantes de demostrar el poder y cultivar la aceptación del «lugar» que nos corresponda a cada uno en la estructura de poder de la sociedad.

Por último, a menudo se plantea la cuestión de la causa y el efecto, de ordinario en relación con un único efecto preconcebido, como es un acto violento. Es preciso preguntarse qué viene primero, la observación de la violencia en los medios de comunicación o la preferencia por los programas violentos. ¿No podría ocurrir que los individuos predispuestos a acciones agresivas y violentas seleccionasen programas violentos para consolidar sus inclinaciones?

La respuesta es doble. Ante todo, con unos medios de comunicación utilizados selectivamente, una predisposición derivada de diversas influencias puede dar lugar, desde luego, a la selección de material violento, lo que a su vez puede reforzar la predisposición.

En la televisión, la situación es algo distinta. El niño nace en un hogar en el que el aparato de televisión funciona la mayor parte del día y de la noche. La violencia es ineludible. No existe una exposición «anterior». Las predisposiciones que pueden influir en la selección en otros medios de comunicación están configuradas ellas mismas en gran parte por la televisión. El resultado no es tanto una exposición selectiva como una respuesta al patrón general básico que contemplan la mayor parte de los televidentes. Por consiguiente, lo que hay que preguntar no es solamente si la violencia en los medios de comunicación puede causar un tipo específico de conducta sino cual será la influencia posible de la contemplación de la información y los programas de los medios de comunicación, repletos de actos violentos sobre los diferentes modelos de pensamiento a acción.

Las líneas de investigación que proporcionan algunas respuestas a esta cuestión más amplia se originaron en los proyectos a gran escala, apoyados por el sector público, de las décadas de 1970 y 1980. Estos proyectos indican que el escenario de la violencia y el terror puede tener varias consecuencias, entre las que figuan el cultivo de las tendencias agresivas, la acomodación a la violencia, la despersonalización y el asilamiento de los delincuentes, el desencadenamiento esporádico de actos violentos y los diversos sentimientos de vulnerabilidad y dependencia que sienten distintos grupos que viven en contacto con imágenes de un mundo malvado y peligroso.

Independientemente de lo que pueda ofrecer, este escenario proporciona a sus productores una sensación y realidad del poder. Su persistencia puede interpretarse, entre otras cosas, en función de su utilidad para los que definen y controlan su utilización.

Bibliografía

ABEL, J.D.; BENINSON, M.E. Perceptions of TV Program Violence by Children and Mothers. *Journal of Broadcasting,* Vol. 20, n.° 3, 1976, pp. 355-363.

ABRAMSON, P.R.; HAYASHI H. Pornography in Japan: Cross-Cultural and Theoretical Considerations. En Neil M. Malamuth y Edward Donnerstein (eds.), *Pornography and Sexual Aggression.* Orlando, F.L., Academic Press, 1984, pp. 173-183.

ADAMS, W.C. The Beirut Hostages: ABC and CBS Seize an Opportunity. *Public Opinion,* Agosto-Septiembre, de 1985, pp. 45-48.

ADONI, H.; COHEN, A.A.; MANE S. Social Reality and Television News: Perceptual Dimensions of Social Conflicts in Selected Life Areas. *Journal of Broadcasting,* Vol. 28, n.° 1, 1984, pp. 33-49.

ALBERT, J.A. Constitutional Regulation of Televised Violence. *Virginia Law Review,* Vol. 64, n.° 8, 1978, pp. 1299-1345.

ALBERT, R.S. The Role of Mass Media and the Effect of Aggressive Film Content upon Children's Aggressive Responses and Identification Choices. *Genetic Psychology Monographs,* Vol. 55, 1957, pp. 221-285.

ALEXANDER, Y. *International Terrorism: National, Regional, and Global Perspectives.* Nueva York, Praeger, 1976.

ALTHEIDE, D.L. Iran vs. U.S. TV News: The Hostage Story Out of Context. En William C. Adams (ed.), *Television Coverage of the Middle East.* Norwood, N.J.; Ablex, 1981, pp. 128-158.

——. Three-in-One News: Network Coverage of Iran. *Journalism Quarterly,* Vol. 59, n.° 3, 1982, pp. 482-486.

——. Impact of Format and Ideology on TV News Coverage of Iran. *Journalism Quarterly,* Vol. 62, n.° 2, 1985, pp. 346-51.

ANDISON, F.S. TV Violence and Viewer Aggression: A Cumulation of Study Results 1956-1976. *Public Opinion Quarterly,* Vol. 41, n.° 3, 1977, pp. 314-331.

ATKIN, C.K. Effects of Realistic TV Violence versus Fictional Violence on Aggression. *Journalism Quarterly,* Vol. 60, n.° 4, 1983, pp. 615-621.

——; MURRAY, J.P.; NAYMAN, O.B. The Surgeon-General's Research Program on Television and Social Behavior: A Review of Empirical Findings. *Journal of Broadcasting,* Vol. 16, n.° 1, 1972, pp. 21-35.

——; GREENBERG, B.; KORZENNY, F.; MCDERMOTT, S. Selective Exposure to Televised Violence. *Journal of Broadcasting,* Vol. 23, n.° 1, 1979, pp. 5-13.

ATWATER, A. Network Evening News Coverage of the TWA Hostage Crisis. Terrorism and the News Media Research Project, Paper n.° 6, Louisiana State University, 1987.

AUSTRALIAN BROADCASTING TRIBUNAL. *Children's Television Standards: Report and Determination.* Sydney, Australia, Australian Broadcasting Tribunal, 1984.

AVALLONE, F. Analisi Psicologico-Sociale del Comportamento Comunicativo del Rotocalco Televisivo Sul Terrorismo. [Social-Psychological Analysis of Communicative Function of Television Programs on Terrorism.] En *RAI Radiotelevisione Italiana,* Vol. 1, 1982.

BAILEY, G.A.; LICHTY, L.W. Rough Justice on a Saigon Street: A Gatekeeper Study of NBC's Tet Execution Film. *Journalism Quarterly,* Vol. 49, n.° 2, 1972, pp. 221-229, 238.

BAILYN, L. Mass Media and Children: A Study of Exposure Habits and Cognitive Effects. *Psychological Monographs,* Vol. 73, n.° 1, 1959, pp. 1-48.

BAKER, R.K.; BALL, S.J. *Mass Media and Violence,* Vol. 9 (A Report of the Task Force on Mass Media and Violence to the National Commission on the Causes and Prevention of Violence). Washington, D.C.; U.S. Government Printing Office, 1969.

——.; MEDIA TASK FORCE STAFF. The Views, Standards and Practices of the Television Industry. En Robert K. Baker y Sandra J. Ball. *Mass Media and Violence,* Vol. 9. Washington, D.C.; U.S. Government Printing Office, 1969, pp. 593-614.

BACKHASH, S. The Riddle of Terrorism. *The New York Review,* 24 de septiembre de 1987, pp. 12-16.

BALDWIN, T.F.; LEWIS, C. Violence in Television: The Industry Looks at Itself. En George A. Comstock y Eli A. Rubinstein (eds.), *Television and Social Behavior,* Vol. 1: *Content and Control.* Washington, D.C.; Government Printing Office, 1972, pp. 290-373.

BANDURA, A. What TV Violence Can Do to Your Child. En Otto N. Larsen, *Violence and the Mass Media.* Nueva York: Harper & Row, 1968, pp. 123-139.

——. A Social Learning Theory of Aggression. *Journal of Communication,* Vol. 28, no. 3, 1978, pp. 12-29.

——. Psychological Mechanisms of Aggression. En M. von Cranach, K.Foppa, W. Lepenies, y D. Ploog (eds), *Human Ethology: Claims and Limits of a New Discipline.* Cambridge, M.A.; Cambridge University Press, 1979.

——. Self-Efficacy Mechanism in Human Agency. *American Psychologist,* Vol. 37, n.° 2, 1982, pp. 122-147.

——. Social Diffusion and Innovation. En *Social Foundations of Thought and Action,* Englewood Cliffs, N.J.; Prentice-Hall, 1985.

——; UNDERWOOD, W.; FROMSON, M.E. Disinhibition of Aggression through Diffusion of Responsibility and Dehumanization of Victims. *Journal of Research in Personality,* Vol. 9, 1975, pp. 253-269.

——; ROSS, D.; ROSS, S.A. Imitation of Film-Mediated Aggressive Models.' *Journal of Abnormal and Social Psychology,* Vol. 66, n.° 1, 1963a, pp. 3-11.

——. ——. ——. Vicarious Reinforcement and Imitative Learning. *Journal of Abnormal and Social Psychology,* Vol. 67, n.° 6, 1963b pp. 601-607.

BARCUS, F.E. Communications Content: Analysis of the Research, 1900-1959. Tesis doctoral inédita, University of Illinois, 1959.

——. A Content Analysis of Trends in Sunday Comics 1900-1959. *Journalism Quarterly,* Vol. 38, 1961, pp. 171-180.

——. *Saturday Children's Television: A Report of TV Programming and Advertising on Boston Commercial Television.* Boston, M.A.; Action for Children's Television, 1971.

——. Newspaper Coverage of Violence in Boston Public Schools, August 1981-April 1983. Boston, M.A.; Report for the Safe Schools Commission, 1983.

BARON, L.; STRAUS, M.A. Sexual Stratification, Pornography, and Rape in the United States. En Neil M. Malamuth y Edward Donnerstein (eds.), *Pornography and Sexual Aggression.* Orlando, FL.; Academic Press, 1984, pp. 185-209.

——. ——. ——; JAFFE, D. Legitimate Violence, Violent Attitudes, and Rape: A Test of the Cultural Spillover Theory. *Annals of the New York Academy of Sciences,* en prensa, c.1987.

BASSIOUNI, M.C. Terrorism, Law Enforcement, and the Mass Media. Perspectives, Problems, Proposals. *Journal of Criminal Law and Criminology,* Vol. 72, n.° 1, 1981.

——. Media Coverage of Terrorism: The Law and the Public. *Journal of Communication,* Vol. 33, n.° 2, 1982, pp. 128-143.

BAXTER, R.L.; DERIEMER, C.; LANDINI, A.; LESLIE, L.; SINGLETARY, M.W. A Content Analysis of Music Videos. *Journal of Broadcasting and Electronic Media,* Vol. 29, n.° 3, 1985, pp. 333-340.

BEAR, A. The Myth of Television Violence. *Media Information Australia,* Vol. 33, 1984, pp. 5-10.

BEATTIE, E. Magazines and Violence. *Report of the Royal Commission on Violence in the Communications Industry,* Vol. 4, *Violence in Print and Music.* Toronto, Canadá, The Royal Commission, 1977.

BECKER, J. Communication and Peace: The Empirical and Theoretical Relation between Two Categories in Social Sciences. *Journal of Peace Research,* Vol. 19, n.° 3, 1982, pp. 227-240.

——. Methodological Problems of Dealing With Disarmament in the Press. *Current Research on Peace and Violence,* enero de 1983.

BELL, J.B. Terrorist Scripts and Live-Action Spectaculars. *Columbia Journalism Review,* n.° 17, 1978, pp. 47-50.

BELMANS, J. Cinema et Violence. Paris: Renaissance du Livre, 1972.

BELSON, W.A. *Television Violence and the Adolescent Boy.* Westmead, Inglaterra, Saxon House, 1978.

BERKOWITZ, L. Violence in the Mass Media. En Leonard Berkowitz, *Aggression: A Social Psychological Analysis.* Nueva York, McGraw Hill, 1962, pp. 229-55.

——. The Effects of Observing Violence. *Scientific American,* Vol. 210, n.° 2, 1964, pp. 35-41.

——. Some Aspects of Observed Aggression. *Journal of Personality and Social Psychology,* Vol. 2, n.° 3, 1965, pp. 359-69.

——. Some Determinants of Impulsive Aggression: The Role of Mediated Associations with Reinforcements for Aggression. *Psychological Review,* Vol. 81, n.° 2, 1974, pp. 165-176.

——; ALIOTO, J.T. The Meaning of an Observed Event as a Determinant of its Aggressive Consequences. *Journal of Personality and Social Psychology,* Vol. 28, n.° 2, 1973, pp. 206-217.

——; GEEN, R.G. Film Violence and the Cue Properties of Available Targets. *Journal of Personality and Social Psychology,* Vol. 3, n.° 5, 1966, pp. 525-530.

——; RAWLINGS, E. Effects of Film Violence on Inhibitions Against Subsequent Aggression. *Journal of Abnormal and Social Psychology,* Vol. 66, n.° 3, 1963, pp. 405-412.

——; CORWIN, R.; HEIRONIMOS, M. Film Violence and Subsequent Aggressive Tendencies. *Public Opinion Quarterly,* Vol. 27, n.° 2, 1963, pp. 217-229.

——; PARKE, R.D.; LEYENS, J.-P.; WEST, S.G. Reactions of Juvenile Delinquents to "Justified" y "Less Justified" Movie Violence. *Journal of Research in Crime and Delinquency,* Vol. 11, n.° 1, 1974, pp. 16-24.

BJOERKQVIST, K. Violent Films, Anxiety and Aggression. Experimental Studies of the Effect of Violent Films on the Level of Anxiety and Aggressiveness in Children. Tesis doctoral, Departamento de Psicología, Universidad de Turku, Finlandia, 1985.

BOEMER, M.L. An Analysis of the Violence Content of the Radio Thriller Dramas and Some Comparisons with Television. *Journal of Broadcasting,* Vol. 28, n.° 3, 1984, pp. 341-353.

BOGART, L. Violence in the Mass Media. *Television Quarterly,* Vol. 8, n.° 3, 1969, pp. 36-47.

——. Warning: The Surgeon-General has Determined that TV Violence is Moderately Dangerous to Your Child's Mental Health. *Public Opinion Quarterly,* Vol. 36, n.° 4, 1972, pp. 491-521.

BOLLEN, K.A.; PHILLIPS, D.P. Suicidal Motor Vehicle Fatalities in Detroit: A Replication. *American Journal of Sociology,* Vol. 87, n.° 2, 1981, pp. 405-412.

——; PHILLIPS, D.P. Imitative Suicides: A National Study of the Effects of Television News Stories. *American Sociological Review,* Vol. 87, 1982, pp. 404-412.

BONFADELLI, H. Der Einfluss des Fernsehens auf die Konstruktion der Sozialen Realitat: Befunde aus der Schweiz zur Kultivierungshypothese. *Rundfunk und Fernsehen,* Vol. 31, 1983, pp. 415-430.

BOWERS, J.R. Violence on Television and Violent Crime in Japan. *Anthrotech: A Journal of Speculative Anthropology,* Vol. 5, n.° 3, 1981.

BRODY, S.R. Screen Violence and Film Censorship: A Review of Research. Londres, Home Office Research Unit, 1977.

BRYANT, J.; ZILLMANN, D., (eds.). *Perspective on Media Effects.* Hillsdale, N.J., Lawrence Erlbaum Associates Publishers, 1986.

——. ——. Sports Violence and the Media. En Jeffrey H. Goldstein (ed.), *Sports Violence.* Nueva York, Springer-Verlag, 1983.

——; CARVETH, R.; BROWN, D. Television Viewing and Anxiety: An Experimental Examination. *Journal of Communication,* Vol. 31, n.º 1, 1981, pp. 106-119.

BUERKEL-ROTHFUSS, N.L.; MAYES, S. Soap Opera Viewing and the Cultivation Effect. *Journal of Communication,* Vol. 31, n.º 3, 1981, pp. 108-115.

BURNET, M. *The Mass Media in a Violent World* (1970 Symposium Proceedings). París, Unesco, 1971 (en inglés).

CAIRNS, E. The Television News as a Source of Knowledge About the Violence for Children in Ireland, North and South. *Current Psychological Research and Reviews,* c.1985.

——; HUNTER, D.; HERRING, L. Young Children's Awareness of Violence in Northern Ireland: The Influence of Northern Irish Television in Scotland. *British Journal of Social and Clinical Psychology,* Vol. 19, 1980, pp. 3-6.

CANADIAN GOVERNMENT. (Gobierno de Canadá) *Report of the Royal Commission on Violence in the Communications Industry,* 7 Vols. Toronto, Canadá, The Royal Commission, 1977.

——. *Report of the Royal Commission on Violence in the Communications Industry,* Vol. 2, *Violence and the Media: A Bibliography.* Toronto, Canadá, The Royal Commission, 1977.

CANADIAN RADIO-TELEVISION AND TELECOMMUNICATIONS COMMISSION (CRTC) (Comisión Canadiense de Radiotelevisión y Comunicaciones), Social Communications Division Research Branch. Violence on English-Language Television in a Canadian City During Periods of High Child Viewing. Ottawa, Canadá, CRTC, 1974.

——. Social Communications Division Research Branch. Audience Preferences and Programming Strategies from 4:00 to 8:00 p.m. in the Toronto Area. Ottawa, Canadá, CRTC, 1975.

——. Social Communications Division Research Branch. Three Measures of Public Attitudes Towards Television Violence. CRTC 1975 Symposium on Television Violence, Queen's University. Ottawa, Canadá, CRTC (en francés y en inglés), 1976a.

——. Social Communications Division Research Branch. Violent Motion Pictures; Crime Radio Programs, and Crime Comic Books—3 Controversies in the Scholarly and Popular Press 1909-1953. CRTC 1975 Symposium on Television Violence, Queen's University. Ottawa, Canadá, CRTC, 1976b.

CANINO, G.; RUBIO-STIPIC, M.; BRAVO-CORRADA, M.; RODRIGUEZ, J.M. *A Content Analysis of Puerto Rico's Radio and Television Prime Time Programming.* San Juan, Puerto Rico, Departamento de Salud, c.1984.

CAPLAN, R.E. Violent Program Content in Music Video. *Journalism Quarterly,* Vol. 62, n.º 1, 1985, pp. 144-147.

CARLSON, J.M. Crime Show Viewing by Pre-Adults: The Impact on Attitudes toward Civil Liberties. *Communication Research,* Vol. 10, n.º 4, 1983, pp. 529-552.

CARON, A.H.; COUTURE, M. Images of Different Worlds: An Analysis of English- and French-Language Television. *Report of the Royal Commission on Violence in the Communications Industry,* Vol. 3, *Violence in Television, Films and News.* Toronto, Canadá, The Royal Commission, 1977, pp. 220-341 (en francés) y pp. 343-463 (en inglés).

CARVETH, R.; ALEXANDER, A. Soap Opera Viewing Motivations and the Cultivation Process. *Journal of Broadcasting & Electronic Media,* Vol. 29, n.º 3, Verano de 1985, pp. 259-273.

CASSATA, M.B.; SKILL, T.D.; BOADU, S.O. In Sickness and In Health. *Journal of Communication,* Vol. 29, pp. 73-80.

CATER, D.; STRICKLAND, S. *TV Violence and the Child: The Evolution and Fate of the Surgeon-General's Report.* Nueva York, Russell Sage Foundation, 1975.

CATTON, W.R. Militants and the Media. *Indiana Law Journal,* Vol. 53, 1978, pp. 705-713.

CATTON, W.R. Jr. Value Modification by Mass Media. En Robert K. Baker y Sandra J. Ball, *Mass Media and Violence,* Vol. 9. Washington, D.C., U.S. Government Printing Office, 1969, pp. 28-279.

CAWELTI, J.G. Myths of Violence in American Popular Culture. *Critical Inquiry,* Vol. 1, n.º 3, 1975, pp. 521-541.

CHAFFEE, S.H. Television and Adolescent Aggressiveness (Overview). En George A. Comstock y Eli A. Rubinstein (eds.), *Television and Social Behavior,* Vol. 3, *Television and Adolescent Aggressiveness.* Washington, D.C., Government Printing Office, 1972, pp. 1-31.

——; TIMS, A.R. Interpersonal Factors in Adolescent Television Use. *Journal of Social Issues,* Vol. 32, n.º 4, 1976, pp. 98-115.

CHANEY, D.C. Involvement, Realism, and the Perception of Aggression in Television Programmes. *Human Relations,* Vol. 23, n.º 5, 1970, pp. 373-381.

CHOMSKY, N. *Pirates and Emperors: International Terrorism in the Real World.* Nueva York, Claremont Research and Publications, 1986.

CLARK, C. Race, Identification and Television Violence. En George A. Comstock, Eli A. Rubinstein, y John P. Murray (eds.), *Television and Social Behavior,* Vol. 5, *Television's Effects: Further Explorations.* Washington, D.C., U.S. Government Printing Office, 1972, pp. 120-184.

CLARK, D.G.; BLANKENBURG, W.B. Trends in Violent Content in Selected Mass Media. En George A. Comstock y Eli A. Rubinstein (eds.), *Television and Social Behavior,* Vol. 1, *Media Content and Control.* Printing Office, 1972, pp. 188-243.

CLINE, V.B.; CROFT, R.G.; COURRIER, S. Desensitization of Children to Television Violence. *Journal of Personality and Social Psychology,* Vol. 27, n.º 3, 1973, pp. 260-365.

CLUTTERBUCK, R. *Guerrillas and Terrorists.* Londres, Farber and Farber, 1977.

——. *The Media and Political Violence.* Londres, The MacMillan Press, 1981.

——. *The Media and Political Violence,* 2.ª ed., Londres, Macmillan, 1983.

COHEN, A.A.; ADONI, H.; DRORI, G. Adolescents' Perceptions of Social Conflicts in Television News and Social Reality. *Human Communication Research,* Vol. 10, n.º 2, 1983, pp. 203-225.

——. ——. Children's Fear Responses to Real-Life Violence on Television: The Case of the 1973 Middle East War. *Communications: International Journal of Communication Research,* Vol. 6, 1980, pp. 81-94.

COLLINS, W.A.; BERNDT, T.J.; HESS, V.L. Observational Learning of Motives and Consequences for Television Aggression: A Developmental Study. *Child Development,* Vol. 45, n.º 3, 1974, pp. 799-802.

COLUMBIA BROADCASTING SYSTEM. Network Prime Time Violence Tabulations for the 1975-1976 Season. Nueva York, CBS Office of Social Research, 1976.

COMICS MAGAZINE ASSOCIATION OF AMERICA. «The Role of the Code Administrator» y «Applying the Comic Book Code». En Otto N. Larsen (ed.), *Violence and the Mass Media.* Nueva York, Harper & Row, 1968, pp. 244-252.

COMSTOCK, G.A. New Research on Media Content and Control (Overview). En George A. Comstock y Eli A. Rubinstein (eds.), *Television and Social Behavior,* Vol. 1, *Media Content and Control.* Washington, D.C., U.S. Government Printing Office, 1972, pp. 1-27.

——. Types of Portrayal and Aggressive Behavior. *Journal of Communication,* Vol. 27, n.° 3, 1977, pp. 189-198.

——. New Emphases in Research on the Effects of Television and Film Violence. En Edward L. Palmer y Aimee Dorr (eds.), *Children and the Faces of Television: Teaching, Violence, Selling.* Nueva York, Academic Press, 1981, pp. 129-148.

——. Violence in Television Content: An Overview. En David Pearl, Lorraine Bouthilet, y Joyce Lazar (eds.), *Television and Behavior,* Vol. 2, *Technical Reviews.* Rockville, M.D., National Institute of Mental Health, 1982, pp. 108-125.

——; RUBINSTEIN, E.A.; MURRAY, J.P. (eds.). *Television and Social Behavior* (Technical Reports to the Surgeon-General's Advisory Committee), 5 Vols. Washington, D.C., U.S. Government Printing Office, 1972.

——; CHAFFEE, S.; KATZMAN, N.; MCCOMBS, M.; ROBERTS, D. *Television and Human Behavior.* Nueva York, Columbia University Press, 1978.

CONRADIE, D.P.; MALAN J.C. *Aggression and Violence on TV, 1976-1981.* Pretoria, Sudáfrica, Institute for Communication Research, Human Sciences Research Council, 1983.

CONY, E.R. Conflict-Cooperation Content of Five American Dailies. *Journalism Quarterly,* Vol. 30, n.° 1, 1953, pp. 15-22.

COOK, T.D.; KENDZIERSKI, D.A.; THOMAS, S.V. The Implicit Assumptions of TV Research: An Analysis of the 1982 NIMH Report on Television and Behavior. *Public Opinion Quarterly,* Vol. 47, n.° 2, 1983, pp. 161-201.

COOPER, A.M. Third World News on Network Television: An Inclusion/Exclusion Study of Violence. Presentado a la Association for Education in Journalism and Mass Communication, International Division, University of Florida, Gainesville, 1984.

CORNELL, G.W. La television: Un modelo de desigualdad y dominacion. *La Nación* (Argentina), Octubre de 1984.

COURT, J.H. Correlational and Cross-Cultural Studies on Pornography and Aggression. En Neil M. Malamuth y Edward Donnerstein (eds.), *Porngraphy and Sexual Aggression.* Orlando, F.L., Academic Press, 1984.

COVERT, L.S. A Fantasy-Theme Analysis of the Rhetoric of the Symbionese Liberation Army: Implications for Bargaining with Terrorists. Disertación, University of Denver, 1984.

DADER, J.L. Periodismo y pseudocomunicacion politica: contribuciones del periodismo a las democracias simbolicas. Pamplona, España, Ediciones Universidad de Navarra, 1983.

DAHL, A.G. Norwegian Statement on Violence in the Media. Mecanografiado, 1985.

DAHLGREN, P. Television in the Socialization Process: Structures and Programming of the Swedish Broadcasting Corporation. En George A. Comstock y Eli A. Rubinstein (eds.), *Television and Social Behavior,* Vol. 1, *Media Content and Control.* D.C., U.S. Government Printing Office, 1972, pp. 533-546.

DALE, E. *The Content of Motion Pictures.* Nueva York, MacMillan, 1935.

DAVIS, D.B. Violence in American Literature. En Otto N. Larsen (ed.), *Violence and the Mass Media.* Nueva York, Harper & Row, 1968, pp. 70-82.

DAVIS, F.J. Crime News in Colorado Newspapers. *American Journal of Sociology,* Vol. 57, n.° 4, 1952, pp. 325-330.

DEBOER, C. The Polls: Terrorism and Hijacking. *Public Opinion Quarterly,* Vol. 43, otoño de 1979, pp. 410-418.

DEE, J.L. Media Accountability for Real-Life Violence: A Case of Negligence or Free Speech? *Journal of Communication,* Vol. 37, n.° 2, 1987, pp. 106-138.

DEKONING, T.L.; CONRADIE, D.P.; NEL, E.M. *The Effect of Different Kinds of Television Programming on the Youth.* Pretoria, Sudáfrica, Institute for Communication Research, Human Sciences Research Council, 1980.

DELEON, D.L.; NAON, R.L. The Regulation of Televised Violence. *Stanford Law Review,* Vol. 26, n.° 6, 1974, pp. 1291-1325.

DEMBO, R. The Media and Violence in Society. *International Journal of Communication Research,* No. 3, 1974, pp. 420-442.

DIENER, E.; DEFOUR, D. Does Television Violence Enhance Program Popularity? *Journal of Personality and Social Psychology,* Vol. 36, n.° 3, 1978, pp. 333-341.

DOMINICK, J.R. Crime and Law Enforcement in Prime-Time Television. *Public Opinion Quarterly,* Vol. 37, n.° 2, 1973, pp. 241-250.

——. Children's Viewing of Crime Shows and Attitudes of Law Enforcement. *Journalism Quarterly,* Vol. 51, n.° 1, 1974, pp. 5-12.

——. Crime and Law Enforcement in the Mass Media. En Charles Winick (ed.), *Deviance and Mass Media,* Beverly Hills, C.A., Sage, 1978, pp. 105-28.

——. Videogames, Television Violence and Aggression in Teenagers. *Journal of Communication,* Vol. 34, n.° 2, 1984, pp. 136-147.

——; GREENBERG, B.S. Attitudes Toward Violence: The Interaction of Television Exposure, Family Attitudes, and Social Class. En George A. Comstock y Eli A. Rubinstein (eds.), *Television and Social Behavior,* Vol. 3, *Television and Adolescent Aggression.* Washington, D.C., U.S. Government Printing Office, 1972, pp. 314-335.

DONNERSTEIN, E. Aggressive Erotica and Violence Against Women. *Journal of Personality and Social Psychology,* Vol. 39, n.° 2, 1980a, pp. 269-277.

——. Pornography and Violence Against Women: Experimental Studies. *Annals of the New York Academy of Sciences,* Vol. 347, 1980b, pp. 277-288.

——. Aggressive Pornography: Can it Influence Aggression toward Women? En C. Albee, S. Gordon, y H. Leitenberg (eds.), *Promoting Sexual Responsibility and Preventing Sexual Problems.* Hanover, N.H., 1983a.

——. Erotica and Human Aggression. En Russell G. Geen and Edward Donnerstein (eds.), *Aggression: Theoretical and Empirical Reviews,* Vol. 2, Nueva York, Academic Press, 1983b.

——. Pornography: Its Effect on Violence Against Women. En Neil M. Malamuth y Edward Donnerstein (eds.), *Pornography and Sexual Aggression.* Orlando FL., Academic Press, 1984, pp. 53-81.

——; BERKOWITZ, L. Victim Reactions in Aggressive Erotic Films as a Factor in Violence Against Women. *Journal of Personality and Social Psychology,* Vol. 41, n.° 4, 1981, pp. 710-724.

——; MALAMUTH, N. Pornography: its Consequences on the Observer. En L. Schlesinger y E. Revitch (eds.), *Sexual Dynamics of Anti-Social Behavior.* Springfield, IL., C.C. Thomas, 1983.

——; DONNERSTEIN, M.; BARRETT, G. Where Is The Facilitation of Media Violence: The Effects of Nonexposure and Placement of Anger Arousal. *Journal of Research in Personality,* Vol. 10, 1976, pp. 386-398.

DOOB, A.N.; CLIMIE, R.J. Delay of Measurement and Effects of Film Violence. *Journal of Experimental Social Psychology,* Vol. 8, n.° 2, 1972, pp. 136-142.

——; MACDONALD, G.E. The News Media and Perceptions of Violence. *Report of the Royal Commission on Violence in the Communications Industry,* Vol. 5, *Learning from the Media.* Toronto, 1977, pp. 171-226.

——. ——. Television Viewing and Fear of Victimization: Is the Relationship Causal? *Journal of Personality and Social Psychology,* Vol. 37, n.° 2, 1979, pp. 170-179.

DORR LEIFER, A.; ROBERTS, D.F. Children's Responses to Television Violence. En John P. Murray, Eli A. - Rubinstein, y George A. Comstock (eds.), *Television and Social Behavior,* Vol. 2, *Television and Social Learning.* Washington, D.C., U.S. Government Printing Office, 1972, pp. 43-180.

——; KOVARIC, P. Some of the People Some of the Time–But which People? Televised Violence and Its Effects. En Edward L. Palmer y Aimee Dorr (eds.), *Children and the Faces of Television: Teaching, Violence, Selling.* Nueva York, Academic Press, 1981, pp. 183-199.

DOWLING, R.E. Terrorism and the Media: A Rhetorical Genre. *Journal of Communication,* Vol. 36, n.° 1, 1986, pp. 12-24.

DRABMAN, R.S.; THOMAS, M.H. Does Media Violence Increase Children's Toleration of Real-Life Aggression? *Developmental Psychology,* Vol. 10, n.° 3, 1974, pp. 418-421.

——. ——. Children's Imitation of Aggressive and Pro-Social Behavior when Viewing Alone and in Pairs. *Journal of Communication,* Vol. 27, n.° 3, 1977, pp. 199-205.

DUNLAND, M.; BERKOWITZ, L.; LEYENS, J.-P. Audience Effects with Viewing Aggressive Movies. *British Journal of Social Psychology,* Vol. 21, 1984, pp. 69-76.

DWORKIN, M. Theme Usage as an Indicator of Agency Bias. Documento presentado a la International Communication Association, Intercultural and Development Communications Division, San Francisco.

DWORKIN, M.S. 'The Desperate Hours' and the Violent Screen. *Queens's Quarterly,* Vol. 63, n.° 3, 1956, pp. 415-423.

DYSINGER, W.S.; RUCKMICK, C.A. *The Emotional Responses of Children to the Motion Picture Situation.* Nueva York, MacMillan, 1933.

DZIKI, S.; MACZUGA, J.; PISAREK, W. (eds.). *World Directory of Mass Communication Researchers.* Kracovia, 1984.

EDELSTEIN, A.S.; NELSON, J.L. Violence in the Comic Cartoon. *Journalism Quarterly,* Vol. 46, n.° 2, 1969, pp. 355-358.

EDGAR, P.M. *Children and Screen Violence.* St Lucia, Australia: University of Queensland Press, 1977.

——; EDGAR, D.E. Television Violence and Socialization Theory. *Public Opinion Quarterly,* Vol. 35, n.° 4, 1971, pp. 608-612.

EDMUNDS, H.H.; STRICK, J. Economic Determinants of Violence in Television and Motion Pictures and the Implications of Newer Technologies. *Report of the Royal Commission on Violence in the Communications Industry,* Vol. 7, *The Media Industries.* Toronto, Canadá, 1977, pp. 71-184.

EKMAN, P.; LIEBERT, R.M.; FRIESEN, W.V.; HARRISON, R.; ZLATCHIN, C.; MALSTROM, E.J.; BARON, R.A. Facial Expressions of Emotion While Watching Televised Violence as Predictors of Subsequent Aggression. En George A. Comstock, Eli A. Rubinstein, y John P. Murray (eds.), *Television and Social Behavior,* Vol. 5, *Television's Explorations.* Washington, D.C., U.S. Government Printing Office, 1972, pp. 22-58.

ELEEY, M.F.; GERBNER, G.; SIGNORIELLI, N.; TEDESCO, A. Apples, Oranges, and the Kitchen Sink: An Analysis and Guide to the Comparison of 'Violence Ratings'. *Journal of Broadcasting,* Vol. 17, n.° 1, 1973, pp. 21-31.

ELLIOTT, D. Family Ties: A Case Study of Coverage of Families and Friends During the Hijacking of TWA Flight 847. Terrorism and the News Media Research Project, Paper n.° 7, Louisiana State University, 1987.

ELLIOT, P.; MURDOCK, G.; SCHLESINGER, P. Lo Stato e il Terrorismo alla Televisione Britannica. En RAI, Radiotelevisione Italiana, *Terrorismo e TV,* Vol. 2. Roma: RAI, Verifica dei Programmi Trasmessi, 1982.

ELLIS, G.T.; SEKYRA, F. The Effect of Aggressive Cartoons on the Behavior of First-Grade Children. *Journal of Psychology,* Vol. 81, n.° 1, 1972, pp. 37-43.

ELLISON, J.; GOSSER, F.T. Non-Fiction Magazine Articles: A Content Analysis Study. *Journalism Quarterly,* Vol. 36, 1959, pp. 27-34.

ENGLAND, C. Violence in Literature for Children and Young Adults. *Report of the Royal Commission on Violence in the Communications Industry,* Vol. 4, *Violence in Print and Music.* Toronto, Canadá, The Royal Commission, 1977, pp. 115-160.

ERON, L.D. Relationship of TV Viewing Habits and Aggressive Behavior in Children. *Journal of Abnormal and Social Psychology,* Vol. 67, n.° 2, 1963, pp. 193-196.

——. Parent-Child Interaction, Television Violence, and Aggression of Children. *American Psychologist,* Vol. 37, n.° 2, 1982, pp. 197-211.

——; HUESMANN, L.R.; LEFKOWITZ, M.M.; WALDER, L.O. Does Television Violence Cause Aggression? *American Psychologist,* Vol. 27, n.° 4, 1972, pp. 253-263.

——; ——; BRICE, P.; FISCHER, P.; MERMELSTEIN, R. Age Trends in the Development of Aggression, Sex Typing, and Related Television Habits. *Developmental Psychology,* Vol. 19, n.° 1, 1983, pp. 71-77.

ESTEP, R.; MACDONALD, P.T. Crime in the Afternoon: Murder and Robbery on Soap Operas. *Journal of Broadcasting and Electronics Media,* Vol. 29, n.° 3, 1985, pp. 323-331.
EYSEBCJN Hans J.; NIAS, D.K.B. *Sex, Violence and the Media.* Nueva York, Harper & Row, 1978.
FEILITZEN, C. von; FILPSON, L.; SCHYLLER, I. *Open Your Eyes to Children's Viewing: On Children, TV and Radio Now and in the Future.* Estocolmo, Swedish Broadcasting Corporation (en sueco y en inglés), 1977.
FENIGSTEIN, A. Does Aggression Cause a Preference for Viewing Media Violence? *Journal of Personality and Social Psychology,* Vol. 37, n.° 12, 1979, pp. 2307-2317.
FERRACUTI, F.; LAZZARI, R. *La Violenza nei Mezzi di Comunicazione di Massa. RAI Radiotelevisione Italiana.* Turin, ERI, 1968.
FESHBACK, S. The Stimulating Versus Cathartic Effects of a Vacarious Aggressive Activity. *Journal of Abnormal and Social Psychology,* Vol. 63, n.° 2, 1961, pp. 381-385.
——. Reality and Fantasy in Filmed Violence. En John P. Murray, Eli A. Rubinstein, y George A. Comstock (eds.), *Television and Social Behavior,* Vol. 2, *Television and Social Learning.* Washington, D.C., U.S. Government Printing Office, 1972, pp. 318-345.
——; SINGER, R.D. *Television and Aggression: An Experimental Field Study.* San Francisco, Jossey-Bass, 1971.
FOULKES, D.; BELVEDERE, E.; BRUBAKER, T. Televised Violence and Dream Content. En George A. Comstock, Eli A. Rubinstein, y John P. Murray (eds.), *Television and Social Behavior,* Vol. 5, *Television's Effects: Further Explorations.* Washington, D.C.,U.S. Government Printing Office, 1972, pp. 59-119.
FOUTS, G.T. Effects of Television on Children and Youth: A Developmental Approach. *Report of the Royal Commission on Violence in the Communications Industry,* Vol. 6. Toronto, Canada, The Royal Commission, 1977, pp. 1-123.
FREEDMAN, J.L. Effect of Television Violence on Aggressiveness. *Psychological Bulletin,* Vol. 96, n.° 2, 1984, pp. 227-246.
FRENCH, P. Violence in the Cinema. En Otto N. Larsen (ed.), *Violence and the Mass Media.* Nueva York, Harper & Row, 1968, pp. 59-70.
FRIEDLANDER, R.A. *Terrorism: Documents of International and Local Control.* Dobbs Ferry, N.Y., Oceana Publications, 1979.
——. *Terrorism and the Media: A Contemporary Assessment.* Gaithersburg, M.D., International Association of Chiefs of Police, 1981.
——. Iran: The Hostage Seizure, the Media, and International Law. En Abraham H. Miller (ed.), *Terrorism: The Media and the Law.* Nueva York, Transnational Publishers, 1982, pp. 51-66.
FRIEDMAN, H.L.; JOHNSON, R.L. Mass Media Use and Aggression: A Pilot Study. In George A. Comstock and Eli A. Rubinstein (eds.), *Television and Social Behavior,* Vol. 3, *Television and Adolescent Aggressiveness.* Washington, D.C.,U.S. Government Printing Office, 1972, pp. 336-360.
FRIEDRICH, L.Kohn.; HUSTON-STEIN, A. Aggressive and Pro-social Television Programs and the Natural Behavior of Pre-School Children. *Monographs of the Society for Research in Child Development.* Vol. 38, n.° 4, 1973.
FULFORD, R. Speaking the Unspeakable: Violence in the Literature of Our Time. *Report of the Royal Commission on Violence in the Communications Industry,* Vol. 4, *Violence in Print and Music.* Toronto, Canada, The Royal Commission, 1977, pp. 105-114.
GAROFALO, J. Crime and the Mass Media: A Selective Review of Research. *Journal of Research in Crime and Delinquency,* Julio de 1981, pp. 319-350.
GEEN, R.G. The Meaning of Observed Violence: Real Versus Fictional Violence and Consequent Effects on Aggression and Emotional Arousal. *Journal of Research in Personality,* Vol. 9, 1975, pp. 270-281.
——. Observing Violence in the Mass Media: Implications of Basic Research. En Russell G. Green y Edgar C. O'Neal (eds.), *Perspectives on Aggression.* Nueva York, Academic Press, 1976.
——; STONNER, D. Context Effects in Observed Violence. *Journal of Personality and Social Psychology,* Vol. 25, n.° 1, 1973, pp. 145-150.
——; BERKOWITZ, L. Some Conditions Facilitating the Occurrence of Aggression After the Observation of Violence. *Journal of Personality,* Vol. 35, n.° 4, 1967, pp. 666-676.
GERBNER, G. Press Perspectives in World Communications: A Pilot Study. *Journalism Quarterly,* Vol. 8, n.° 2, 1961, pp. 313-322.
——. Dimensions of Violence in Television Drama. En Robert K. Baker and Sandra J. Ball (eds.), *Mass Media and Violence,* Vol. 9. Washington, D.C., U.S. Government Printing Office, 1969a, pp. 311-340.
——. The Film Hero: A Cross-Cultural Study. *Journalism Monographs,* n.° 13, 1969b.
——. Cultural Indicators: The Case of Violence in Television Drama. *The Annals of the American Academy of Political and Social Science,* Vol. 388, 1970.
——. The Structure and Process of Television Program Content Regulation in the United States. En George A. Comstock y Eli A. Rubinstein (eds.), *Television and Social Behavior,* Vol. 1, *Media Content and Control.* Printing Office, 1972a, pp. 386-414.
——. Violence in Television Drama: Trends and Symbolic Functions. En George A. Comstock y Eli A. Rubinstein (eds.) *Television and Social Behavior,* Vol. 1, *Media Content and Control,* D.C., U.S. Government Printing Office, 1972b, pp. 28-187.
——. Scenario for Violence. *Human Behavior,* Octubre, pp. 91-6. También en Robert Atwin, Barry Orton, y William Verterman (eds.) *American Mass Media: Industry and Issues,* Nueva York, Random House, 1975, pp. 102-107.
——. The Real Threat of Television Violence. En Judy Fireman (ed.), *TV Book: The Ultimate Television Book.* Nueva York, Workman Publishing Company, 1977, pp. 358-359.
——. Death in Prime Time: Notes on the Symbolic Functions of Dying in the Mass Media. *The Annals of the American Academy of Political and Social Science,* Vol. 447, 1980, pp. 64-70.
——.; GROSS, L. Living With Television: The Violence Profile. *Journal of Communication,* Vol. 26, n.° 2, 1976a, pp. 173-199.
——. ——. L. The Scary World of TV's Heavy Viewer. *Psychology Today,* Vol. 9, n.° 11, 1976b, pp. 41-45, 89.
——. ——. L. The Violent Face of Television and its Lessons. En Edward L. Palmer y Aimee Dorr (eds.), *Children and the Faces of Television: Teaching, Violence, and Selling.* Nueva York, 1981, pp. 149-162.

——. ——. JACKSON-BEECK, M.; JEFFRIES-FOX, S.; SIGNORIELLI, N. Cultural Indicators: Violence Profile No. 9 *Journal of Communication,* Vol. 28, n.° 3, 1978, pp. 176-207.
——. ——. ELEEY, M.F.; JACKSON-BEECK, M.; JEFFRIES-FOX, S.; SIGNORIELLI, N. TV Violence Profile No. 8: The Highlights. *Journal of Communication,* Vol. 27, n.° 2, 1977, pp. 171-180.
——. ——. MORGAN, M.; SIGNORIELLI, N. The 'Mainstreaming' of America: Violence Profile No. 11. *Journal of Communication,* Vol. 30, n.° 3, 1980, pp. 10-29.
——. ——. ——. ——. Charting the Mainstream: Television's Contributions to Political Orientations. *Journal of Communication,* Vol. 32, n.° 2, 1982, pp. 100-127.
——. ——. ——. ——. Gratuitous Violence and Exploitive Sex: What Are the Lessons? Filadelfia, P.A., The Annenberg School of Communications, 1984.
——. ——. ——. ——. Television's Mean World: Violence Profile, n.° 14-15. The Annenberg School of Communications, University of Pennsylvania, 1986a.
——. ——. ——. ——. Living with Television: The Dynamics of the Cultivation Process. En Jennings Bryant y Dolf Zillman (eds.), *Perspectives on Media Effects.* Nueva Jersey, Lawrence Erlbaum Assoc., Inc., 1986b, pp. 17-40.
——. ——. ——. ——. Television Violence, Victimization, and Power. *American Behavioral Scientist,* Vol. 23, N.° 5, 1980, pp. 705-716.
——. ——. ——. ——. JACKSON-BEECK, M. The Demonstration of Power: Violence Profile No. 10. *Journal of Communication,* Vol. 29, N.° 3, 1979, pp. 177-196.
GERSON, W.M. Violence as an American Value Theme. En Otto N. Larsen (ed.), *Violence and the Mass Media.* Nueva York, Harper & Row, 1968, pp. 151-162.
GINPIL, S. Violent and Dangerous Acts on New Zealand Television. *New Zealand Journal of Educational Studies,* Vol. 11, N.° 2, 1976, pp. 152-157.
GLUCKSMANN, A. Rapport sur les Recherches Concernant les Effets sur la Jeunesse des Scenes de Violence au Cinema et à la Télévision. *Communications,* t. 7, pp. 74-119. Publicado en inglés con el título *Violence on the Screen: A Report on Research into the Effects on Young People of Scenes of Violence in Films and Television.* Londres, British Film Institute, 1971, 1966.
GOBAN-KLAS, T. Dyfuzja Informacji O Zamachu Na Jana Pawla II 13 Maja 1981.' *Zeszyty Prasoznawcze,* R. XXIII, nr. 3 (93), 1982.
GODDARD, P. Violence and Popular Music. *Report of the Royal Commission on Violence in the Communications Industry,* Vol. 4, *Violence in Print and Music.* Toronto, Canadá, The Royal Commission, 1977, pp. 223-239.
GOLDSTEIN, J. (ed.). *Reporting Science: The Case of Aggression.* Hillsdale, N.J., Lawrence Erlbaum, 1986.
GOODRICH, H. Man and Society in Mass Media Fiction: The Pattern of Life in the Mass Media as Revealed by Content Analysis Studies. Tesis Doctoral inédita, University of Illinois, 1964.
——. Man and Society in Mass-Media Fiction: The Pattern of Life in the Mass Media as Revealed by Content Analysis Studies. *Dissertation Abstracts,* Vol. 25, 1965, p. 4851.
GORANSON, R.E. Media Violence and Aggressive Behavior: A Review of Experimental Research. En Leonard Berkowitz (ed.), *Advances in Experimental Social Psychology,* Vol. 5. Nueva York, Academic Press, pp. 1-31. Véase también J. Ball, *Mass Media and Violence,* Vol. 9. Washington, D.C., U.S. Government Printing Office, 1969, 1970a, pp. 395-413.
——. Observed Violence and Aggressive Behavior: The Effects of Negative Outcomes to the Observed Violence. Tesis, University of Wisconsin, 1970b.
GORANSON, R.E. Television Violence Effects: Issues and Evidence. *Report of the Royal Commission on Violence in the Communications Industry,* Vol. 5, *Learning from the Media.* Toronto, 1977, pp. 1-29.
GORDON, D.R.; SINGER, P.D. Content Analysis of the News Media: Newspapers and Television. *Report of the Royal Commission on Violence in the Communications Industry,* Vol. 3, *Violence in Television, Films and News.* Toronto, Canada, The Royal Commission, 1977, pp. 581-675.
——; IBSON, T.L. Content Analysis of the News Media: Radio. *Report of the Royal Commission on Violence in the Communications Industry,* Vol. 3, *Violence in Television, Films and News.* Toronto, Canada, The Royal Commission, 1977, pp. 677-703.
GORDON, M.T.; HEATH, L. The News Business, Crime, and Fear. *Reactions to Crime,* Vol. 16, 1981, pp. 227-251.
GRAALFS, M. Violence in Comic Books. En Otto N. Larsen (ed.), *Violence and the Mass Media.* Nueva York, Harper & Row, 1968, pp. 91-96.
GRABER, D.A. Evaluating Crime-Fighting Policies: Media Images and Public Perspective. En Ralph Baker and Fred A. Meyer, Jr. (eds.), *Evaluating Alternative Law-Enforcement Policies.* Lexington, M.A., Heath Lexin.
——. *Crime News and the Public.* Nueva York, Praeger, 1980.
GRANZBERG, G.; STEINBRING, J. *Television and the Canadian Indian.* Technical Report. Department of Anthropology, University of Winnipeg, Canadá, 1980.
GREENBERG, B.S. The Content and Context of Violence in the Mass Media. En Robert K. Baker y Sandra J. Ball, *Mass Media and Violence,* Vol. 9. Washington, D.C., U.S. Government Printing Office, 1969, pp. 423-452.
——. Televised Violence: Further Explorations (Overview). En George A. Comstock, Eli A. Rubinstein y John P. Murray (eds.), *Television and Social Behavior,* Vol. 5, *Television's Explorations.* Washington, D.C., U.S. Government Printing Office, 1972, pp. 1-21.
——. British Children and Televised Violence. *Public Opinion Quarterly,* Vol. 38, N.° 4, 1974, pp. 531-547.
——; EDISON, N.; KORZENNY, F.; FERNANDEZ-COLLADO, C.; ATKIN, C.K. Anti-Social and Pro-Social Behaviors on Televison. En Bradley S. Greenberg (ed.), *Life on Television: Content Analyse of U.S. TV Drama.* Norwood, N.J., Ablex Publishing Corp., 1980, pp. 99-128.
——. GORDON, T.F. Perceptions of Violence in Television Programs: Critics and the Public. En George A. Comstock y Eli A. Rubinstein (eds.), *Television and Social Behavior,* Vol. 1, *Media Content and Control.* D.C., U.S. Government Printing Office, 1971, pp. 244-258. See also *Journal of Broadcasting,* Vol. 15, 1971, pp. 24-43.
——. ——. Social Class and Racial Differences in Children's Perceptions of Television Violence. En George A. Comstock, Eli A. Rubinstein, y John P. Murray (eds.), *Television and Social Behavior,* Vol. 5, *Tele-*

vision's Effects: Further Explorations. Washington, D.C., U.S. Government Printing Office, 1972, pp. 185-230.

GROEBEL, J. Federal Republic of Germany: Aggression and Aggression Research. En Arnold, P. Goldstein y Marshall H. Segall (eds.), *Aggression in Global Perspective.* New York, Pergamon Press, 1983.

——. Cognitive Dimensions of Environmental Threat. Documento presentado en el Consejo Internacional de Psicólogos, University of California en Los Angeles (UCLA), 1981a.

——. Vielseher und Angst. [Fear and the Heavy Viewer.] *Fernsehen und Bildung,* Vol. 15, 1981b, pp. 136-144.

——. Mass Communication and Personal Communication. *International Psychologist,* Vol. 1, 1984. pp. 17-18.

——. Determinants of Science Reporting in Europe. En J.H. Goldstein (ed.), *Reporting Science: The Case of Aggression.* Hillsdale, N.J., Lawrence Erlbaum Associates, 1985.

——. KREBS, D. A Study of the Effects of Television on Anxiety. En C.D. Spielberger y R. Diaz-Guerrero (eds.), *Cross-Cultural Anxiety,* Vol. 2. Nueva York, Hemisphere-McGraw-Hill, 1983.

GUARDA, G. La Televisione Come Violenza. Bolonia, Italia, Edizione Dehoniane (in Italian), 1970.

GUNTER, B. Measuring Television Violence: A Review and Suggestions for a New Analytical Perspective. *Current Psychological Review,* Vol. 1, 1981. pp. 91-112.

——. *Dimensions of Television Violence.* Nueva York, St Martin's Press, 1984.

——. *Television and the Fear of Crime.* Londres, John Libbey and Company, 1987.

——; FURNHAM, A. Personality and the Perception of TV Violence. *Journal of Personality and Individual Differences,* Vol. 4, N.° 3, 1983. pp. 315-321.

——; FURNHAM, A. Perceptions of Television Violence: Effects of Programme Genre and Type of Violence on Viewers' Judgements of Violent Portrals. *British Journal of Social Psychology,* Vol. 23, 1984a. pp. 155-164.

——; WOBER, M. Television Viewing and Public Perceptions of Hazards to Life. *Journal of Environmental Psychology,* Vol. 3, 1983a, pp. 325-335.

——. ——. Television Viewing and Public Trust. *British Journal of Social Psychology,* Vol. 22, 1983b, pp. 174-176.

GUREVITCH, M. The Structure and Content of Television Broadcasting in Four Countries: An Overview. En George A. Comstock y Eli A. Rubinstein (eds.), *Television and Social Behavior,* Vol. 1, *Media Content and Control.* D.C., Government Printing Office, 1972, pp. 374-385.

HACKER, F.J. *Crusaders, Criminals, Crazies: Terror and Terrorism in our Time.* Nueva York, Norton, 1976.

HAFNER, H.; SCHMIDTKE, A. Increase in Suicide through Imitation of Fictional Suicides on Television. Documento presentado en la World Psychological Association Conference celebrada en Reykayvik, Islandia, en septiembre de 1987.

HAGENAUER, F.; HAMILTON, J.W. Straw Dogs: Aggression and Violence in Modern Films. *American Imago,* Vol. 30, N.° 3, 1973. pp. 221-249.

HAINES, H. *Violence on Television: A Report on the Mental Health Foundation's Media Watch Survey.* Auckland, Mental Health Foundation of New Zealand, 1983.

HALLIN, D.C.; MANCINI, P. Political Structure and Representational Form in the U.S. and Italian Television News. En Lars Furhoff y Pertti Hemanus (eds.), *New Directions in Journalism.* University of Stockholm School of Journalism, 1985, pp. 48-66.

HALLORAN, J.D. Studying Violence and the Mass Media: A Sociological Approach. In Charles Winick (ed.), *Deviance and Mass Media,* Beverly Hills, C.A., Sage, 1978, pp. 287-305.

——; BROWN, R.L.; CHANEY, D. *Television and Delinquency.* Leicester, Leicester University Press, 1970.

——; CROLL, P. Television Programs in Great Britain: Content and Control. En George A. Comstock y Eli A. Rubinstein (eds.), *Television and Social Behavior,* Vol. 1, *Media Content and Control.* Printing Office, 1972, pp. 415-492.

HALPERIN, E. *Terrorism in Latin America.* Beverly Hills, Sage Publications, 1979.

HANEY, C.; MANZOLATI, J. Television Criminology: Network Illusions of Criminal Justice Realities. En Elliot Aronsosn (ed.), *Readings About the Social Animal.* San Francisco, W.H. Freeman, 1980.

HAPKIEWICZ, W.G. Children's Reactions to Cartoon Violence. *Journal of Clinical Child Psychology,* Primavera de 1979, pp. 30-34.

——; RODEN, A.H. The Effect of Aggressive Cartoons on Children's Interpersonal Play. *Child Development,* Vol. 42, 1971, pp. 1583-1585.

HARRIS, F. *Presentation of Crime in Newspapers: A Study of Method in Newspaper Research.* Hanover, New Hampshire, Sociological Press, 1932.

HARTNAGEL, T.F.; TEEVAN, J.J. Jr.; MCINTYRE, J. Television Violence and Violent Behavior. *Social Forces,* Vol. 54, n.° 2, 1975, pp. 341-351.

HARVEY, S.E.; SPRAFKIN, J.N.; RUBINSTEIN, E. Prime Time Television: A Profile of Aggressive and Prosocial Behaviors *Journal of Broadcasting,* Vol. 23, n.° 2, 1979, pp. 179-189.

HASKINS, J.B. The Effects of Violence in the Printed Media. En Robert K. Baker y Sandra J. Ball, *Mass Media and Violence,* Vol. 9. Washington, D.C., U.S. Government Printing Office, 1969, pp. 493-502

——. 'Cloud with a Silver Lining' Approach to Violent News. *Journalism Quarterly,* Vol. 50, n.° 3, 1973, pp. 549-552.

HAWKINS, R.P.; PINGREE, S. Some Processes in the Cultivation Effect. *Communication Research,* Vol. 7, n.° 2, 1980, pp. 193-226.

——. ——. Uniform Content and Habitual Viewing: Unnecessary Assumptions in Social Reality Effects. *Human Communication Research,* Vol. 7, n.° 4, 1981, pp. 291-301.

——. ——. Television's Influence on Social Reality. En David Pearl, Lorraine Bouthilet, y Joyce Lazar (eds.), *Television and Behavior,* Vol. 2, *Technical Reviews.* Rockville, M.D., National Institute of Mental Health, 1982, pp. 224-247.

HAYNES, R.B. Children's Perceptions of 'Comic' and 'Authentic' Cartoon Violence. *Journal of Broadcasting,* Vol. 22, n.° 1, 1978, pp. 63-70.

HEAD, S.W. Content Analysis of Television Drama Programs. *Quarterly of Film, Radio and Television,* Vol. 9, 1954, pp. 175-194.

HEATH, L.; GORDON, M.T.; LEBAILLY, R. What Newspapers Tell Us (And Don't Tell Us) About Rape. *Newspaper Research Journal,* Vol. 2, n.° 4, 1981, pp. 48-55.

HEINRICH, K. Filmerleben, Filmwirkung, Filmerziehung: der Einfluss des Films auf die Aggressivitaet bei Jugendlichen. Berlin, H. Schroedel, 1961.

HELLER, M.S.: POLSKY, S. *Studies in Violence and Television.* Nueva York, American Broadcasting Company, 1976.

HENNIGAN, K.M.; DELROSARIO, M.L.; HEATH, L.; COOK, T.D.; WHARTON, J.D.; CALDER, R.J. Impact of the Introduction of Television on Crime in the United States: Empirical Findings and Theoretical Implications. *Journal of Personality and Social Psychology,* Vol. 42, n.° 3, 1982, pp. 461-477.

HERMAN, E.S. *The Real Terror Network: Terrorism in Fact and Propaganda.* Boston, South End Press, 1982.

——; BRODHEAD, F. *The Rise and Fall of the Bulgarian Connection.* Nueva York, Sheridan Square Publications, 1986.

HICKS, D.J. Imitation and Retention of Film-Mediated Aggressive Peer and Adult Models. *Journal of Personality and Social Psychology,* Vol. 2, n.° 1, 1965, pp. 97-100.

——. Effects of Co-Observer's Sanctions and Adult Presence on Imitative Aggression. *Child Development,* Vol. 39, n.° 1, 1968, pp. 303-309.

HIMMELWEIT, H.T.; OPPENHEIM, A.N.; VINCE, P. *Television and the Child: An Empirical Study of the Effect of Television on the Young.* Londres, Oxford University Press, 1958.

HIRSCH, P. The 'Scary World' of the Non-Viewer and Other Anomalies: A Reanalysis of Gerbner et al's Findings of Cultivation Analysis. *Communication Research,* Vol. 7, n.° 4, 1980, pp. 403-456.

HIRSCH, K.W. Children's Discrimination Between and Reaction to Actuality and Make-Believe in Violent Television Film Messages. Tesis, University of Oregon, 1969.

——. Research Findings and Theoretical Trends: Mass Media Violence. Sacramento, C.A., The California Commission on Crime Control and Violence Prevention, 1982.

HOGE, J.W. The Media and Terrorism. En Abraham H. Miller (ed.), *Terrorism: The Media and the Law.* Nueva York, Transnational Publishers, 1982, pp. 89-105.

HOGG, Peter W. Constitutional Jurisdiction over Violence in the Mass Media Industries. *Report of the Royal Commission on Violence in the Communications Industry,* Vol. 7, *The Media Industries.* Toronto, Canada, The Royal Commission, 1977, pp. 229-325.

HOULT, T.F. Comic Books and Juvenile Delinquency. *Sociology and Social Research,* Vol. 33, n.° 4, 1949, pp. 279-284.

HOWITT, D.; CUMBERBATCH, G. Audience Perceptions of Violent Television Content. *Communication Research,* Vol. 1, n.° 2, 1974, pp. 204-223.

——. ——. *Mass Media, Violence and Society.* Nueva York, Wiley & Sons, 1975.

——. *The Mass Media and Social Problems.* Oxford, Pergamon Press, 1982.

——. CUMBERBATCH, G. Affective Feeling for a Film Character and Evaluation of an Anti-Social Act. *British Journal of Social and Clinical Psychology,* Vol. 11, 1972, pp. 102-108.

HUESMANN, L.R. Television Violence and Aggressive Behavior. En David Pearl, Lorraine Bouthilet, y Joyce Lazar (eds.), *Television and Behavior,* Vol. 2, *Technical Reviews.* Rockville, M.D., National Institute of Mental Health, 1982, pp. 126-137.

——. LAGERSPETZ, K.M.J.; ERON, L. Intervening Variables in the Television Violence-Aggression Relation: Evidence from Two Countries. *Developmental Psychology,* Vol. 20, 1984, pp. 746-775.

——. ERON, L.D.; LEFKOWITZ, M.M.; WALDER, L.O. *Causal Analysis of Longitudinal Data: An Application to the Study of Television Violence and Aggression.* Technical Report. Department of Psychology, University of Illinois at Chicago, 1979.

——. ——. ——. ——. Stability of Aggression Over Time and Generations. *Developmental Psychology,* Vol. 20, n.° 6, 1984, pp. 1120-1134.

——. ——; KLEIN, R.; BRICE, P.; FISCHER, P. Mitigating the Imitation of Aggressive Behaviors by Changing Children's Attitude About Media Violence.' *Journal of Personality and Social Psychology,* Vol. 44, 1983, pp. 899-910.

HUGHES, N.; JEFFERSON, D. Census of Murder. En Martin S. Allwood (ed.), *Studies in Mass Communication,* 1950-51, pp. 26-27.

HUSTON-STEIN, A. Televised Aggression and Pro-Social Behavior. En *Psychology: From Research to Practice.* Nueva York, Plenum, 1978.

——; FRIEDRICH, L.K.; VONDRACEK, F. Television Content and Young Children's Behavior. En John P. Murray, Eli A. Rubinstein, y George A. Comstock (eds.), *Television and Social Behavior,* Vol. 2, *Television and Social Learning,* Washington, D.C., U.S. Government Printing Office, 1972, pp. 202-317.

——; FOX, S.; GREER, D.; WATKINS, B.A.; WHITAKER, J. The Effects of TV Action and Violence on Children's Social Behavior. *Journal of Genetic Psychology,* Vol. 138, 1981, pp. 183-191.

HUTCHINSON, B.D. Comic Strip Violence 1911-66. *Journalism Quarterly,* Vol. 46, n.° 2, 1969, pp. 358-362.

INDEPENDENT BROADCASTING AUTHORITY. Experience of Television, and of the World at Large: Some Scottish Evidence. IBA, Audience Research Department, 1979.

——. Use of Television in Relation to Events in the Environment: More Evidence on Violence. IBA, Audience Research Department, 1980.

——. 'Death Wish'—Can Violence Defeat Violence. IBA, Audience Research Department, 1981.

IOZZIA, G.; PRIULLA, G. *Dal Silenzio al Rumore: L'Informazione Quotidiana e Due Delitti di Mafia. RAI Radiotelevisione Italiana, Verifica dei Programmi.*

ISRAEL, H.; SIMMONS, W.R.; and ASSOCIATES; ROBINSON, J.P. Demographic Characteristics of Viewers of Television Violence and News Programs. En George A. Comstock y Eli A. Rubinstein (eds.), Television and Social Behavior, Vol. 4, *Television in Day-to-Day Life,* Washington, D.C., U.S. Government Printing Office, 1972, pp. 87-128.

IWAO, S.; de SOLA POOL, I. International Understanding via TV Programmes: The Case of "Shogun". *KEIO Communication Review,* n.° 4, 1983, pp. 3-12.

——; HAGIWARA, S. Japanese and U.S. Media: Some Cross-Cultural Insights into TV Violence. *Journal of Communication,* Vol. 31, n.° 2, 1981, pp. 28-36.

JACKSON, R.J.; KELLY, M.J.; MITCHELL, T.H. Collective Conflict, Violence and the Media. *Report of the Royal Commission on Violence in the Communications Industry,* Vol. 5, *Learning from the Media.* Toronto, 1977, pp. 227-314.

JAEHNIG, W.B. Journalists and Terrorism: Captives of the Libertarian Tradition. *Indiana Law Journal,* Vol. 53, n.° 4, 1978, pp. 717-744.

——; Terrorism in Britain: The Limits of Free Expression. En Abraham H. Miller (ed.), *Terrorism: The Media and the Law.* Nueva York, Transnational Publishers, 1982, pp. 106-129.

——; WEAVER, D.H.; FICO, F. Reporting Crime and Fearing Crime in Three Communities. *Journal of Communication,* Vol. 31, n.° 1, 1981, pp. 88-96.

JOHNSON, P.B.; SEARS, D.O.; MCCONAHY, J.B. Black Invisibility, the Press, and the Los Angeles Riot. *American Journal of Sociology,* Vol. 76, n.° 4, 1971, pp. 698-721.

JOHNSON, R.L.; FRIEDMAN, H.L.; GROS, H.S. Four Masculine Styles in Television Programming: A Study of the Viewing Preferences of Adolescent Males. En George A. Comstock y Eli A. Rubinstein (eds.), *Television and Social Behavior,* Vol. 3, *Television and Adolescent Aggressiveness,* Washington, D.C., U.S. Government Printing Office, 1972, pp. 361-371.

JONES, D.B. Quantitative Analysis of Motion Picture Content. *Public Opinion Quarterly,* Vol. 6, 1942, pp. 411-428.

JOWETT, G.; REATH, P.; SCHOUTEN, M. The Control of Mass Entertainment Media in Canada, the United States, and Great Britain: Historical Surveys.' *Report of the Royal Commission on Violence in the Communications Industry,* Vol. 4, *Violence in Print and Music.* Toronto, Canadá: The Royal Commission, 1977, pp. 1-104.

JOY, L.A.; KIMBALL, M.; ZABRACK, M.L. Television Exposure and Children's Aggressive Behavior. En Tannis MacBeth Williams (ed.), *The Impact of Television: A Natural Experiment Involving Three Towns.* New York, Academic Press, 1985.

KAPLAN, R.M.; SINGER, R.D. Television Violence and Viewer Aggression: A Re-Examination of the Evidence. *Journal of Social Issues,* Vol. 32, n.° 4, 1976, pp. 35-70.

KARP, E.E. Crime Comic Book Role Preferences. Tesis, Nueva York University, 1954.

KATMAN, N.I. Violence and Color Television: What Children of Different Ages Learn. En George A. Comstock, Eli A. Rubinstein, y John P. Murray (eds.), *Television and Social Behavior,* Vol. 5, *Television's Effects: Further Explorations.* Washington, D.C., U.S. Government Printing Office, 1972, pp. 253-308.

KESSLER, R.; STIPP, H. The Impact of Fictional Television Suicide Stories on U.S. Fatalities: A Replication. *American Journal of Sociology,* Vol. 90, 1984, pp. 151-167.

KING, M. *Freedom Song; A Personal Story of the 1960s Civil Rights Movement.* Nueva York, William Morrow, 1987.

KLAPPER, J.T. Effects of Crime and Violence in the Media. En Joseph T. Klapper, *Effects of Mass Communication.* Nueva York, Free Press, 1960.

——; The Impact of Viewing 'Aggression': Studies and Problems of Extrapolation. En Otto N. Larsen (ed.), *Violence and the Mass Media.* Nueva York, Harper & Row, 1968, pp. 131-139.

KNIGHT, G.; DEAN, T. Myth and the Structure of News. *Journal of Communication,* Vol. 32 n.° 2, 1982, pp. 144-161.

KNOPF, T.A. Media Myths on Violence. *Columbia Journalism Review,* Primavera de 1970, pp. 17-23.

KOELLE, B.S. Primary Children's Stories as a Function of Exposure to Violence and Cruelty in the Folk Fairy Tale. Dissertation, University of Pennsylvania. *Tesis Abstracts International,* Vol. 42, 1981, pp. 1203b.

KRATTENMAKER, T.G.; POWER, L.A. Jr. Televised Violence: First Amendment Principles and Social Science Theory. *Virginia Law Review,* Vol. 64, 1978, pp. 1123-1297.

KUPPERMAN, R.H. *Terrorism: Threat, Reality, Response.* Stanford: Hoover Institution Press, 1979.

LAMBERTI, A. *Camorra: Analisi e Stereotipi–Televisione radio e giornali in Campania. Roma, Italia, RAI Radiotelevisione Italiana, Verifica Programmi Trasmessi, 1985.*

LANG, G.E.; LANG, K. Some Pertinent Questions on Collective Violence and News Media. Journal of Social Issues, Vol. 28, n.° 1, 1972, pp. 93-110.

LANGHAM, J.; STEWARD, W. Television Viewing Habits and Other Aggressive Characteristics of Normally Aggressive and Non-Aggressive Children. *Australian Psychologist,* Vol. 16, n.° 1, 1981, pp. 123-133.

LAQUER, W. *Terrorism.* Boston, Little Brown, 1977.

LARSEN, O.N. (ed.). *Violence and the Mass Media.* Nueva York, Harper & Row, 1968.

——; Controversies About the Mass Communication of Violence. *Annals of the American Academy of Political and Social Science,* Vol. 364, 1966, pp. 37.

——; GRAY, L.N.; FORTIS, J.G. Achieving Goals Through Violence on Television. En Otto N. Larsen (ed.), *Violence and the Mass Media.* Nueva York, Harper & Row, pp. 97-111. Véase también *Sociological Inquiry,* 1963, Vol. 33, 1963, pp. 180-96.

LARSON, J.F. Television and U.S. Foreign Policy: The Case of the Iran Hostage Crisis. *Journal of Communication,* Vol. 36, n.° 4, 1986, pp. 108-127.

LAVIN, M.; HANSON, D.A. Desensitization and Television Violence: Does it Generalize to Non-Media Situations? Tesis, Department of Psychology, Saint Bonaventure University, Saint Bonaventure, Nueva York, 1984.

LEFKOWITZ, M.M.; ERON, L.D.; WALDER, L.O.; HUESMANN, L.R. Television Violence and Child Aggression: A Follow-Up Study. En George A. Comstock y Eli A. Rubinstein (eds.), *Television and Social Behavior,* Vol. 3, *Television and Adolescent Aggressiveness.* Washington, D.C., U.S. Government Printing Office, 1972, pp. 35-135.

——. ——. ——. ——. *Growing Up to be Violent: A Longitudinal Study of the Development of Aggression.* Nueva York, Pergamon Press, 1977.

——. ——. ——. ——. Preferences for Televised Contact Sports as Related to Sex Differences in Aggression. *Developmental Psychology,* Vol. 9, n.° 3, 1973, pp. 417-420.

——; HUESMANN, L.R. Concomitants of Television Violence Viewing in Children. En Edward L. Palmer y Aimee Dorr (eds.), *Children and the Faces of Television: Teaching, Violence, Selling.* Nueva York.

LEVY, R. Terrorism and the Mass Media, *Military Intelligence,* Octubre-Diciembre 1985, pp. 34-38.

LEVY, S.G. A 150-year Study of Political Violence in the United States. En Hugh Davis Graham y Ted Robert Gur (eds.), *The History of Violence in America.* New York, Praeger, 1969, pp. 84-100.

LEYENS, J.-P.; PARKE, R.D.; CAMINO, L.; BERKOWITZE, L. Effects of Movie Violence on Aggression in a Field Setting as a Function of Group Dominance and

Cohesion. *Journal of Personality and Social Psychology,* Vol. 32, n.° 2, 1975, pp. 346-360.

LIEBERT, R.M. Television and Social Learning: Some Relationships Between Viewing Violence and Behaving Aggressively (Overview). En John P. Murray, Eli A. Rubinstein, y George A. Comstock (eds.), *Television and Social Behavior,* Vol. 2, *Television and Social Learning.* Washington, D.C., U.S. Government Printing Office, 1972, pp. 1-42.

——; BARON, R.A. Short-Term Effects of Television Aggression on Children's Aggressive Behavior. En John P. Murray, Eli A. Rubinstein, y George A. Comstock (eds.), *Television and Social Behavior,* Vol. 2, *Television and Social Learning.* Washington, D.C., U.S. Government Printing Office, 1972, pp. 181-201.

——; NEALE, J.M.; DAVIDSON, E.S. *The Early Window: Effects of Television on Children and Youth.* Nueva York, Pergamon Press, 1973.

——; SPRAFKIN, J.N.; DAVIDSON, E.S. *The Early Window: Effects of Television on Children and Youth.* (2nd Edition). Nueva York, Pergamon Press, 1982.

LINNE, O. Reactions of Children to Violence on TV. Estocolmo, Swedish Broadcasting Corporation, Audience and Program Research Department, 1971.

——. The Viewer's Aggression as a Function of a Variously Edited Film. Estocolmo, Swedish Broadcasting Corporation, Audience and Programming Research Department, 1974.

LINTON, J.M.; JOWETT, G.S. A Content Analysis of Feature Films. *Report of the Royal Commission on Violence in the Communications Industry,* Vol. 3, *Violence in Television, Films and News.* Toronto, Canadá, The Royal Commission, 1977, pp. 574-580.

LINZ, D.; TURNER, C.W.; HESSE, B.W.; PENROLD, S. Bases of Liability for Injuries Produced by Media Portrayals of Violent Pornography. En Neil M. Malamuth y Edward Donnerstein (eds.), *Pornography and Sexual Aggression.* Orlando, F.L., Academic Press, 1984, pp. 277-304.

——; DONNERSTEIN, E.; PENROLD, S. The Effects of Multiple Exposures to Filmed Violence Against Women.' *Journal of Communication,* Vol. 34, n.° 3, 1984, pp. 130-147.

LOVAAS, O.I. Effect of Exposure to Symbolic Aggression on Aggressive Behavior. *Child Development,* Vol. 32, 1961, pp. 37-44.

LOVIBOND, S.H. The Effect of Media Stressing Crime and Violence upon Children's Attitudes. *Social Problems,* Vol. 15, n.° 1, 1967, pp. 91-100.

LOYE, D.; GORNEY, R.; STEELE, G. An Experimental Field Study. *Journal of Communications,* Vol. 27, No. 3, 1977, pp. 206-16. See also *American Journal of Psychiatry,* 1977, pp. 170-174.

LULE, J. The Myth of my Widow: A Dramatic Analysis of News Portrayals of a Terrorist Victim. Terrorism and the News Media Research Project, Paper No. 8, Louisiana State University, 1987.

LYNESS, P.I. The Place of the Mass Media in the Lives of Boys and Girls. *Journalism Quarterly,* Vol. 29, 1952, pp. 43-55.

MACCOBY, E.E.; LEVIN, H.; SELYA, B.M. The Effects of Emotional Arousal on the Retention of Aggressive and Non-Aggressive Movie Content. *American Psychologist,* Vol. 10, 1955, pp. 359.

——; WILSON, W.C. Identification and Observational Learning from Films. *Journal of Abnormal and Social Psychology,* Vol. 55, 1957, pp. 76-87.

MALAMUTH, N.M. Aggression against Women: Cultural and Individual Causes. En Neil M. Malamuth y Edward Donnerstein (eds.), *Pornography and Sexual Aggression.* Orlando, F.L., Academic Press, 1984, pp. 19-52.

——; DONNERSTEIN, E. The Effects of Aggressive-Pornographic Mass Media Stimuli. In Leonard Berkowitz (ed.), *Advances in Experimental Social Psychology,* Vol. 15, New York, Academic Press, 1982, pp. 103-136.

——. ——. *Pornography and Sexual Aggression.* Orlando, F.L., Academic Press, 1984.

——; CECK, J.V.P. The Effects of Mass Media Exposure on Acceptance of Violence Against Women: A Field Experiment. *Journal of Research in Personality,* Vol. 15, n.° 4, 1981, pp. 436-446.

MANNING, S.A.; TAYLOR, D.A. The Effects of Viewing Violence and Aggression: Stimulation and Catharsis. *Journal of Personality and Social Psychology,* Vol. 31, 1975, pp. 180-188.

MARTIN, L.J. The Media's Role in International Terrorism. Documento presentado a la Association for Education in Journalism and Mass Communication, Corvallis, Oregon, 1983.

MCCANN, T.E.; SHEEHAN, P.W. Violence Content in Australian Television. *Australian Journal of Psychology,* c.1984.

MCCARTHY, E.D.; LANGNER, T.S.; GERSTEN, J.C.; EISENBERG, J.G.; ORZECK, L. Violence and Behavior Disorders. *Journal of Communication,* Vol. 25, n.° 4, 1975, pp. 71-85.

MCINTYRE, J.J.; TEEVEN, J.J.; HARTNAGEL, T. Television Violence and Deviant Behavior. En George A. Comstock y Eli A. Rubinstein (eds.), *Television and Social Behavior,* Vol. 3, *Television and Adolescent Aggressiveness.* Washington, D.C., U.S. Government Printing Office, 1972, pp. 383-435.

MCLEOD, J.M.; ATKIN, C.K.; CHAFFEE, S.H. Adolescents, Parents, and Television Use: Adolescent Self-Report Measures from Maryland and Wisconsin Samples. En George A. Comstock y Eli A. Rubinstein (eds.), *Television and Social Behavior,* Vol. 3, *Television and Adolescent Aggressiveness.* Washington, D.C., U.S. Government Printing Office, 1972, pp. 173-313.

MEESKE, M.D.; JAVAHERI, M.H. Network Television Coverage of the Iranian Hostage Crisis. *Journalism Quarterly,* Vol. 59, Winter 1982, pp. 641-645.

MENARD, B.S.; THIBODEAU-GERVAIS. Suicide et Mass Madia. *L'Union Medicale du Canada,* 1974.

MESSNER, S. Television Violence and Violent Crime: An Aggregate Analysis. *Social Problems,* Vol. 33, 1986, pp. 218-235.

MEYER, T.P. Effects of Viewing Justified and Unjustified Real Film Violence on Aggressive Behavior. *Journal of Personality and Social Psychology,* Vol. 23, 1972, pp. 21-29.

——. Some Effects of Real Newsfilm Violence on the Behavior of Viewers. *Journal of Broadcasting,* Vol. 15, n.° 3, 1971, pp. 275-285.

——. Children's Perceptions of Justified/Unjustified and Fictional/Real Film Violence. *Journal of Broadcasting,* Vol. 17, n.° 3, 1973, pp. 321-332.

MEYERSON, L.J. The Effects of Filmed Aggression on the Aggressive Responses at High and Low Aggressive Subjects. Tesis, University of Iowa. *Dissertation Abstracts International,* Vol. 27, n.° 9B, 1967, p. 3291.

MICKOLUS, E.F. *Transnational Terrorism: A Chronology of Events, 1968-1979.* Westport, Conn., Greenwood Press, 1980.

MIDGLEY, S.; RICE, V. (eds.). *Terrorism and the Media in the 1980s* (Conference Proceedings). Washington, D.C., The Media Institute and Institute for Studies in International Terror, 1984.

MILAVSKY, J.R.; KESSLER, R.; STIPP, H.; RUBENS, W.S. Television and Aggression: Results of a Panel Study. En David Pearl, Lorraine Bouthilet, y Joyce Lazar (eds.), *Television and Behavior,* Vol. 2, *Technical Reviews.* Rockville, M.D., National Institute of Mental Health, 1982, pp. 138-157. Véase también, Nueva York, Academic Press, 1982.

MILBURN, M.A.; BOWLEY, C.; FAY-DUMAINE, J.; KENNEDY, D.A. An Attributional Analysis of the Media Coverage of Terrorism. Documento presentado en la décima reunión anual de la International Society of Political Psychology, San Francisco, California, 6 de julio de 1987.

MILGRAM, S.; SHOTLAND, R.L. *Television and Social Behavior: Field Experiments.* Nueva York, Academic Press, 1973.

MILLER, A. *Terrorism and Hostage Negotiations.* Boulder, Westview Press, 1980.

——. Terrorism, the Media, and the Law: A Discussion of the Issues. En Abraham H. Miller (ed.), *Terrorism: The Media and the Law.* Nueva York, Transnational Publishers, 1982a, pp. 13-50.

——. (ed.). *Terrorism: The Media and the Law.* Nueva York, Transnational Publishers, 1982b.

MILLER, J.B. Television Viewing and Cultivation of Interpersonal Mistrust. Manuscript. Oberlin College, Department of Communication Studies, 1984.

MIRAMS, G. Drop That Gun! *Quarterly of Film, Radio and Television,* Vol. 6, n.° 1, 1951, pp. 1-19.

MORCELLINI, M.; AVALLONE, F. *Il ruolo dell' informazione in una situazione di emergenza–16 marzo 1078: il rapimento di Aldo Moro. Rome, Italy, RAI Radiotelevisione, Verifica dei Programmi Trasmessi, 1978.*

——. *L'Informazione Periodica in Televisione and L'Attualita' Televisiva: Struttura Dell'Offerta Informativa Sul Territorio. En RAI Radiotelevisione Italiana, Terrorismo e TV,* Vol. 1, *Italia. Immagini del Terrorismo nel Rotocalco Televisivo.* Roma, Italia, RAI, Verifica dei Programmi Trasmesi, 1982.

MORELAND, R.L.; BERBAUM, M.L. Terrorism and the Mass Media: A Researcher's Bibliography. In Abraham H. Miller (ed.), *Terrorism: The Media and the Law.* Nueva York, Transnational Publishers, 1982, pp. 191-215.

MORGAN, M. Symbolic Victimization and Real World Fear. *Human Communication Research,* Vol. 9, n.° 2, 1983, pp. 146-157.

MOTTO, J. Newspaper Influence on Suicide. *Archives of General Psychiatry,* Vol. 23, 1970.

MUELLAR, C.W.; DONNERSTEIN, E.; HALLAM, J. Violent Films and Pro-Social Behavior. *Personality and Social Psychology Bulletin,* Vol. 9, n.° 1, 1983, pp. 83-89.

MURRAY, J.P. Television and Violence: Implications of the Surgeon-General's Research Program. *American Psychologist,* Vol. 28, 1973, pp. 472-478.

——. *Television and Youth: 25 Years of Research and Controversy.* Boys Town, N.E., Boys Town Center for the Study of Youth Development, 1980.

——. Children and Television Violence. En *The Future of Children's Television: Results of the Markle Foundation/Boys Town Conference,* Nueva York, Markle Foundation, 1982.

——. Impact of Televised Violence on Children. Testimony on behalf of the American Psychological Association before the U.S. Senate Subcommittee on Juvenile Justice, 1984.

——. Children and Television–What Do We Know? En A. Burns, J. Goodnow, R. Chilsolm and J.P. Murray (eds), *Children and Families in Australia: Contemporary Issues and Problems.* Sydney, Australia, Allen & Unwin, 1985.

——; KIPPAX, S. From the Early Window to the Late Night Show: International Trends in the Study of Television's Impact on Children and Adults. In Leonard Berkowitz (ed.), *Advances in Experimental Social Psychology.* Vol. 12, Nueva York, Academic Press, 1979, pp. 253-320.

——; NAYMAN, O.B.; ATKIN, C.K. Television and the Child: A Comprehensive Research Bibliography. *Journal of Broadcasting,* Vol. 16, n.° 1, 1972, pp. 3-20.

MUSSEN, P.; RUTHERFORD, E. Effects of Aggressive Cartoons on Children's Aggressive Play. *Journal of Abnormal and Social Psychology,* Vol. 62, n.° 2, 1961, pp. 461-464.

NATIONAL COALITION ON TELEVISION VIOLENCE. *NCTV News.* Champaign IL., NCTV, 1980.

NELSON, E.C. Pornography and Sexual Aggression. En Maurice Yaffe y Edward C. Nelson (eds.), *The Influence of Pornography on Behavior.* Londres, Academic Press, 1982, pp. 171-248.

NELSON, G.K. The Findings of the National Viewers' Survey. En Geoffrey Barlow y Allison Hill (eds.), *Video Violence and Children.* Nueva York, St Martin's Press, 1985, pp. 33-53.

NOBLE, G. Effects of Different Forms of Filmed Aggression on Constructive and Destructive Play. *Journal of Personality and Social Psychology,* Vol. 26, n.° 1, 1973, pp. 54-59.

O'DONNELL, W.M. Prime Time Hostages: A Case Study of Coverage During Captivity. Terrorism and the News Media Project, Paper No. 9, 1987.

OSBORN, D.K.; ENDSLEY, R.C. Emotional Reactions of Young Children to TV Violence. *Child Development,* Vol. 42, n.° 1, 1971, pp. 321-331.

OTTO, H.A. Sex and Violence on the American Newsstand. *Journalism Quarterly,* Vol. 40, 1963, pp. 19-26. También en Otto N. Larsen (ed.), *Violence and the Mass Media.* Nueva York, Harper Row, 1968, pp. 82-90.

OZYEGIN, N. Construction of the 'Facts' of Political Violence: A Content Analysis of Press Coverage. Tesis doctoral inédita, The Annenberg School of Communications, University of Pennsylvania, 1986.

PACZKOWSKI, A. A Few Remarks on the Subject of Violence in Polish Mass-Media. Manuscript, 1985.

PADDOCK, A.H. Psychological Operations, Special Operations, and U.S. Strategy. En Frank R. Barnett, B. Hugh Tovar, y Richard H. Schultz (ed.), *Special Operations in U.S. Strategy.* Nueva York, National 1984, pp. 231-251.

PALETZ, D.L.; FOZZARD, P.A.; AYANIAN, J.Z. The I.R.A., The Red Brigades and the F.A.L.N., in *The New York Times. Journal of Communication,* Vol. 32, n.° 2, 1982, pp. 162-171.

——; DUNN, R. Press Coverage of Civil Disorders: A Case Study of Winston-Salem. *Public Opinion Quarterly,* Vol. 33, n.° 3, 1969, pp. 328-345.

PALMER, E.L.; DORR, A. *Children and the Faces of Television: Teaching, Violence, Selling.* Nueva York, Academic Press, 1981.

PALMERTON, P.R. Terrorism and the Media: A Call for Rhetorical Criticism. Documento presentado a la Speech Communication Association, Mass Communication Division, 1983.

——. Terrorism and Institutional Targets as Portrayed by News Providers. Documento presentado a la Speech Communication Association, Mass Communication Division, 1985.

PARKE, R.D.; BERKOWITZ, L.; LEYENS, J.-P.; WEST, S.G.; SEBASTIAN, R.J. Some Effects of Violent and Non-Violent Movies on the Behavior of Juvenile Delinquents. En Leonard Berkowitz (ed.), *Advances in Experimental Social Psychology,* Vol. 10, New York, Academic Press, 1977, pp. 135-172.

PEARL, D.; BOUTHILET, L.; LAZAR, J. (eds.). *Television and Behavior: Ten Years of Scientific Progress and Implications for the Eighties,* Vol. 2, *Technical Reviews.* Rockville, M.D., National Institute of Mental Health, 1982.

PENROD, S.; LINZ, D. Using Psychological Research on Violent Pornography to Inform Legal Change. En Neil M. Malamuth y Edward Donnerstein (eds.), *Pornography and Sexual Aggression.* Orlando, F.L., Academic Press, 1984.

PERSE, E.M. Soap Opera Viewing Patterns of College Students and Cultivation. *Journal of Broadcasting and Electronic Media,* Vol. 30, n.° 2, 1986, 175-193.

PFUHL, E.H. Jr. Mass Media and Reported Delinquent Behavior: A Negative Case. En Marvin E. Wolfgang, Leonard Savitz y Norman Johnston (eds.), *The Sociology of Crime and Delinquency.* Nueva York, Wiley, 1970, pp. 509-523.

PHILLIPS, David P. The Influence of Suggestion on Suicide: Substantive and Theoretical Implications of the Warner Effect. *American Sociological Review,* Vol. 39, Junio de 1974, pp. 340-354.

——. Suicide, Motor Vehicle Fatalities, and the Mass Media: Evidence Toward a Theory of Suggestion. *American Journal of Sociology,* Vol. 84, No. 5, 1979, pp. 1150-1173.

——. Airplane Accidents, Murder, and the Mass Media: Towards a Theory of Imitation and Suggestion. *Social Forces,* Vol. 58, n.° 4, 1980a, pp. 1001-1023.

——. The Deterrent Effect of Capital Punishment: New Evidence on an Old Controversy. *American Journal of Sociology,* Vol. 86, n.° 1, 1980b, pp. 139-147.

——. Strong and Weak Research Designs for Detecting the Impact of Capital Punishment on Homicide. *Rutgers Law Review,* Vol. 33, n.° 3, 1981, pp. 790-798.

——. The Impact of Fictional Television Stories on U.S. Adult Fatalities: New Evidence on the Effect of the Mass Media on Violence. *American Journal of Sociology,* Vol. 87, n.° 6, 1982, pp. 1340-1359.

——. The Impact of Mass Media Violence on U.S. Homicides. *American Sociological Review,* Vol. 48, n.° 4, 1983, pp. 560-568.

——. The Found Experiment: A New Technique for Assessing the Impact of Mass Media Violence in Real World Aggressive Behavior. *Public Communication and Behavior,* Vol. 1, 1985.

——; CARSTENSEN, L.L. Clustering of Teenage Suicides After Television News Stories about Suicide. *New England Journal of Medicine,* Vol. 315, 11 de septiembre de 1986, pp. 685-689.

——; HENSLEY, J.E. When Violence is Rewarded or Punished: The Impact of Mass Media Stories on Homicide. *Journal of Communication,* Vol. 34, n.° 3, 1984, pp. 101-116.

——; PAIGHT, D. The Impact of Televised Movies About Suicide: A Replicative Study. ,*New England Journal of Medicine,* Vol. 317, 24 de septiembre de 1987, pp. 808-811.

PICARD, R.G. The Conundrum of News Coverage of Terrorism. Terrorism and the News Media Research Project, Paper No. 1, Louisiana State University, 1987.

——. Stages in the Coverage of Incidents of Political Violence. Terrorism and the News Media Research Project, Paper n.° 10, Louisiana State University, 1987.

PIEPE, A.J.; CROUCH, J.; EMERSON, M. Violence and Television. *New Society,* Vol. 41, Septiembre de 1977, pp. 536-538.

PIETILA, V. Some Notes About Violence in Our Mass Media–Especially in Fictitious TV Programmes. *Research on Peace and Violence,* Vol. 4, 1976.

PINGREE, S.; HAWKINS, R. U.S. Programs on Australian Television: The Cultivation Effect. *Journal of Communication,* Vol. 31, n.° 1, 1981, pp. 97-105.

POTTER, W.J. Perceived Reality and the Cultivation Hypothesis. *Journal of Broadcasting and Electronic Media,* Vol. 30, n.° 2, 1986, pp. 159-174.

POTTS, R.; HUSTON, A.C.; WRIGHT, J.C. The Effects of Television Form and Violent Content on Children's Attention and Social Behavior. Tesis doctoral, 1982.

PRITCHARD, D. Race, Homicide and the News: A Longitudinal Study. Documento presentado a la Association for Education in Journalism and Mass Communication, 1984.

PURNELL, S.W.; WAINSTEIN, E.S. The Problems of U.S. Businesses Operating Abroad in Terrorist Environments. Rand Report R-2842-DOC, Noviembre de 1981.

RABE, R.L. The Journalist and the Hostage: How their Rights can be Balanced. En Abraham H. Miller (ed.), *Terrorism: The Media and the Law.* Nueva York, Transnational Publishers, 1982, pp. 69-75.

RABINOVITCH, M.S.; MCLEAN, M.S. Jr.; MARKHAM, J.W.; TALBOTT, A.D. Children's Violence Perception as a Function of Television Violence. En George A. Comstock, Eli A. Rubinstein, y John P. Murray (eds.), *Television and Social Behavior,* Vol. 5, *Television's Exploration.* Washington, D.C., U.S. Government Printing Office, 1972, pp. 231-252.

RAI RADIOTELEVISIONE ITALIANA. *Metodi di Ricerca e Risultati Sul Rapporto Tra Violenza in Televisione e Criminalita. Torino, Italia, ERI, 1975.*

——, *Verifica dei Programmi Trasmessi. Terrorismo e TV: Italia, Gran Bretagna, Germania Occidentale. 2 Vols. Roma, Italia, RAI, 1982.*

RANDALL, M.L.; COLE, R.R.; FEDLER, F. Teenagers and TV Violence: How they Rate and View it. Journalism Quarterly, Vol. 47, n.° 2, 1970, pp. 247-255.

RARICK, D.L.; TOWNSEND, J.E.; BOYD, D.A. Adolescent Perceptions of Police: Actual and as Depicted in Television Dramas. *Journalism Quarterly,* Vol. 50, n.° 3, 1973, pp. 438-446.

RARICK, G.; HARTMAN, B. The Effects of Competition on One Daily Newspaper's Content. *Journalism Quarterly*, Vol. 43, n.° 3, 1966, pp. 459-463.
RATH, C.; JACOBSEN, D. Produzione di immagini sul terrorismo alla televisione tedesca occidentale. En RAI Radiotelevisione Italiana, *Terrorismo e TV*, Vol. 2. Roma, Italia, RAI, Verifica dei Programmi Trasmessi, 1982.
RESEARCH and FORECASTS. *The Figgie Report on Crime: America Afraid*. Willoughby, Ohio: A-T-O, Inc., 1980.
ROBERTS, C. Children's and Parent's Television Viewing and Perceptions of Violence. *Journalism Quarterly*, Vol. 58, n.° 4, 1981, pp. 556-564, 581.
ROBINSON, D.C. Young Adults' Assessment of Dramatic Television Violence. Original basado en una comunicación presentada en 1980 a la International Communication Association, Acapulco, Mexico, 1981.
——; MEDLER, J.F.; GENOVA, B.K.L. A Consumer Model for TV Audiences: The Case of TV Violence. *Communication Research*, Vol. 6, n.° 2, 1979, pp. 181-202.
ROBINSON, J.P.; BACHMAN, J.G. Television Viewing Habits and Aggression. En George A. Comstock y Eli A. Rubinstein (eds.), *Television and Social Behaviour*, Vol. 3, *Television and Adolescent Aggressiveness*. Washington, D.C., U.S. Government Printing Office, 1972, pp. 372-383.
RONCI, D. Terrorismo e Sistema Politico nel Rotocalco Televisivo. En RAI Radiotelevisione Italiana, *Terrorismo e TV*, Vol. 1, *Italia. Immagini del Terrorismo nel Rotocalco Televisivo*. Roma, RAI, Verifica dei Programmi Trasmessi, 1982.
ROSENE, J.M. The Effects of Violent and Sexually Arousing Film Content: An Experimental Study. Tesis, Ohio University, 1971.
ROSENFELD, E.; MALONEY, S.; HUESMANN, L.R.; ERON, L.D.; FISHER, P.; WASHINGTON, A. The Effect of Fantasy Behaviors and Fantasy-Reality Discriminations on the Observational Learning of Aggression. *Aggressive Behavior*, Vol. 5, n.° 2, 1979, pp. 216-217.
ROSENGREN, K.E. Media Panel. In *School Research Newsletter*, Estocolmo, Suecia, National Board of Education, noviembre de 1984.
ROSENTHAL, N. Crime et Violence dans les Programmes de Television. *Revue Internationale de Filmologie*, t. 13, 1963, pp. 85-91.
ROSHIER, R.J. Selection of Crime News by the Press. In Stanley Cohen and Jock Young (eds.), *The Manufacture of News*, Beverly Hills, C.A., Sage Publications, 1973, pp. 28-39.
ROTHENBERG, M.B. Effect of Television Violence on Children and Youth. *American Medical Association Journal*, Vol. 234, n.° 10, 1975, pp. 1043-1046.
ROWLAND, W.D. *The Politics of TV Violence*. Beverly Hills, C.A., Sage Publications, 1983.
RUBINS, W. Sex and Violence on TV. *Journal of Advertising Research*, Vol. 21, n.° 6, 1981, pp. 13-20.
RUBINSTEIN, E.A. Television Violence: A Historical Perspective. In Edward C. Palmer and Aimee Dorr (eds.), *Children and the Faces of Television: Teaching, Violence, Selling*. Nueva York, Academic Press, 1980, pp. 113-128.
RUSHTON, J.P. Effects of Pro-Social Television and Film Material on the Behavior of Viewer, in Leonard Berkowitz (ed.), *Advances in Experimental Social Psychology*, Vol. 12, Nueva York, Academic Press, 1979, pp. 321-351.
SAID, E.W. *Covering Islam: How the Media and the Experts Determine How we see the World*. Nueva York, Pantheon, 1981.
SAPOLSKY, B.S. Arousal, Affect, and the Aggression-Moderating Effect of Erotica. En Neil M. Malamuth y Edward Donnerstein (eds.), *Pornography and Sexual Aggression*. Orlando, F.L., Academic Press, 1984, pp. 85-113.
SAVARESE, R.; PERNA, A. Strategic Arms and Guerrilla Weapons: A Content Analysis of Articles from Italian Newspapers of the 70s. Documento presentado a la International Peace Research Institute Association, Orillia, Canadá, 1981.
SAVITSKY, J.C.; ROGERS, R.W.; IZARD, C.E.; LIEBERT, R.M. The Role of Frustration and Anger in the Imitation of Filmed Aggression Against a Human Victim. *Psychological Reports*, Vol. 29, n.° 3, 1971, pp. 807-810.
SAXER, U.; BONFADELLI, H.; HATTENSCHWILER, W. Medienrealitat und Alltagswirklichkeit. En U. Saxer, H. Bonfadelli, y W. Hattenschwiler (eds.), *Die Massenmedien im Leben der Kinder und Jugendlichen*. Zug, República Federal de Alemania, 1980.
SCHAMIS, G.J. *War and Terrorism in International Affairs*. New Brunswick, N.J., Transaction Books, 1980.
SCARRY, E. *The Body in Pain: Unmaking and Making the World*. Nueva York, Oxford University Press, 1985.
SCHLESINGER, P. 'Terrorism', the Media, and the Liberal-Democratic State: A Critique of the Orthodoxy. *Social Research*, Vol. 48, n.° 1, 1981, pp. 74-99.
——; MURDOCK, G.; ELLIOT, P. *Televising Terrorism: Political Violence in Popular Culture*. Londres, Comedia Publishing, 1983.
——; LUMLEY, R. Two Debates on Political Violence in the Mass Media: The Organization of Intellectual Fields in Britain and Italy. En Teun A. van Dijk (ed.), *Discourse and Communication*. Berlin, República Federal de Alemania, Walter de Gruyter, 1985, pp. 324-349.
SCHMID, A.P.; DE GRAAF, J. *Violence as Communication: Insurgent Terrorism and the Western News Media*. Londres, Sage Publications, 1982.
SCHRAMM, W. The Nature of News. *Journalism Quarterly*, Vol. 26, 1949, pp. 259-269.
——; LYLE, J.; PARKER, E.B. *Television in the lives of our Children*. Stanford, C.A., Stanford University Press, 1961.
SCHUETZ, S.; SPRAFKIN, J.N. Portrayal of Pro-Social and Aggressive Behaviors in Children's TV Commercials. *Journal of Broadcasting*, Vol. 23, n.° 1, 1979, pp. 33-41.
SCIASCIA, L. *The Moro Affair and the Mystery of Majorana*. Carcanet, 1986.
SEARLE, A. The Perception of Filmed Violence by Aggressive Individuals with High or Low Self-Concept of Aggression. *European Journal of Social Psychology*. Vol. 6, n.° 2, 1976, pp. 175-190.
SEASONWEIN, R.; SUSSMAN, Leonard R. Can Extremists Using Television Move an Audience? *Journalism Quarterly*, Vol. 49, n.° 1, 1972, pp. 61-64.
SHAW, I.S.; NEWELL, D.S. Violence on Television: Programme Content and Viewer Perception. Londres, British Broadcasting Corporation, 1972.
SHEEHAN, P.W. Age Trends and the Correlates of Children's Television Viewing. *Australian Journal of*

Psychology, Vol. 35, n.° 3, 1983, pp. 417-431.
SHELEY, J.F.; ASKINS, C.D. Crime, Crime News and Crime Views. *Public Opinion Quarterly,* Vol. 45, n.° 4, 1981, pp. 492-506.
SHERIZEN, S. Social Creation of Crime News: All the News Fitted to Print. En Charles Winnick (ed.), *Deviance and Mass Media,* Beverly Hills, C.A., Sage Publications, 1978, pp. 203-224.
SHERMAN, B.L.; DOMINICK, J.R. Guns, Sex and Rock and Roll: A Content Analysis of Music Television. Informe presentado a la Speech Communication Association, Chicago, 1984.
——. ——. Violence and Sex in Music Videos: TV and Rock 'n Roll. *Journal of Communication,* Vol. 36, No. 1, 1986, pp. 79-93.
SHINAR, D. PARNES P.; GASPI, D. Structure and Content of Television Broadcasting in Israel. En George A. Comstock y Eli A. Rubinstein (eds.), *Television and Social Behavior,* Vol. 1, *Media Content and Control.* Washington, D.C., U.S. Government Printing Office, 1972, pp. 493-532.
SIEGAL, A.A. The Influence of Violence in the Mass Media upon Children's Role Expectations. *Child Development,* Vol. 29, 1958, pp. 35-56.
——. Film-Mediated Fantasy Aggression and Strength of the Aggressive Drive. *Child Development,* Vol. 27 1956, pp. 355-378.
——. The Effects of Media Violence on Social Learning. En Robert K. Baker y Sandra J. Ball, *Mass Media and Violence,* Vol. 9, Washington, D.C., U.S. Government Printing Office, 1969, pp. 261-283.
SIGNORIELLI, N. The Measurement of Violence in Television Programming: Violence Indices. En Joseph R. Dominick y James E. Fletcher (eds.), *Broadcasting Research Methods.* Boston, Allyn & Bacon, 1985, pp. 235-250.
——. Selective Television Viewing: A Limited Possibility. *Journal of Communication,* Vol. 36, n.° 3, 1986, pp. 64-76.
——; GROSS, L; MORGAN, M. Violence in Television Programs: Ten Years Later. En David Pearl, Lorraine Bouthilet, y Joyce Lazar (eds.), *Television and Social Behavior,* Vol. 2, *Technical Reviews.* Rockville, M.D., Institute of Mental Health, 1982, pp. 158-173.
SILJ, A. *Brigate Rosse-Stato: Lo scontro spettacolo nella regia della stampa quotidiana. Firenze, Italia, Vallecchi, 1978.*
——. *Stampa, Radio e TV di Fronte Al Processo Moro, Ai Casi La Torre, Delcogliano, Cirillo e Ad Altre Storie Di Terrorismo. Roma, Italia, RAI Radiotelevisione Italiana, Verifica dei Programmi Trasmessi, 1982.*
SINGER, B.D. Violence, Protest, and War in Television News: The U.S. and Canada Compared. Public Opinion Quarterly, Vol. 34, n.° 4, 1970-1971, pp. 611-616.
——. Mass Media and Communication Processes in the Detroit Riot of 1967. *Public Opinion Quarterly,* Vol. 34, n.° 2, 1970, pp. 236-245.
SINGER, D.G.; SINGER, J.L. Television Viewing and Aggressive Behavior in Pre-School Children. A Field Study. *Annals of the New York Academy of Sciences,* Vol. 347, 1980, pp. 289-303.
——. ——. TV Violence: What's All the Fuss About? *Television and Children,* Primavera de 1984, pp. 30-41.
SINGER, Jerome L. The Influence of Violence Portrayed in Television or Motion Pictures Upon Overt Aggressive Behavior. In Jerome L. Singer (ed.), *The Control of Aggression and Violence: Cognitive and Physiological Factors.* Nueva York, Academic Press, 1971, pp. 19-60.
——; SINGER, D.G.; RAPACZYNSKI, W.S. Family Patterns and Television Viewing as Predictors of Children's Beliefs and Aggression. *Journal of Communication,* Vol. 34, n.° 2, 1984, pp. 73-89.
——. ——. *Television, Imagination, and Aggression: A Study of Pre-Schoolers.* Hillsdale, N.J., Erlbaum, 1981.
——. ——. Psychologists Look at Television: Cognitive, Developmental, Personality, and Social Policy Implications. *American Psychologist,* Julio de 1983, pp. 826-834.
SLABY, R.G.; QUARFOTH, G.R.; MCCONNACHIE, G.A. Television Violence and its Sponsors. *Journal of Communication,* Vol. 26, n.° 1, 1976, pp. 88-96.
SLADE, J.W. Violence in the Hard-Core Pornographic Film: A Historical Survey. *Journal of Communication,* Vol. 34, n.° 3, 1984, pp. 148-163.
SLATER, D; ELLIOTT, W.R. Distinguishing Facts from Fiction: Television's Influence on Adolescents' Knowledge of Law Enforcement. Documento presentado en la reunión de la Eastern Communication Association, Ocean City, M.D., 1980.
SMITH, J.R. Television Violence and Driving Behavior. *Educational Broadcasting Review,* Vol. 3, n.° 4, 1969, pp. 23-28.
SNOW, R.P. How Children Interpret TV Violence in Play Context. *Journalism Quarterly,* Vol. 51, n.° 1, 1974, pp. 13-21.
SOLEY, L.C.; REID, L.N. Baiting Viewers: Violence and Sex in Television Program Advertisements. *Journalism Quarterly,* Vol. 62, n.° 1, 1985, pp. 105-110, 131.
SOMERS, A.R. Violence, Television and the Health of American Youth. *New England Journal of Medicine,* Vol. 294, n.° 15, 1976, pp. 811-817.
SPIEGELMAN, M.; TURWILLIGER, C.; FEARING, F. The Content of Comics: Goals and Means to Goals of Comic Strip Characters. *Journal of Social Psychology,* Vol. 37, 1953, pp. 189-203.
SPRAFKIN, J.N.; RUBINSTEIN, E.A.; STONE, A. A Content Analysis of Four Television Diets. Stony Brook, N.Y., Brookdale International Institute for Applied Studies, State University of New York, 1977.
STACK, S. Celebrities and Sucide: A Taxonomy and Analysis, 1948-1983. *American Sociological Review,* Vol. 52, Junio de 1987, pp. 401-412.
STANLEY, P.R.A.; RIERA, B. Replications of Media Violence. *Report of the Royal Commission on Violence in the Communications Industry,* Vol. 5, *Learning from the Media.* Toronto, Canadá, The Royal Commision, 1977, pp. 57-88.
STEPHENS, L.F. Press and Public Reaction to 'Special Bulletin'. Documento presentado a la Association for Education in Journalism, International Communication Division, 1983.
STERLING, C. *The Terror Network: The Secret War of International Terrorism.* Nueva York, Holt, Rinehart, Winston, 1980.
STEUER, F.B.; APPLEFIELD, J.M.; SMITH, R. Televised Aggression and the Interpersonal Aggression of Pre-School Children. *Journal of Experimental Child Psychology,* Vol. 11, 1971, pp. 442-447.
STRAUBHAAR, J.D. Television and Violence in Brazil: The Impact of Imported American Programs, Brazilian Industry and the Brazilian Government.

Documento presentado en la North-East Conference on Latin American Studies, Dartmouth, N.H., 1980.
STROMAN, C.A.; SELTZER, R. Media Use and Perceptions of Crime. *Journalism Quarterly,* Vol. 62, n.º 2, 1985, pp. 340-345.
SUAREZ, A.T. de. *El Estereotipo del Delincuente en Venezuela.* Facultad de Derecho, Instituto de Criminologia, Universidad del Zulia, Venezuela, c.1982.
SUCHY, J.T. British Television and its Viewers. *Journalism Quarterly,* Vol. 31, 1954, pp. 466-472.
SWANSON, C.E. What They Read in 130 Daily Newspapers. *Journalism Quarterly,* Vol. 32, 1955, pp. 411-21.
TAMBORINI, R.; ZILMANN, D.; BRYANT, J. Fear and Victimization: Exposure to Television and Perceptions of Crime and Fear. En Robert H. Bostrum (ed.), *Communication Yearbook No. 8.* Beverly Hills, C.A., Sage Publications, 1984, pp. 492-513.
TAN, A.S. Social Learning of Aggression from Television. En Jennings Bryant y Dolf Zillman (eds.), *Perspectives on Media Effects.* Hillside, N.J., Lawrence Erlbaum Associates, 1986, pp. 41-58.
TANNENBAUM, P.H. Studies in Film- and Television-Mediated Arousal and Aggression: A Progress Report. En George A. Comstock, Eli A. Rubinstein, y John P. Murray (eds.), *Television and Social Behavior,* Vol. 5, *Television's Explorations.* Washington, D.C., U.S. Government Printing Office, 1972, pp. 309-350.
——; ZILLMANN, D. Emotional Arousal in the Facilitation of Aggression Through Communication. In Leonard Berkowitz (ed.), *Advances in Experimental Social Psychology,* Vol. 8. Nueva York, Academic Press, 1975, pp. 149-190.
——; GEAR, E.P. Mood Change as a Function of Stress of Protagonist and Degree of Identification in a Film-Viewing Situation. *Journal of Personality and Social Psychology,* Vol. 2, n.º 4, 1965, pp. 612-616.
TAYLOR, H.; DOZIER, C. Television Violence, African-Americans, and Social Control, 1950-1976. *Journal of Black Studies,* Vol. 14, n.º 2, 1983, pp. 107-136.
TAYLOR, J. Television Crime Drama: A Mythological Interpretation. In *Report of the Royal Commission on Violence in the Communications Industry,* Vol. 3, *Violence in Television, Films and News.* Toronto, Canadá, The Royal Commission, 1977, pp. 157-219.
TEEVAN, J.; J. Jr.; HARTNAGEL, T.F. The Effect of Television Violence on the Perceptions of Crime by Adolescents. *Sociology and Social Research,* Vol. 60, n.º 3, 1976, pp. 337-348.
TERRORISM AND THE MEDIA. (Report of Conference Proceedings) *Terrorism,* Vol. 2, n.º 3, 1979, pp. 59-60.
——. (Seminario Internacional celebrado en Florence, Italia, 1978) Roma: International Press Institute en colaboración con Affari Eseri, 1980.
THOMAS, M.H.; HORTON, R.W.; LIMMINCOTT, E.C.; DRABMAN, R.S. Desensitization to Portrayals of Real-Life Aggression as a Function of Exposure to Television Violence. *Journal of Personality and Social Psychology,* Vol. 35, n.º 6, 1977, pp. 450-458.
——; DRABMAN, R.S. Toleration of Real-Life Aggression as a Function of Exposure to Televised Violence and Age of Subject. *Merrill-Palmer Quarterly,* Vol. 21, n.º 3, 1975, pp. 227-232.
THOMSON, R.J. *Television Crime-Drama: Its Impact on Children and Adolescents.* Melbourne, Australia, F.W. Cheshire, 1959.
——. *Television Crime Drama: A Report.* Canberra, Australia, Australian Broadcasting Control Board, 1972.
TRIPI, G. Considerazioni sull' Importanza dei Fattori Ambientali nella Profilassi dell' Aggressivita. Films di Violenza nel Determinismo dell'Aggressivita. *Archivio di Psicologia, Neurologia e Psichiaria,* Vol. 29, 1968, pp. 557-561.
TUMBER, H. *Television and the Riots.* Londres, British Film Institute Publishing, 1982.
TYLER, T.R. Impact of Directly and Indirectly Experienced Events: The Origin of Crime-Related Judgements and Behaviors. *Journal of Personality and Social Psychology,* Vol. 39, n.º 1, 1980, pp. 13-28.
UNESCO. The Effects of Television on Children and Adolescents: An Annotated Bibliography with an Introductory Overview of Research Results. Paris, Unesco, 1964 (en inglés).
UNITED NATIONS. *International Terrorism: A Selected Bibliography.* Nueva York, Naciones Unidas, 1973.
UNITED STATES GOVERNMENT (Gobierno de los Estados Unidos). Investigation of Radio and Television Programs. House of Representatives, Committee on Interstate and Foreign Commerce. Washington, D.C., U.S. Government Printing Office, 1952.
——. Hearings. Senate Committee on the Judiciary, Subcommittee to Investigate Juvenile Delinquency. Washington, D.C., 1964.
——. Commission Satement on Violence in Television Entertainment Programs. National Commission on the Causes and Prevention of Violence (Eisenhower Commission). Véase también Robert K. Baker y Sandra J. Ball, *Mass Media and Violence,* Vol. 9, (a Staff Report to the Commission). Washington, D.C., U.S. Government Printing Office, 1969.
——. *Television and Growing Up: The Impact of Televised Violence* (Report to the Surgeon-General), U.S. Public Health Service. Véase también George A. Comstock, Eli A. Rubinstein, y John P. Murray (eds.), *Television and Social Behavior* (Technical Report Scientific Advisory Committee, 5 Vols.) Washington, D.C., U.S. Government Printing Office, 1972.
——. Violence on Television. Report. House of Representatives. Washington, D.C., U.S. Government Printing Office, 1977.
——. *Television and Behavior: Ten Years of Scientific Progress and Implications for the Eighties.* Vol. 1, *Summary Report.* Véase también David Pearl, Lorraine Bouthilet, y Joyce Lazar (eds.), Vol. 2, *Technical Reviews.* Rockville, M.D., National Institute of Mental Health, 1982.
VALBUENA, X. de; COLOMINA DE RIVERA, M. Los medios de comunicacion de masas en una sociedad capitalista: El caso venezolano. En *Las caras de la violencia* (23.º Seminario Internacional de Criminología). Semi Maracaibo, Venezuela: Centro de Investigaciones Criminologicas, Universidad del Zulia, 1974, pp. 239-292.
VIEMERO, V. *Relationships Between Filmed Violence and Aggression.* Tesis doctoral, Departamento de Psicología, Abo Akademi, Finlandia, 1986.
VOORT, T.H.A. van der. *Kinderen en TV-geweld: Waarneming en beleving.* [Children and TV Violence: Perception and Experience.] Lisse, Países Bajos, Swets & Zeitlinger, 1982.
WAKSHLAG, J.J.; BART, L.; DUDLEY, J.; GROTH, G.; MCCUTCHEON, J.; ROLLA, C. Viewer Apprehension

About Victimization and Crime Drama Programs. *Communication Research,* Vol. 10, n.° 2, 1983, pp. 195-217.

——; VIAL, Virginia; TAMBORINI, R. Selecting Crime Drama and Apprehension About Crime. *Human Communication Research,* Vol. 10, n.° 2, 1983, pp. 227-242.

WALTERS, R.; THOMAS, E. Enhancement of Punitiveness by Visual and Audio-Visual Displays. *Canadian Journal of Psychology,* Vol. 17, 1963, pp. 244-255.

WARDLAW, G. *Political Terrorism.* Londres, Cambridge University Press, 1982.

WARR, M. The Accuracy of Public Beliefs About Crime. *Social Forces,* Vol. 59, n.° 2, 1980, pp. 456-470.

WARREN, D.I. Mass Media and Racial Crisis: A Study of the New Bethel Church Incident in Detroit. *Journal of Social Issues,* Vol. 28, n.° 1, 1972, pp. 111-131.

WATT, J.H. Jr.; KRULL, R. An Examination of Three Models of Television Viewing and Aggression. *Human Communication Research,* Vol. 3, n.° 2, 1977, pp. 99-112.

WEAVER, J.; WAKSHLAG, J. Perceptions of Personal Vulnerability to Crime, Criminal Victimization Experience, and Television Viewing. Documento presentado a la Broadcast Education Association, Las Vegas, Nevada, 1984.

——. ——. Perceived Vulnerability to Crime, Criminal Victimization Experience, and Television Viewing. *Journal of Broadcasting and Electronic Media,* Vol. 30, n.° 2, 1986, pp. 141-158.

WEIGEL, R.H.; JESSOR, R. Television and Adolescent Conventionality. *Public Opinion Quarterly,* Vol. 37, n.° 1, 1973, pp. 76-90.

WERTHAM, F.C. *Seduction of the Innocent.* Nueva York, Rinehart, 1954.

WHALEY, A.B.; KAMINSKI, E.P. GORDEN, W.I.; HEISEY, D.R. Docudrama From Different Temoral Perspectives: Reactions to NBC's 'Kent State'. *Journal of Broadcasting,* Vol. 27, n.° 3, 1983, pp. 285-289.

WIEGMAN, O. Aanstekelijkheid van gedrag. [Research Study of the Effect of Puppet Film Violence on Young Children.] En Arnold P. Goldstein y Marshall H. Segall (eds.), *Perspective.* Nueva York, Pergamon Press, 1975.

——; KUTTSCHREUTER, M. BAARDA, B. *Television Viewing Related to Aggressive and Pro-Social Behaviour.* La Haya, Países Bajos, Stichting voor onderzoek van het onderwijs, 1986.

WILLIAMS, T.M. (ed.), *The Impact of Television: A Natural Experiment in Three Communities.* Nueva York, Academic Press, Inc., 1986.

——; ZABRACK, M.L.; JOY, L.A. Content Analysis of Entertainment Television Programming. En *Report of the Royal Commission on Violence in the Communications Industry,* Vol. 3, *Violence in Television, Films and News.* Toronto, Canadá, The Royal Commission, 1977, pp. 1-155. Véase también *Journal of Applied Psychology,* 1982, Vol. 12, pp. 360-380.

WILSON, B. Mass Media and the Public Attitude to Crime. *Criminal Lew Review,* Junio, 1961, pp. 376-384.

WINICK, C. Censor and Sensibility: A Content Analysis of the Television Censor's Comments. *Journal of Broadcasting,* Vol. 5, pp. 117-135. También en Otto N. Larsen (ed.), *Violence and the Mass Media.* New York, Harper & Row, 1968, 1961, pp. 252-269.

WITHEY, S.B.; ABELES, R.P. *Television and Social Behavior: Beyond Violence and Children.* Hillsdale, N.J., Erlbaum, 1980.

WOBER, J.M.. Televised Violence and Paranoid Perception: The View from Great Britain. *Public Opinion Quarterly,* Vol. 42, 1978a, pp. 315-321.

——. Who Views Violence in Britain? *Journal of Communication,* Vol. 28, n.° 3, 1978b, pp. 172-175.

——. Broadcasting and the Conflict in Ireland: Viewers' Opinions of Two Series, and their Context. Manuscript, 1981.

——. War and Conflict: Do People Think that News Coverage is Fair, or that it Takes Sides? IBA Research Paper, Octubre de 1983.

——. See As You Would Be Seen By: 'Video Nasty' Antagonists in a Personality Mirror. *Psychology News and in Mind,* 1984a, pp. 7-8.

——. Viewers or Vigilantes: Options on Violent Pornography. *Inter-Media,* Vol. 12, n.° 2, 1984b, pp. 20-23.

——; GUNTER, Barrie. Television and Personal Threat: Fact or Artifact? A British Survey. *British Journal of Social Psychology,* Vol. 21, 1982, pp. 239-447.

WURTH-HOUGH, S. Network News Coverage of Terrorism: The Early Years. *Terrorism,* Vol. 6, n.° 3, 1983, pp. 403-521.

WURTZEL, A. Television Violence and Aggressive Behavior. *Et Cetera,* Junio de 1977, pp. 212-225.

——; LOMETTI, Guy. Determining the Acceptability of Violent Program Content at ABC. *Journal of Broadcasting,* Vol. 28, n.° 1, 1984, pp. 89-97.

YAFFE, M.; NELSON, E.C. (eds.). *The Influence of Pornography on Behavior.* Nueva York, Academic Press, 1982.

ZILIAN, F. Jr. The U.S. Raid on Libya—and NATO. *Orbis,* Otoño de 1986. pp. 499-524.

ZILLMANN, D. Excitation Transfer on Communication-Mediated Aggressive Behavior. *Journal of Experimental Social Psychology,* Vol. 7, n.° 4, 1971, pp. 419-434.

——. Television Viewing and Arousal. En David Pearl, Lorraine Bouthilet, y Joyce Lazar (eds.), *Television and Social Behavior,* Vol. 2, *Technical Reports.* Rockville, M.D., National Institute of Mental Health, 1982, pp. 53-67.

——; BRYANT, J. Effects of Massive Exposure to Pornography. En Neil M. Malamuth y Edward Donnerstein (eds.), *Pornography and Sexual Aggression.* Orlando, FL., Academic Press, 1984. pp. 115-138.

——; HOYT, J.L.; DAY, Kenneth D. Strength and Duration of the Effect of Aggressive, Violent, and Erotic Communications on Subsequent Aggressive Behavior. *Communication Research,* Vol. 1, n.° 3, 1974, pp. 286-306.

——; HEZEL, R.T.; MEDOFF, N.J. The Effect of Affective States on Selected Exposure to Televised Entertainment Fare. *Journal of Applied Social Psychology,* Vol. 10, n.° 4, 1980, pp. 323-339.

——; JOHNSON, R.C.; HANRAHAN, J. Pacifying Effect of Happy Ending of Communications Involving Aggression. *Psychological Reports,* Vol. 32, 1973, pp. 967-970.

——; WAKSHLAG, J. Fear of Victimization and the Appeal of Crime Drama. En Dolf Zillman y Jennings Bryant (eds.) *Selective Exposure to Communication.* Hillsdale, N.J., Erlbaum, 1985.

ZUSNE, L. Measuring Violence in Children's Cartoons. *Perceptual and Motor Skills,* Vol. 27, n.° 3, 1968, pp. 901-902.

Publicaciones de la Unesco: agentes de venta

ALBANIA: "Ndermarrja e perhapjes se librit", TIRANA.

ALEMANIA (Rep. Fed. de): UNO-Verlag. Simrockstrasse 23, D-5300 Bonn 1. S. Karger GmbH, Karger Buchhandlung, Angerhofstrasse 9, Postfach 2, D-8034 GERMERING/MÜNCHEN. *"El Correo" (ediciones alemana, inglesa, española y francesa):* M. Herbert Baum, Deutscher Unesco-Kurier Vertrieb, Besaltstrasse 57, 5300 Bonn 3. *Para los mapas científicos:* Geo Center, Postfach 800830, 7000 STUTTGART 80, Honigwiecenstrasse 25.

ANGOLA: Casa Progresso/Seccao Angola Media, Calçada de Gregorio Ferreira 30, C.P. 10510, LUANDA BG; Distribuidora Livros e Publicações, Caixa Postal 2848, LUANDA.

ANTILLAS NEERLANDESAS: Van Dorp Eddine N.V., P.O. Box 200, WILLEMSTAD (Curação, N.A.).

ARABIA SAUDITA: Dar Al-Watan for Publishing and Information, Olaya Main Street, Ibrahim Bin Sulaym Building, P.O. Box 3310, RIYADH.

ARGELIA: ENAL, 3 Bd Zirout Youcef, ALGER. *Revistas solamente;* ENAMEP, 20, rue de la Liberté, ALGER.

ARGENTINA: Librería El Correo de la Unesco, EDILYR S.R.L., Tucumán 1685, 1050 BUENOS AIRES.

AUSTRALIA: *Libros:* Educational Supplies Pty., Ltd., P.O. Box 33, BROOKVALE 2100, N.S.W. *Publicaciones periódicas:* Dominie Pty., Ltd., Subscriptions Dept., P.O. Box 33, BROOKVALE 2100, N.S.W. *Subdepósito:* United Nations Association of Australia, Victorian Division, 328 Flinders Street, MELBOURNE 3000. Hunter Publications, 58A Gripps Street, Collingwood, VICTORIA 3066.

AUSTRIA: Gerold and Co., Graben 31, A-1011 WIEN.

BAHRAIN: United Schools International, P.O. Box 726, BAHRAIN; The Arabian Agencies & Distributing Co., Al Mutanabi Street, P.O. Box 156, MANAMA.

BANGLADESH: Karim International, B.P.O. Box n.° 2141, 64/1 Manipuri Para, Tejgaon, Farmgate, DHAKA.

BARBADOS: University of the West Indies Bookshop, Cave Hill Campus, P.O. Box 64, BRIDGETOWN.

BÉLGICA: Jean De Lannoy, 202, avenue du Roi, 1060 BRUXELLES.

BENIN: (Rep. Pop.): Librairie Nationale, B.P. 294, PORTO NOVO; ETS. Koudjo G.-Joseph, B.P. 1530, COTONOU. Librairie Notre-Dame, B.P. 307, COTONOU.

BIRMANIA: Trade Corporation n.° (9), 550-552 Merchant-Street, RANGOON.

BOLIVIA: Los Amigos del Libro, casilla postal 4415, Mercado 1315, LA PAZ; Av. de las Heroínas 3712, casilla postal 450, COCHABAMBA.

BOTSWANA: Botswana Book Centre, P.O. Box 91, GABORONE.

BRASIL: Fundação Getúlio Vargas, Serviço de Publicações, caixa postal 9.052-ZC-05, Praia de Botafogo 188, RIO DE JANEIRO (RJ) 2000. *Libros:* Imagen Latinoamericana, Av. Paulista 750, 1 andar, Caixa postal 30455, SÃO PAULO CEP 01051.

BULGARIA: Hemus, Kantora Literatura, bd. Rousky 6, SOFIA.

BURKINA FASÓ: Librairie Attie, B.P. 64, OUAGADOUGOU; Librairie catholique «Jeunesse d'Afrique», OUAGADOUGOU.

CABO VERDE: Instituto Caboverdiano do Livro, Caixa postal 158, PRAIA.

CANADÁ: Renouf Publishing Company Ltd./Editions Renouf Ltée, 1294 Algoma Road, OTTAWA, Ont. K1B 3W8 (Librerías: 61 rue Sparks St., OTTAWA y 211 rue Yonge St., TORONTO. Oficina de ventas: 7575 Trans Canada Hwy. Ste. 305, St. Laurent QUEBEC H4T IV6.)

COLOMBIA: Instituto Colombiano de Cultura (Colcultura), Carrera 3A, n.° 18-24, BOGOTÁ; *Libros:* Librería Buchholz Galería, Calle 59, n.° 13-13, apartado aéreo 53750, BOGOTÁ.

COMORES: (República Federal Islámica): Librairie Masiwa, 4, rue Ahmed Djoumoi, B.P. 124, MORONI.

CONGO: Librairie Maison de la Presse, B.P. 2150 BRAZZAVILLE, Les Librairies Populaires, B.P. 577, BRAZZAVILLE; Commission nationale congolaise pour l'Unesco, B.P. 493, BRAZZAVILLE.

COSTA DE MARFIL: Librairies des Presses de l'Unesco, Commission nationale ivoirienne pour l'Unesco, B.P. 2871, ABIDJAN; Le Centre d'Edition et de Diffusion Africaines (CEDA), 04 B.P. 541, ABIDJAN 04 Plateau.

COSTA RICA: *Libros:* Cooperativa del libro, Universidad de Costa Rica, Ciudad Universitaria Rodrigo Facio, San Pedro Montes de Oca, SAN JOSÉ. *Revistas:* Librería Tresos S.A., apartado 1313, SAN JOSÉ.

CUBA: Ediciones Cubanas, O'Reilly n.° 407, LA HABANA.

CHECOSLOVAQUIA: SNTL, Spalena 51, 113-2, PRAHA 1, *(Exposición permanente);* Artia, Ve Smeckach 30, P.O. Box 790, 111-27 PRAHA 1. *Unicamente para Eslovaquia:* Alfa Verlag, Publishers, Hurbanovo, nam. 6, 893 31, BRATISLAVA. Para *El Correo:* PNS-UED, Jindrisska 14 PRAHA 1.

CHILE: Editorial Universitaria S.A. Departamento de Importaciones, M. Luisa Santander 0447, casilla 10220, SANTIAGO; Editorial "Andrés Bello", Av. R. Lyon 946, casilla 4256, SANTIAGO. DIPUBLIC, Antonio Varas 671, 2° Piso, Casilla 14364, Correo 21, SANTIAGO.

CHINA: China National Publications Import and Export Corporation, P.O. Box 88, BEIJING.

CHIPRE: "MAM" Archbishop Makarios 3rd Avenue. P.O. Box 1722, NICOSIA.

DINAMARCA: Munskgaard Export and Subscription Service, 35 Nørre Søgade, DK-1370 KØBENHAVN K.

ECUADOR: *Libros:* Nueva Imagen, 12 de Octubre 959 y Roca, Edificio Mariano de Jesús, QUITO. *Revistas:* Dinacur Cía. Ltda, Santa Prisca n.° 296 y Pasaje San Luis, Ofic. 101-102, Casilla 112-B, QUITO.

EGIPTO: Unesco Publications Centre, I Talaat Harb Street, CAIRO.

EMIRATOS ÁRABES UNIDOS: Maktabat al Maktaba, P.O. Box 15408, Al Ain, ABU DHABI.

ESPAÑA: Mundi Prensa Libros, S.A., Castelló 37, apartado 1223, Madrid-I; Ediciones Líber, apartado 17, Magdalena 8, ONDÁRROA (Vizcaya); Donaire, Ronda de Outeiro 20, apartado de correos 341, LA CORUÑA; Librería Castells, Ronda Universidad 13 y 15, BARCELONA 7.

ESTADOS UNIDOS DE AMÉRICA: Bernan-Unipub, 4611-F Assembly Drive, LANHAM, MD 20706-4391.

ETIOPÍA: Ethiopian National Agency for Unesco, P.O. Box 2996, ADDIS ABEBA.

FILIPINAS: National Book Store Inc., 701 Rizal Avenue, MANILA.

FINLANDIA: Akateeminen Kirjakauppa, Keskuskatu I, 00101 HELSINKI 10; Suomalainen Kirjakauppa Oy, Koivuvaarankuja 2, 01640 VANTAA 64.

FRANCIA: Librairie de l'Unesco, 7, place de Fontenoy, 75700 PARÍS. *Revistas:* Unesco, CPD/V, 1 rue Miollis, 75015 PARÍS.

GABÓN: Librairies Sogalivre, LIBREVILLE, PORT-GENTIL y FRANCEVILLE; Librairie Hachette, B.P. 3923, LIBREVILLE.

GHANA: *Libros;* Presbyterian Bookshop Depot Ltd., P.O. Box 195, ACCRA; Ghana Book Suppliers Ltd., P.O. Box 7869, ACCRA. The University Bookshop of Cape Coast; The University Bookshop of Legon, P.O. Box 1, LEGON. *Revistas:* Fides Enterprises, P.O. Box 14129, ACCRA.

GRECIA: Librairies H. Kauffmann, 28, rue du Stade, ATHENS; Librairie Eleftheroudakis, Nikkis 4, ATHENS; John Mihalopoulos & Son S.A., 75, Hermou Street, P.O. Box 73, THESSALONIKI; Greek National Commission for Unesco, 3, rue Akadimias, ATHENS.

GUADALUPE: Librairies Carnot, 59, rue Barbès, 97100 POINTE-À-PITRE.

GUATEMALA: Comisión Guatemalteca de Cooperación con la Unesco, 3.ª avenida 13-30, zona 1, apartado postal 244, GUATEMALA.

GUINEA: Commission nationale guinéenne pour l'Unesco, B.P. 964, CONAKRY.

GUINEA-BISSAU: Instituto Nacional do Livro e o Disco, Conselho Nacional da Cultura, Avenida Domingos Ramos n.° 10-A, B.P. 104, BISSAU.

HAITÍ: Librairie «A la Caravelle», 26, rue Roux, B.P. 111, PORT-AU-PRINCE.

HONDURAS: Librería Navarro, 2.ª avenida n.° 201, Gomayagüela, TEGUCIGALPA.

HONG KONG: Federal Publications (HK) Ltd., 2D Freder Centre, 68 Sung Wong Toi Road, Tokwawan KOWLOON; Swindon Book Co., 13-15, Lock Road, KOWLOON. Hong Kong Government Informations Services, Publication Section, Baskerville House, 22 Ice House Street, HONG KONG.

HUNGRÍA: Kultura-Buchimport-Abt, P.O.B. 149-H-1389, BUDAPEST 62.

INDIA: Orient Longman Ltd.: Kamani Marg, Ballard Estate, BOMBAY 400038; 17 Chittarajan Avenue, CALCUTTA 13; 36a Anna Salai, Mount Road, MADRAS 2; 5-9-41/1 Bashir Bagh, HYDERABAD 500001 (AP); 80/1 Mahatma Gandhi Road, BANGALORE 560001; 3-5-820 Hyderguda, HYDERABAD 500001. *Subdepósitos:* Oxford Book and Stationery Co., 17 Park Street, CALCUTTA 700016 y Scindia House, NEW DELHI 110001; Publications Unit, Ministry of Education and Culture, Ex. APO Hutments, Dr. Rajendra Prasad Road, NEW DELHI 110001; UBS Publishers' Distributors Ltd, 5 Ansari Road, P.O. Box 7015; NEW DELHI 110002.

INDONESIA: Bhratara Publishers and Booksellers, 29 Jl. Oto Iskandardinata III, YAKARTA; Indira P.T., 37 Jl Dr. Sam Ratulangi, YAKARTA PUSAT.

IRÁN: Commission nationale iranienne pour l'Unesco, 1188 Enghelab Avenue, Rostam Give Building, P.O. Box 11365-4498, 13158 TEHERAN.

IRLANDA: *Libros:* TDC Publishers, 11 North Frederick Street, DUBLIN 7. *Revistas:* Educational Co. of Ireland, P.O. Box 43A, Walkinstown, DUBLIN 12.

ISLANDIA: Snaebjörn Jonsson & Co., H.F. Hafnarstraeti 9, REYKJAVIK.

ISRAEL: A.B.C. Bookstore Ltd., P.O. Box 1283, 71 Allenby Road, TEL AVIV 61000. ABC Bookstore Ltd., P.O. Box 1283, 71 Allenby Rd., TEL AVIV 61000.

ITALIA: LICOSA (Libreria Commissionaria Sansoni S.p.A.), via Lamarmora 45, casella postale 552, 50121 FIRENZE y Via Bartolini 29, 20155 MILANO; FAO Bookshop, Via delle Terme di Caracalla, 00100 ROMA.

JAMAHIRIYA ÁRABE LIBIA: General Establishment for Publishing Distribution and Advertising, Souf Al Mahmoudi Street, P.O. Box 959, TRIPOLI.

JAMAICA: Univerity of the West Indies Bookshop, Mona, KINGSTON. 7. *Revistas:* Sangster's Book Stores, P.O. Box 366, KINGSTON.

JAPÓN: Eastern Book Service Inc., 37-3 Hongo 3-chome, Bunkyo-ku, TOKYO 113.

JORDANIA: Jordan Distribution Agency, P.O. Box 375, AMMAN.

KENYA: East African Publishing House, P.O. Box 30571, NAIROBI; Africa Book Services Ltd., Quran House, Mfangano Street, P.O. Box 45245, NAIROBI.

KUWAIT: The Kuwait Bookshop, P.O. Box 2942, Thunayan Al Ghanem Building, KUWAIT. *Revistas:* Farajalla Press Agency, Box Safat 4541, KUWAIT.

LESOTHO: Mazenod Book Centre, P.O. 39, MAZENOD.

LÍBANO: Librairies Antoine, A. Naufal et Frères, B.P. 656, BEYROUTH.

LIBERIA: Cole & Yancy Bookshops, P.O. Box 286, MONROVIA; National Bookstore, Mechlin and Carey Streets, P.O. Box 590, MONROVIA.

LUXEMBURGO: *Libros:* Librairie Paul Bruck, 22, Grand-Rue, LUXEMBOURG. *Revistas:* Messageries Paul Kraus, B.P. 2022, LUXEMBOURG.

MADAGASCAR: Commission nationale de la République démocratique de Madagascar pour l'Unesco, B.P. 331, ANTANANARIVO.

MALASIA: University of Malaya Co-operative Bookshop, KUALA LUMPUR 22-11.

MALAWI: Malawi Book Serivce, Head Office, P.O. Box 30044, Chichiri, BLANTYRE 3.

MALÍ: Librairie populaire du Mali, B.P. 28, BAMAKO.

MALTA: Sapienzas, 26 Republic Street, VALLETTA.

MARRUECOS: Librairie "Aux belles images", 281 Ave. Mohammed V, RABAT; Librairie des Écoles, 12 av. Hassan-II, CASABLANCA; Sociiété chérifienne de distribution et de presse SOCHEPRESS, angle rues de Dinant et St-Saëns, B.P. 13683, CASABLANCA 05.

MARTINICA: Hatier Martinique, 32, rue Schoelcher, B.P. 188, 97202 FORT-DE-FRANCE.

MAURICIO: Nalanda Co. Ltd., 30 Bourbon Street, PORT-LOUIS.

MAURITANIA: GRA.LI.CO.MA, 1, rue du Souk X, avenue Kennedy, NOUAKCHOTT.

MÉXICO: Librería «El Correo de la Unesco», Actipán 66 (Insurgentes/Manacar), Colonia del Valle, MÉXICO 12, D.F., Apartado postal 61-164, 06600 MÉXICO D.F.

MÓNACO: British Library, 30, boulevard des Moulins, MONTE-CARLO.

MOZAMBIQUE: Instituto Nacional do Livro e do Disco (INLD), avenida 24 de Julho, 1921, r/d 1.° andar, MAPUTO.

NEPAL: Sajha Prakashan, Polchowk, KATHMANDU.

NICARAGUA: Librería Cultural Nicaragüense, calle 15 de Septiembre y avenida Bolívar, apartado 807, MANAGUA; Librería de la Universidad Centroamericana, apartado 69, MANAGUA.

NÍGER: Librairie Mauclert, B.P. 868, NIAMEY.

NIGERIA: The University Bookshop of Ife; The University Bookshop of Ibadan, P.O. Box 286, IBADAN. The University Bookshop of Nsuka. The University Bookshop of Lagos. The Ahmadu Bello University Bookshop of Zaria.

NORUEGA: Tanum-Karl Johan, P.O. Box 1177 Sentrum-0107 OSLO 1. Akademika A/S, Universitetsbokhandel, P.O.Box 84, Blinderm, 0314 OSLO 3, A/S Narvesens Litteraturjeneste, Box 6125, Etterstad N0602, OSLO 6.

NUEVA ZELANDIA: Government Printing Office bookshops: P.O. Box 14277, Kilbirnie, WELLINGTON.

PAÍSES BAJOS: *Libros:* Keesing Boeken B.V., Hogehilweg 13, 1101 CB AMSTERDAM, Postbus 1118, 1000 BC, AMSTERDAM. *Revistas.* Faxon-Europe, P.O. Box 197, 1000 AD AMSTERDAM.

PAKISTÁN: Mirza Book Agency, 65 Shahrah Quaid-i-Azam, P.O. Box 729, LAHORE 3. Unesco Publications Centre, Regional Office for Book Development in Asia and the Pacific (ROBDAP), 39 Delhi Housing Society, P.O. Box 8950, KARACHI 29.

PANAMÁ: Distribuidora Cultura Internacional, Apartado 7571, Zona 5, PANAMÁ.

PERÚ: Librería Studium, Plaza Francia 1164, Apartado 2139, LIMA; Librería La Familia, Pasaje Peñaloza 112, apartado 4199, LIMA.

POLONIA: Ars Polona-Ruch, Krakowskie Przedmiescie 7, 00-068 WARSZAWA. Orpan-Import, Palac Kultury, 00-901 WARSZAWA.

PORTUGAL: Dias & Andrade Ltda., Livraria Portugal, rua do Carmo 70-74, 1117 LISBOA CEDEX.

REINO UNIDO: HMSO, P.O. Box 276, LONDON SW8 5DT; Government bookshops: LONDON, BELFAST, BIRMINGHAM, BRISTOL, EDINBURGH, MANCHESTER; Third World Publications, 151 Stratford Road, BIRMINGHAM B11 1RD. *Para los mapas científicos:* McCarta Ltd., 122 Kings Cross Road, LONDON WCIX 9 DS.

REPÚBLICA ÁRABE SIRIA: Librairie Sayegh, immeuble Diab, rue du Parlement, B.P. 704, DAMAS.

REPÚBLICA DE COREA: Korean National Commission for Unesco, P.O. Box Central 64, SEOUL.

REPÚBLICA DEMOCRÁTICA ALEMANA: Librerías internacionales o Buchexport, Leninstrasse 16, 7010 LEIPZIG.

REPÚBLICA DEMOCRÁTICA POPULAR DEL YEMEN: 14th October Corporation, P.O. Box 4227, ADEN.

REPÚBLICA DOMINICANA: Librería Blasco, avenida Bolívar n.° 402, esq. Hermanos Deligne, SANTO DOMINGO.

REPÚBLICA UNIDA DEL CAMERÚN: Le secrétaire général de la Commission nationale de la République fédérale du Cameroun pour l'Unesco, B.P. 1600, YAOUNDÉ; Centre de diffusion du livre camerounais, B.P. 338, DOUALA; Librairie des éditions Clé, B.P. 1600, YAOUNDÉ; Librairie Saint-Paul, B.P. 763, YAOUNDÉ; Buma Kor & Co., Librairie Bilingue, Mvog-Ada, B.P. 727, YAOUNDÉ. Librairie Hermès Memento, Face CHU Melen, B.P. 2537, YAOUNDÉ.

REPÚBLICA UNIDA DE TANZANÍA: Dar-es-Salaam Bookshop, P.O. Box 9030, DAR-ES-SALAAM.

RUMANIA: ARTEXIM, Export/Import, Piata Scienteii n 1, P.O. Box 33-16, 70005 BUCARESTI.

SENEGAL: Unesco, Bureau régional pour l'Afrique (BREDA), 12, avenue du Roume, B.P. 3311, DAKAR; Librairie des 4 vents, 91, rue Blanchot, av. Georges-Pompidou, B.P. 1820, DAKAR; Librairie Clairafrique, B.P. 2005, DAKAR; Les Nouvelles Éditions Africaines, 10 rue Amadou-Hassan-Ndoye, B.P. 260, DAKAR.

SEYCHELLES: New Service Ltd., Kingstate House, P.O. Box 131, MAHÉ; National Bookshop, P.O. Box 48, MAHÉ.

SIERRA LEONA: Fourrah Bay, Njala University and Sierra Leone Diocesan Bookshops, FREETOWN.

SINGAPUR: Righteous Enterprises, P.O. Box 652, Kallang Basin Post Office, SINGAPORE 9133.

SOMALIA: Modern Bookshop and General, P.O. Box 951, MOGADISCIO.

SRI LANKA: Lake House Bookshop, Sir Chittampalam Gardiner Mawata, P.O. Box 244, COLOMBO 2.

SUDÁN: Al Bashir Bookshop, P.O. Box 1118, KHARTOUM.

SUECIA: A/BC. E. Fritzes Hungl, Hovbokhandel, Regeringsgatan 12, Box 16356, 103 27 STOCKHOLM 16. *Publicaciones periódicas:* Wennergren-Williams AB, Box 30004, S-104 25 STOCKHOLM. Esselte Tidskriftcentralen, Gamla Brogatan 26, Box 62, 101 20 STOCKHOLM. *Para "El correo":* Svenska FN-Forbundet, Skolgränd 2, Box 15050, 104 65 STOCKHOLM.

SUIZA: Europa Verlag, Rämistrasse 5, CH-8024 ZÜRICH; Librairies Payot en GENÈVE, LAUSANNE, BÂLE, BERNE, VEVEY, MONTREUX, NEUCHÂTEL, ZÜRICH.

SURINAME: Suriname National Commission for Unesco, P.O. Box 2943, PARAMARIBO.

TAILANDIA: Nibondh and Co. Ltd., 40-42 Charroen Krung Road, Siyaeg Phaya Sri., P.O. Box 402, BANGKOK; Suksapan Panit, Mansion 9, Rajdamnern Avenue, BANGKOK; Suksit Siam Company, 1715 Rama IV Road, BANGKOK. ROEAP, P.O. Box 1425, BANGKOK 10500.

TCHAD: Librairies Abssounout, 24, av. Ch.-de-Gaulle, B.P. 338, N'DJAMÉNA.

TOGO: Librairie évangélique, B.P. 378, LOMÉ; Librairie du Bon Pasteur, B.P. 1164, LOMÉ; Librairie universitaire, B.P. 3481, LOMÉ; Les Nouvelles Éditions Africaines, 239, boulevard Circulaire, B.P. 4862, LOMÉ.

TRINIDAD Y TABAGO: National Commission for Unesco, 18 Alexandre Street, St. Clair, TRINIDAD W.1.

TÚNEZ: Société tunisienne de diffusion, 5, avenue de Carthage, TUNIS.

TURQUÍA: Haset Kitapevi A.S., Istiklâl Caddesi, n.° 469, Posta Kutusu 219, Beyoglu, ISTANBUL.

UGANDA: Uganda Bookshop, P.O. Box 7145, KAMPALA.

URSS: v/o Mežhdunarodnaja Kniga, Ul. Dimitrova 39, MOSKVA 113095.

URUGUAY: Ediciones Trecho, S.A., Maldonado 1092, MONTEVIDEO.

VENEZUELA: Librería del Este, Av. Francisco de Miranda 52, Edif. Galipán, apartado 60337, CARACAS, 1060-A; DILAE C.A., Alfadil Ediciones S.A., Avenida Los Mangos, Las Delicias, Apartado 50304, Sabana Grande, CARACAS; Elite C.A., La Gran Avenida – Plaza Venezuela, Residencias Caroni, Locales 3 y 4, CARACAS. CRESALC, apartado postal 72090, Edificio "Asovíncar", Av. Los Chorros cruce calle Acueducto Altos de Sebucán, CARACAS 1060A.

YUGOSLAVIA: Nolit, Terazije 13/VIII, 11000 BEOGRAD; Cancarjeva Zalozba, Zopitarjeva n.° 2, 6100 LJUBLJANA; Mladost, Ilica 30/II, ZAGREB. *Revistas:* Jugoslavena Kniga, P.O. Box 36, YU 11001 BEOGRAD.

ZAIRE: SOCEDI, B.P. 165-69, KINSHASA. Commission nationale zaïroise pour l'Unesco, Commissariat d'Etat chargé de l'éducation nationale, B.P. 32, KINSHASA.

ZAMBIA: National Educational Distribution Co. or Zambia Ltd., P.O. Box 2664, LUSAKA.

ZIMBABWE: Textbook Sales (PVT) Ltd., 67 Union Avenue, HARARE.